



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Tesis para optar al Título de Magister en Psicología Clínica

La posición subjetiva de las víctimas de violencia doméstica

AUTORA: ANA ELENA FLEITAS
C.I. 4.282.952-9

DIRECTORA DE TESIS: MAGÍSTER ANA MARÍA FERNÁNDEZ
DIRECTORA ACADÉMICA: DOCTORA ANDREA BIELLI

Montevideo, Uruguay

Marzo de 2016

Resumen

La violencia doméstica (VD) es aquella violencia que se suscita en un marco íntimo, en el que, con frecuencia, cohabitan víctima y agresor. Se entiende como una forma de relacionamiento sostenida en el tiempo, en la cual existe disparidad y abuso de poderes entre las partes. Es un fenómeno de múltiples causas y si bien la educación y prevención constituyen elementos fundamentales para combatir esta problemática de emergencia nacional, también resulta necesario evaluar los procesos psicológicos de los sujetos agredidos en quienes se observa una franca dificultad para resolver esta situación. Ya sea porque reinciden en el vínculo con su *partenaire* agresor, porque no pueden sostener la denuncia judicial realizada y la retiran, o porque establecen nuevos vínculos amorosos con características similares de violencia.

Empíricamente se intenta trascender la dicotomía víctima-victimario, entendiendo que si bien hay estructuras sociales que fallan y promueven este tipo de violencia, hay también una articulación entre la instancia social y la estructura del sujeto.

Esta investigación se sostiene en una lectura psicoanalítica, se intentarán analizar las razones por las cuales el sujeto víctima de VD no logra realizar un movimiento respecto a esta posición, es decir, se trabajará sobre la implicancia del sujeto en su padecimiento.

Se toma el concepto psicoanalítico de *posición subjetiva*, el cual se entiende como una posición determinada por la estructura psíquica del sujeto e implica una particular forma de entender el mundo y apropiárselo.

El presente estudio investiga la situación de violencia doméstica de un sujeto, determinado por su posición subjetiva, su lugar en relación al otro, su historia de vida y sus afectos.

Se utiliza una metodología cualitativa, mediante la técnica de entrevista abierta aplicada a siete mujeres (que son o han sido víctimas de este tipo de violencia) participantes del grupo comunitario La Pitanga que funciona en el barrio Punta de Rieles.

Para el estudio de la materialidad de las entrevistas se recurre al análisis del discurso, específicamente al análisis indiciario, donde se rescata la literalidad del discurso, rasgos mínimos o vestigios que configuran un saber conjetural respecto al tema de investigación. El despliegue del discurso, así como la historia y vivencias son elementos fundamentales para la comprensión del padecer de un individuo.

El presente estudio pretende ser un insumo para el abordaje de la violencia doméstica, tanto desde un punto de vista teórico como para los servicios estatales que asisten y trabajan con esta problemática.

Palabras claves: Violencia doméstica, posición subjetiva, psicoanálisis.

Abstract

Domestic violence (DV) is the violence that arises in an intimate setting, which often cohabit victim and aggressor. It is understood as a sustained relationship over time, in which there is disparity and abusive use of powers between the parties. It is a phenomenon of multiple causes and while education and prevention constitute the founding elements to combat this problem of national emergency, it is also necessary to evaluate the psychological processes of the attacked subjects in whom it is observed a frank difficulty to resolve this situation. Either because they reoffend in connection with his assailant partner, because they can not hold the lawsuit filled and they withdraw it, or because they establish new romantic ties with similar characteristics of violence.

Empirically we attempt to transcend the dichotomy victim-victimizer, understanding that while there are social structures that fail and promote such violence, there is also a link between the social act and the structure of the subject.

This research is supported on a psychoanalytic reading, we will try to analyze the reasons why the subject victim of DV does not make a move on this position, ie, we will work on the implication of the subject in their condition.

A relevant psychoanalytic concept for this research is the *subjective position*, which is defined as a position determined by the psychic structure of the subject and implies a particular way of understanding the world and appropriate it.

This research investigates the domestic violence situation of a subject, determined by their subjective position, place relative to the other, their life story and their affections.

A qualitative methodology is used, through the technique of open interview applied to seven women (who are or have been victims of such violence) members of the communitary group La Pitanga, established in the neighborhood Punta de Rieles.

For the study of the materiality of the interviews we invoke the discourse analysis, specifically the *indiciari* analysis, where the literalness of the discourse, minimal features or traces that shape a conjectural knowledge on the subject of research are used. The deployment of the discourse, as well as the history and experiences are essential elements for understanding the suffering of an individual.

This study aims to be an input for addressing domestic violence, both from a theoretical point of view as for state services that assist and work with this issue.

Keywords: Domestic violence, subjective position, psychoanalysis.

Índice

FACULTAD DE PSICOLOGÍA.....	1
RESUMEN.....	2
ABSTRACT.....	3
ÍNDICE.....	4
1.INTRODUCCIÓN.....	5
1.1.Problema de investigación y justificación.....	5
1.2.Fundamentación y antecedentes.....	5
1.3.Objeto de estudio.....	6
1.3.1.Objetivo general.....	6
1.3.2.Objetivos específicos.....	6
2.METODOLOGÍA.....	7
2.1.Diseño metodológico de la investigación.....	7
2.1.1.Técnica.....	7
2.1.2.Participantes.....	7
2.1.3.Definición de la muestra.....	7
2.1.4.Consideraciones éticas.....	8
2.2.Análisis del material.....	8
2.2.1.Significante y quiebres en el discurso.....	9
2.2.2.El método psicoanalítico y la formalización de la experiencia práctica.....	9
2.2.3.El método indiciario.....	10
2.3.De la clínica y el psicoanálisis.....	10
2.3.1.Psicoanálisis: un acercamiento a la verdad, un abordaje de lo real.....	10
2.3.2.La palabra del sujeto.....	11
2.3.3.Modalidades de intervención: una posición ética.....	11
3.EL PROBLEMA DE LA VIOLENCIA DOMÉSTICA COMO FENÓMENO CONSTRUIDO.....	12
3.1.Verdad: contaminación de lo neutral, una caída de la ingenuidad.....	12
3.1.1.Paradigmas: premoderno, moderno y posmoderno.....	12
3.2.Violencia doméstica y poder.....	13
3.2.1.Foucault y la sexualidad como dispositivo de control: de la hipótesis represiva a la productiva.....	13
3.2.2.Bourdieu: violencia simbólica y nociones de varón y mujer socialmente sancionadas.....	13
3.2.3.Foucault y el discurso. Violencia doméstica: un discurso silenciado.....	14
3.2.4.El poder no existe. La violencia doméstica producida por las relaciones de fuerzas	

intrínsecas al propio vínculo.....	14
3.3.«Las reivindicaciones concretas»: la postura epistemológica de Ian Hacking.....	14
3.3.1.El abuso sexual como ejemplo de fenómeno construido. Similitudes con la violencia doméstica.....	15
3.3.2.La construcción de la clínica. Conceptualizaciones teóricas que construyen modalidades de intervención en la clínica: nociones sobre el concepto de violencia y el declive de lo paterno.....	15
4.REFERENTES TEÓRICOS.....	17
4.1.Violencia doméstica y sus diferentes conceptualizaciones.....	17
4.2.La familia como escenario de la violencia.....	17
4.2.1.Nociones históricas sobre el concepto de familia, roles establecidos y procesos de cambio.....	17
4.2.2.El derecho individual. Lo público vs. lo privado.....	18
4.3.Conceptualización de la víctima.....	19
4.3.1.La víctima de violencia doméstica.....	19
4.4.La feminidad en psicoanálisis: los postulados clásicos de Freud y la perspectiva innovadora de Lacan.....	20
4.4.1.Castración: más allá de la diferencia anatómica de los sexos.....	20
4.4.2.El amor como engaño de complementariedad entre los sexos.....	21
4.4.3.Imposibilidades: saber sobre el Otro sexo.....	21
4.4.4.La mujer, más allá del goce fálico.....	21
4.5.Narcisismo e identificación ¿engaño amoroso o desengaño desvalorizante?.....	22
4.6.La angustia como aquello que no engaña.....	22
4.6.1.La angustia en Freud.....	22
4.6.2.Su relación con el síntoma.....	23
4.6.3.La angustia en Lacan.....	23
4.7.Acting out: escena mostrativa dirigida al otro.....	24
4.7.1.Vínculos y diferencias entre acting out y el pasaje al acto.....	25
4.8.Las caras del superyó.....	26
5.ANÁLISIS.....	27
Acerca de las entrevistas.....	27
5.1.La voz que nombra al sujeto y la imagen que lo captura.....	27
De las entrevistas.....	28
5.2.La felicidad como estandarte moderno o la pulsión de muerte inherente a todo ser humano	30
5.2.1.Un más allá de la felicidad.....	31
5.2.2.Los caminos de la repetición.....	31
5.3.Recorridos de la pulsión.....	34
6.CONCLUSIONES.....	36
La propuesta del psicoanálisis.....	37
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	38

A a la Facultad de Psicología, UdelaR por brindarme la posibilidad de continuar mi formación académica.

A mis tutoras de tesis y académica, Mag. Ana María Fernández y Dra. Andrea Bielli por haber aceptado desempeñar tal función.

Gracias a la Lic. Claire Nisset por abrirme la puertas del Colectivo y ser un nexo fundamental para la realización de la entrevistas. Por el intercambio de ideas y especial respeto con el que acompañó el proceso.

Agradezco a las participantes, quienes brindaron su testimonio desinteresadamente, sin ellas esta tesis no hubiera sido posible.

A la Mag. Marilèn Bettini por el aliento y la orientación en los inicios de la Maestría y a la Mag. Pilar Bacci por su colaboración en la etapa del Proyecto de Tesis.

A la Mag. Alicia Tomassino, al Mag. Marcelo Novas y a la Lic. Ana Cardozo por la disposición sostenida, sus aportes y facilitación de materiales.

A la Lic. Florencia Romano y a la Mtra. Valeria Morodo por el apoyo académico, cada una en su especificidad.

1. Introducción

1.1. Problema de investigación y justificación

El problema de investigación se centra en la posición subjetiva de las denominadas víctimas de VD. Se analizan los mecanismos psíquicos por los cuales un sujeto que fue víctima de maltrato físico, psicológico y emocional, de forma sistemática y sostenida en el tiempo, no logra modificar esa situación. El interés versa en los aspectos intrapsíquicos que promueven la instalación casi inamovible de su condición de agredido. Suelen observarse situaciones en las que los individuos hacen la denuncia judicial, se contactan con las redes sociales idóneas en el tema y, aun manifestando la voluntad de abandonar este vínculo, no logran sostener esa iniciativa. El retiro de la denuncia ocurre en varias oportunidades (Larrauri, 2008). Las causas son múltiples y la vulnerabilidad social (Molas, 2000), económica y jurídica de la víctima —en su mayoría mujeres— es un factor determinante a la hora de pensar en la dificultad de hacer efectivas estas iniciativas.

Aunque se toman en cuenta para esta investigación las lecturas sobre género y las extensas investigaciones que se han llevado a cabo sobre la temática, el presente estudio se centrará en lo individual de cada sujeto, de cada discurso, basándose en la importancia del «caso a caso» como postulado psicoanalítico. Sin desconocer que la mayoría de las víctimas de VD son mujeres, hay aquí también una razón de estructura, además de la de género. La VD repercute mayoritariamente en la mujer (cabe aclarar que solo algunas mujeres padecen este tipo de situaciones y no todos los varones constituyen potenciales agresores). Tampoco se debe reducir a un problema de educación y marginalidad ya que la VD trasciende las clases sociales, siendo en muchos casos la víctima una mujer independiente, pujante profesional y económicamente. En algunas situaciones la víctima es consciente del riesgo y la denigración de la que es objeto, sin embargo, no logra modificar esta situación e interrumpir el vínculo.

El propósito de esta investigación es estudiar cuáles son estas razones en cada una de las mujeres entrevistadas, y hallar puntos de contacto en cada uno de los discursos e historias de vida.

Se parte entonces de una hipótesis: desde el punto de vista psicoanalítico, todos los individuos motivados por el deseo tendemos a la búsqueda ilusoria de la completud a través de objetos que, transitoriamente o no, hacen las veces de aquello que nos hace falta. Por lo tanto, la posición de un sujeto atrapado en la violencia —sea víctima o agresor— no iría en el sentido de la búsqueda del objeto, sino en la línea de la repetición incansable de un goce inconsciente (Lacan, 2008) que, lejos de estar del lado del deseo, obtura toda búsqueda, todo movimiento y tiende a cristalizar la posición del sujeto.

Algunas preguntas que surgen a partir de este a priori:

- ¿Cuáles son los condicionamientos psíquicos que promueven la permanencia de un individuo en una determinada posición subjetiva? En este caso en posición de víctima de VD.
- ¿Cuáles son los elementos que componen la trama de vinculación de una persona con la VD, desde la perspectiva de quien padece la agresión?

- ¿Qué respuestas consigue ocupando un lugar de sacrificio para el cual parecería estar destinado? ¿Resulta posible en este caso pensar que los mecanismos inconscientes son los que guían al sujeto que padece la violencia, impidiéndole hacerse a un lado de este conflicto?
- Si observamos algo del orden de la compulsión a la repetición (Freud, 2004). ¿Qué elementos sin anudar o no tramitados subjetivamente son los que se repiten en estos casos?
- ¿A qué lugar ha quedado fuertemente identificado el sujeto víctima de VD?

1.2. Fundamentación y antecedentes

La violencia doméstica es entendida como una forma de relacionamiento, sostenida en el tiempo, entre la pareja de *partenaires* sexuales o miembros de una familia determinada, en la cual se ejerce el abuso de poder de uno de los miembros hacia otro u otros. Es un fenómeno que sucede entre personas unidas por vínculos afectivos, actuales o pasados, en el contexto de un desequilibrio de poder; es ejercida generalmente en el ámbito privado. Las diferencias entre grupos sociales, producidas entre otras cosas por la adjudicación de poder a unos y la ausencia de este en otros, son producto de construcciones socio-culturales y no naturales o biológicas, tal como se ha aseverado por mucho tiempo (Romano, 2002).

En esta investigación la víctima de VD será definida como la persona que a consecuencia de una conducta violenta padece sufrimiento físico, emocional y social (Mendizábal, 2006). La violencia produce modificaciones importantes en la vida de la víctima, tanto en sus relaciones como en su inserción social; la humillación, la angustia y el miedo fracturan las posibilidades comunicacionales del sujeto. En muchos casos, los individuos víctimas carecen de la capacidad de percibir el peligro, defenderse y reaccionar ante él (Marchiori, 2008). Generalmente, es un integrante de la familia sometido al abuso de poder del agresor, que a través del relacionamiento con este obtiene algún tipo de daño.

La VD es un fenómeno complejo, atravesado por una multiplicidad de niveles y factores que la producen. Por lo tanto esta distinción entre agresor y víctima será utilizada con el objeto de realizar un primer acercamiento a la problemática. Esta dicotomía resulta acotada a los efectos de alcanzar un análisis acabado, como también para reflexionar acerca de los mecanismos subjetivos que se juegan en un sujeto que padece violencia. La VD es un fenómeno heterogéneo y constituye uno de los temas principales en la agenda política. En las últimas décadas se han ido incrementado las denuncias por VD, sin tomar en cuenta aquellos casos que permanecen en las denominadas «cifras negras» que refieren a los casos que no alcanzan el ámbito judicial (Marchiori, 2008).

Si bien se han logrado avances asociados a cierto nivel de sensibilización, resta mucho por hacer. Uno de los mayores inconvenientes a la hora de saldar situaciones de VD es la dificultad de la víctima de hacer efectiva una denuncia y de mantenerla una vez efectuada. En algunas ocasiones luego de haber culminado el proceso judicial vuelven a entablar un vínculo con el agresor con la esperanza de un cambio (Larrauri, 2008). Estas dificultades son consecuencia de la vulnerabilidad propia de la víctima, tal como se da a conocer en un informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS), el cual plantea que la violencia hacia la mujer sucede en muchas sociedades en las que no es

reconocida como tal. En el informe se lee además que la experiencia de violencia trae consecuencias directas para la salud mental, asociándose a trastornos como la depresión, angustia e intentos de autoeliminación (Carril, 2000).

Por tanto, pensar en los mecanismos que promueven que una persona permanezca instalada, sosteniendo una situación de violencia, resultaría un aporte a los efectos de generar vías de salida.

Un estudio que se interrogue acerca del perfil psicológico de aquellos individuos que padecen la violencia en el marco de una relación conyugal iría en el sentido de diagramar estrategias sociales, judiciales y sanitarias que respalden, pero que sobre todo promuevan el trabajo subjetivo de los involucrados.

El punto de partida será trascender la dicotomía víctima-victimario, abordando a quien padece la violencia no únicamente como víctima sino también como un sujeto implicado en un sufrimiento, entendiendo que los individuos también están regidos y condicionados por aspectos que a priori desconocemos.

Por otro lado, la Universidad de la República y la Facultad de Psicología han sido siempre grandes defensoras de los derechos humanos, promoviendo, en particular la facultad, una actitud crítico-reflexiva que intenta derribar lecturas acabadas y naturalizadas. Un análisis basado en las causas que promueven la perpetración en una posición de víctima aportaría al trabajo en la academia, propendiendo a aunar criterios en cuanto a estrategias de intervención, pensando en los aspectos inconscientes que determinan modalidades subjetivas y sus vínculos (Carril, 2000). Asimismo, el tema de la presente investigación podría aportar a la línea de género de la Facultad de Psicología. Como se mencionaba anteriormente, la VD atravesada por varios niveles de análisis, también es necesario abordarla desde el punto de vista del género, ya que la mayoría de las víctimas son mujeres.

En cuanto a los *antecedentes* de esta investigación se tuvieron en cuenta investigaciones universitarias y de posgrado, artículos de revistas académicas que comprenden investigación y análisis psicoanalítico. Se anotan a continuación los más relevantes:

- Artículo publicado en la revista *Virtualia* de la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL) de Argentina, titulado «Las posiciones subjetivas en los fenómenos de maltrato». El autor, José R. Ubieto, es miembro de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis (ELP-Comunidad de Cataluña) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). El artículo es un resumen de la conferencia que dictó en las *Jornadas Ellas hablan*, en Sevilla, el 2 y 3 de octubre de 2006. Plantea deshacerse de aquellos mitos referidos a la VD que impiden lograr avances en la solución de esta problemática, como aquellos que reducen el fenómeno a razones educativas o sociales. Aborda la VD como sostenida por dos individuos en posiciones subjetivas diferentes. Por un lado, el agresor y su reacción violenta como una salida ante una falla inconsciente que prefiere desconocer, una falta o dificultad subjetiva que lo posiciona disminuido como ser, desprovisto de valor, anulado. Por otra parte, el lugar de la víctima que, fijada a una posición de desprecio, aguarda eterna e inútilmente una señal de amor del Otro. Se trata de una posición de objeto del goce del Otro que no se reduce a la puesta en acto de una escena fantasmática (que puede abandonar cuando así lo prefiera) sino de la permanencia en un lugar denigratorio.

- Investigación realizada por el Departamento de Psicología de la Universidad Estatal de Maringá, Brasil. Titulada «Mujeres que sufren violencia doméstica: contribuciones del psicoanálisis». Las autoras son Gabriela Quadros de Lima (magíster en Psicología Clínica y doctoranda en Psicología Clínica por la Pontificia Universidad Católica de Río Grande del Sur) y Blanca Susana Guevara Werlang (doctora en Ciencias Médicas/Salud Mental por la Universidad Estatal de Campinas). Este trabajo estudia la historia de vida de las mujeres víctimas de VD como causa determinante en la elección de parejas tendientes a la violencia. Como resultado de la investigación se comprende que las razones por las cuales estas mujeres víctimas toleran y repiten vínculos en los que prima la violencia y la denigración se debe a la existencia de vivencias traumáticas en sus historias de vida. Se escogieron 12 mujeres mayores de 18 años, víctimas de VD, de dos centros de referencia para víctimas de violencia, de la ciudad de Porto Alegre. Se les aplicó un cuestionario de datos personales y socio demográficos, y participaron de una entrevista semiestructurada para cuyo análisis se utilizó la técnica de análisis de contenido y la teoría psicoanalítica para la interpretación de los datos.
- Tesis de Maestría, Facultad de Filosofía, Ciencias y Lenguas de Ribeirão Preto, 2007. La autora es Thaisa Belloube Borin. El título es «Violencia doméstica contra la mujer: percepciones sobre violencia en mujeres agredidas». Esta investigación versa sobre la percepción de la violencia en mujeres que han sido víctimas de VD: cómo, muchas veces, justifican las agresiones de sus parejas y los relacionamientos abusivos y de qué forma esto repercute en sus vidas. Se escogieron siete mujeres de un centro asistencial de Ribeirão Preto que fueron objeto de maltrato por parte de sus parejas. Se llevaron adelante una serie de entrevistas, indagando acerca de la historia de vida de estas mujeres, sus familias, sus vínculos afectivos y la posible relación con la agresión padecida en el presente.
- Artículo: «Mujeres maltratadas y calidad de la relación de pareja. Diferencias en la percepción de la satisfacción con la relación de pareja en un grupo de mujeres maltratadas en función de la duración y el tipo de maltrato». Publicado por Montserrat Davins, Diana Bartolomé, Manel Salamero y Carles Pérez-Testor en *Aloma*, Revista de Psicología, Ciències de l'Educació i de l'Esport, 2010. Se trata de una investigación que estudia la vinculación entre el sufrimiento prolongado en la relación de pareja y la insatisfacción marital, partiendo de la base de que mujeres agredidas siguen rescatando aspectos positivos de sus relaciones, lo que dificulta poner fin al vínculo.

Actualmente, la violencia doméstica es un fenómeno declarado problemática nacional. En los últimos años, se han venido llevando a cabo un conjunto de estrategias intersectoriales, en las que se incluyen importantes organizaciones sociales como Mujeres de Negro, Inmujeres, Mujeres en el Horno, correspondientes al nivel de preocupación por la gravedad de sus consecuencias. Con la aprobación de la ley 17.514 de Violencia Doméstica en el año 2002, se inaugura un período en el que la prevención, la detección temprana, la atención y erradicación de la violencia son estrategias cruciales para Uruguay. Surge así la creación de los Juzgados Especializados de Familia en el año 2004, el Consejo Nacional Consultivo de Lucha contra la Violencia Doméstica

y políticas desde el Instituto Nacional de las Mujeres en coordinación con otras instituciones. Por decreto presidencial en el año 2006, es incluida la ley en el sector de la salud, brindando apoyo y atención a las mujeres víctimas. Necesariamente toda esta máquina estatal, conjuntamente con lo propio de las organizaciones sociales, ha contribuido a la toma de conciencia y a la prevención, generando transformaciones en las subjetividades.

La VD se instala entonces como una problemática actual, de carácter complejo, producto de una serie de factores sociales, culturales, económicos y subjetivos. El delito de VD no existió en la legislación uruguaya hasta el año 2002 y el Código Penal uruguayo tiene pendiente una importante revisión sobre todo respecto a temas como el maltrato, la violencia sexual y el feminicidio. A nivel internacional se discute la relación del derecho penal con las mujeres, los sectores feministas denuncian el carácter manifiestamente sexista de las leyes. De la misma forma algunos autores sostienen, no sin razón, que es errónea la lectura de que las normas son correctas y que lo que falla es su aplicación, es que las leyes estarían formuladas de acuerdo a una perspectiva masculina, tomando como modelo al hombre blanco de clase media. Es decir que la aplicación de la ley no sería de por sí tendenciosa sino que la interpretación más objetiva estaría reproduciendo la versión social dominante (Larrauri, 2008).

1.3. Objeto de estudio

1.3.1. Objetivo general

- Estudiar la posición subjetiva de las personas víctimas de VD, analizando las razones (o identificando los mecanismos inconscientes) por las cuales el sujeto agredido sostiene en el tiempo un vínculo de maltrato físico, psicológico o emocional.

1.3.2. Objetivos específicos

- Identificar los mecanismos psíquicos que promueven la permanencia de un individuo en la posición subjetiva de víctima de VD.
- Determinar la vinculación que el individuo víctima de VD establece con la violencia.
- Estudiar las experiencias y sentimientos de las personas víctimas de VD a los efectos de comprender las vivencias de sí mismo y la manera de establecer vínculos afectivos, analizando los motivos por los cuales un sujeto permanece involucrado en un vínculo en el que ha sido víctima de maltrato físico y psicológico de forma sistemática y sostenida en el tiempo.
- Evaluar qué tipo de identificación prima en los sujetos víctimas de VD., estudiando las marcas significantes aportados por el Otro y cuán determinantes son éstas en la situación de VD.
- Visualizar las posibles fallas en la limitación de ciertos goces que promueven la repetición, y los motivos por los que el sujeto vuelve de manera permanente a la posición de agredido.

2. Metodología

La presente investigación se sostiene en una metodología de tipo cualitativa que permite recoger, analizar e interpretar los datos obtenidos a partir de las entrevistas realizadas. Si bien las entrevistas no se realizaron en el marco de un tratamiento, el análisis de los datos tendrá como base la teoría psicoanalítica, tomando como postulado fundamental el valor de la palabra. De esta forma, comienza a delimitarse el objeto de este estudio, a partir de un sujeto que habla determinado por su posición subjetiva.

2.1. Diseño metodológico de la investigación

Se realizó una planificación intensa para apoyar el *diseño emergente* y su flexibilidad.

En principio se seleccionó el sitio en el que se realizó el estudio: la policlínica del barrio Punta de Rieles, se identificaron los potenciales colaboradores, es decir, las mujeres pertenecientes al grupo del Colectivo La Pitanga. En primer lugar se estableció comunicación con una de las integrantes del colectivo, coordinadora del grupo de mujeres, quien se constituyó en contacto clave para el acceso a los posibles sujetos participantes. Se contó con un tiempo previo a las entrevistas, para los procedimientos apropiados de consentimiento informado, el aval institucional necesario para llevar a cabo la investigación, así como los aspectos éticos a tener en cuenta. Se identificaron los instrumentos útiles para la recogida y análisis de los datos, como por ejemplo grabadora de voz.

Otra etapa fundamental fue la de orientación y panorama general, en la que se debió captar lo fundamental del fenómeno de la VD, tomando contacto con los diferentes enfoques epistemológicos que existen sobre la temática.

La presente investigación es un análisis psicoanalítico del discurso de sujetos que han sido víctimas de VD, este ha sido cuestionado como método de investigación y productor de saber por varias razones, una de ellas es la coincidencia de la figura del investigador con la figura del propio analista. Que estos lugares coincidan no resulta un capricho de la teoría sino una posición epistemológica de la cual el analista debe estar advertido y revisar, tomando los recaudos necesarios en cada caso.

En este sentido se analizó la *implicación* de la investigadora que es a la vez quien recolecta y analiza los datos obtenidos. A tales efectos se tendió a tomar distancia para leer y analizar los datos de forma crítica, pensar abstractamente y atender a las desviaciones que en este sentido pudieran surgir. Dado lo controversial de la temática de la VD, es posible que los preconceptos tiendan a provocar consecuencias durante la implementación del estudio, sin embargo, la implicación de quien investiga es un elemento a tomar en cuenta, no a excluir. Para limitar estas tendencias se propusieron elementos que oficiaron de contralor a la labor: por un lado, el propio proceso analítico que transita la investigadora, lugar en el que podrá trabajar sus ideas y afectos en relación al estudio y, por otro lado, un trabajo de supervisión analítica en el que se detectaron dificultades teóricas y su relación con posibles puntos ciegos.

2.1.1. Técnica

La técnica de investigación utilizada fue la entrevista abierta, no estructurada o profunda. Se realizó una, o dos entrevistas, a cada participante. La cantidad de encuentros varió en función de los aspectos básicos de la transferencia establecida entre la entrevistadora y la participante; las modalidades particulares de discurso; la emergencia de la angustia en algunas oportunidades; los elementos que se pretendieron recoger y analizar.

Esta técnica resulta útil a los efectos de recolectar datos imposibles de obtener con otros métodos (Blaxter, 2000). Se invitó al entrevistado a hablar sobre su historia, sus vínculos y aspectos de su vida relacionados con la VD, permaneciendo atentos a la emergencia de lo absurdo del discurso, las formaciones del inconsciente (como ser un lapsus, un acto fallido, un silencio) donde se pone en juego algo de la verdad del sujeto. El sujeto para el psicoanálisis es el sujeto del inconsciente, por lo que se tiende a quitar todo sentido racional al padecimiento, a consecuencia de que emerja lo extraño del discurso, aquello que el sujeto dice sin haber tenido la intención de hacerlo. Todo esto resultó posible en la medida en que se estableció la condición de la transferencia entre el sujeto y la entrevistadora.

Se recabaron los datos mediante notas que la investigadora tomó y la utilización de una grabadora de voz (previo consentimiento del participante). Las notas tomadas fueron a posteriori corroboradas con la transcripción de las grabaciones.

En algunos casos, en el transcurso de las primeras entrevistas ciertas ideas se fueron afinando y surgieron nuevas dimensiones que fueron trabajadas en segundas entrevistas. De esta forma los hallazgos son en principio no generalizables, yendo de lo particular a lo general. Se basan en un análisis inductivo, observando, describiendo y examinando hasta llegar a categorías más abstractas (Batthyány, 2011). Se analizó inicialmente dato por dato y caso a caso. Lo que aquí interesa es el discurso de cada sujeto, su historia afectiva y las modalidades vinculares que ha desplegado a lo largo de su vida y que ayudan a la comprensión de su posición actual en la situación de VD. Un segundo paso en el análisis fue encontrar puntos en común en los discursos de las entrevistadas que habilitan a alcanzar una perspectiva más general.

2.1.2. Participantes

El sistema de selección de informantes se realizó en base a un muestreo teórico, lo que amplía la conveniencia de seleccionar simultáneamente casos, así como la recolección y análisis de datos. El muestreo teórico consiste en la recolección, análisis y categorización de datos empíricos realizado por el investigador y dirigido por la teoría que emerge (Glaser y Strauss, 1967). La muestra es entonces dirigida, no probabilística (Hernández Sampieri, 2004), la elección de los sujetos a entrevistar se realizó en función de las características de la investigación.

El interés del estudio versa en los procesos subjetivos e inconscientes de los participantes, no interesa cuantificar sucesos ni hacer generalizaciones.

2.1.3. Definición de la muestra

Se seleccionaron siete mujeres víctimas de VD del grupo terapéutico perteneciente al Colectivo La Pitanga, el cual trabaja sobre la temática y que se encuentra funcionando en una policlínica ubicada en el barrio Punta de Rieles.

Se trata de un colectivo de vecinos y vecinas que funciona como una asociación de

hecho, sin poseer estatuto legal. El colectivo no ha establecido convenios con instituciones, por lo que funcionan económicamente apuntalados por pequeñas donaciones. El grupo terapéutico de mujeres aborda temas que son de preocupación para las integrantes, entre estos la VD, ya que varias de las participantes se encuentran atravesando situaciones de este tipo.

No se toma como participante al grupo sino a cada mujer en particular. Tratándose de un estudio cualitativo, la muestra no busca ser representativa estadísticamente.

A los efectos operativos las mujeres debían tener 18 años o más, la ley 17.514 solo considera los casos de personas mayores de edad. La violencia o maltrato a menores de edad está incluida en la Ley 17.823 correspondiente al Código de la Niñez y la Adolescencia.

La violencia experimentada por dichas mujeres deberá haber sido durante un lapso considerable, porque es una forma de relacionamiento sostenida en el tiempo y caracterizada por el abuso de poder. No se tomaron en cuenta los casos en que se haya suscitado violencia en el marco de un conflicto conyugal, siendo aquí la violencia un episodio aislado en la vida del sujeto.

La investigación versa sobre los casos en que se percibe una repetición de conductas asociadas a la VD que impiden la movilidad de cierta posición, descartando aquellos casos en que la violencia constituye un momento puntual teniendo el sujeto posibilidades de desprenderse de esa situación cuando lo considere necesario.

No se descarta que la muestra pueda ser ampliada en la elaboración de futuras investigaciones sobre la temática.

Para estudiar las posibles vinculaciones del sujeto con la VD, y los mecanismos psíquicos que promueven la permanencia en una determinada posición, resulta fundamental el estudio particular de cada sujeto, su historia, sus vivencias e interpretaciones acerca de sus experiencias.

El objeto del psicoanálisis no es la verdad material de cómo se sucedieron los hechos, sino el trabajo con la realidad psíquica. Este viraje en la teoría psicoanalítica se encuentra marcado por el abandono que hace Sigmund Freud de la *teoría de la seducción* por la de *realidad psíquica*. La importancia radica en lo que para el sujeto se constituye como verdad.

De esta forma, la utilización de una *estrategia sucesiva* permite escoger los primeros sujetos de la muestra, realizar las entrevistas correspondientes, analizar los datos obtenidos, produciéndose una serie de categorías (en este caso discursivas). Se profundizó en estas categorías, orientando luego el proceso hacia la selección de nuevas unidades, es decir, entrevistas a un segundo grupo de sujetos. La importancia de ir caso por caso, analizando el discurso de los participantes que son o han sido víctimas de VD permite hacer un seguimiento fiel de la individualidad de cada experiencia, produciéndose conceptualizaciones que relanzan a nuevas ideas y así sucesivamente.

Este proceso de recolección y análisis se repitió hasta la *saturación teórica*, es decir, hasta encontrar los datos suficientes para desarrollar la teoría.

En el presente estudio, se fueron incorporando al estudio participantes (víctimas de VD) que permitieron obtener esas categorías emergentes para alcanzar la saturación teórica.

Como se mencionaba anteriormente, el diseño emergente permite modificar las preguntas y la propia muestra, integrando a otros individuos.

Al iniciar las entrevistas del primer grupo de participantes seleccionados surgió como característica común la idea de haber recibido por parte de sus madres un trato humillante. Esto surge en algunos casos de manera explícita y en otros puede leerse a consecuencia de un discurso en el que se cuelan rastros y fuertes marcas maternas, ocupando un lugar de objeto desvalorizado. La idea de la existencia de narcisismos difíciles, provenientes del Otro materno, no había constituido una sólida dimensión predeterminada en esta investigación, sin embargo, fue necesario incluirla en las posteriores entrevistas.

2.1.4. Consideraciones éticas

Teniendo en cuenta que el presente estudio involucra la investigación con personas, este se elaboró atendiendo a las exigencias éticas y científicas fundamentales.¹ En los documentos consultados se manifiesta la importancia del equilibrio entre riesgos y beneficios, así como la contemplación sobre la condición de personalidad del participante del estudio. La ética en investigación nos remite a la forma de conducirnos como investigadores frente al hecho que estamos estudiando. Este comportamiento ético debe asegurar la libertad, la seguridad y el respeto de los derechos de las personas involucradas en los estudios.

La investigación si bien implica la recolección y organización de la información, posee también la responsabilidad de evitar o minimizar los impactos negativos en las personas con las que se trabaja, sobre todo en un estudio sobre violencia familiar o doméstica, donde están involucrados sujetos afectados o en peligro inminente. Al incorporar a la investigación una persona afectada por la violencia, resulta crucial tener especial atención en respetar sus derechos evitando su revictimización e intentando alcanzar algún tipo de beneficio.

Probablemente los *beneficios* no sean a corto plazo y estén mayormente vinculados a posibles mejoras en servicios estatales, como estrategias de atención psicológica a víctimas de VD, que con un efecto directo e inmediato para el sujeto. Se les comunicó los posibles resultados de la investigación y se planteó claramente que los beneficios estaban orientados básicamente a estrategias macro y que no recibirían ninguna gratificación ni compensación económica por su participación.

Sin embargo, es posible pensar que la posibilidad de hablar y poner en palabras situaciones complejas de la vida permite cierto trabajo de elaboración. Al repasar su historia y relatar momentos dolorosos es posible que el sujeto evite que ciertos eventos tengan impacto traumático, logrando integrarlos como parte de su vida. Si bien estas entrevistas no se constituyen como un espacio analítico, existe la posibilidad de que se logre alguna fisura en el discurso del entrevistado, emergiendo así una interrogante respecto a su posición. Jacques Lacan en sus «Presentaciones de enfermos» proponía una modalidad en la que en un único encuentro con un paciente institucionalizado alcanzaba algún tipo de movimiento subjetivo.

Respecto a los *riesgos* de esta investigación, como se mencionaba anteriormente, es inevitable la revictimización en el proceso de recolección de información por lo que se buscaron mecanismos para minimizar la doble victimización, por ejemplo, la derivación alternativa a servicios de atención psicológica. Para esto se estableció contacto con el equipo de Salud Mental de las policlínicas 24 de Junio y Don Bosco del

¹En el marco del Código de Ética, Decreto CM/515/08 del Poder Ejecutivo y la Declaración de Helsinki II, Tokio 1975 (Langon, 2009).

barrio Punta de Rieles (pertenecientes a ASSE) acordando la derivación al servicio en el caso de ser necesario.

Es de gran importancia garantizar cierto marco de protección a los entrevistados. Aquí es fundamental el compromiso respecto a los sujetos con los que se trabaja, resguardando los datos extraídos de las entrevistas y su identidad. Se aseguró por tanto la *confidencialidad* de las participantes dando cuenta que los registros originales de la base de datos, elaborada a partir de esta investigación, se mantendrán guardados bajo medidas de seguridad, siendo de acceso restringido. Por otra parte el *anonimato* fue resguardado y garantizado, utilizando nombres y apellidos suplementarios diferentes a los originales, así como también fueron eliminados datos personales concretos que pudieran revelar la identidad de alguna participante.

Dentro de las pautas éticas internacionales para la experimentación e investigación biomédica con sujetos humanos (CIOMS-OMS, 1993-1996) el *consentimiento informado* es un punto crucial. Se trata de la toma de decisión de un sujeto que acepta consciente y voluntariamente participar en el estudio, luego de haber sido puesto en contacto con la información *adecuada*, es decir, los riesgos previsible, los métodos y objetivos y la posibilidad de abstenerse y o retirarse de la investigación.

La investigadora se comprometió a garantizar a los sujetos participantes el acceso a la información de la investigación, tanto de los procedimientos como de sus productos.

Se procedió a la implementación de una *hoja de información* para el participante y un *consentimiento informado* donde estos manifiestan su voluntad de participación en la investigación; la primera permanece en posesión de los participantes y el segundo es un formulario a ser firmado por el investigador y el participante, y se agrega como documento del estudio.

2.2. Análisis del material

2.2.1. Significante y quiebres en el discurso

El presente estudio se centra en el discurso de personas que han sido víctimas de VD, por lo que el enfoque estará puesto en su literalidad, en la manifestación del inconsciente a través del lenguaje, siguiendo a Lacan quien sostiene que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. El psicoanálisis postula la premisa de que el sujeto no habla libremente, que hable además no significa que diga.

En la presente investigación se parte de disparadores que invitan al sujeto a hablar libremente, sin selecciones en su discurso, en un intento de asimilación a la regla fundamental del psicoanálisis: la asociación libre. Sin embargo, esta regla es en sí misma fallida, en cuanto existe un Otro a quien se dirige su decir, el discurso deja de ser libre. No es posible afirmar que la entrevistadora configure el lugar de Otro para la persona entrevistada, pero sí es posible sostener que se estableció la condición de la transferencia, lo que habilitó al desarrollo del discurso.

La suspicacia respecto a la libertad con que el sujeto habla proviene a su vez de la subordinación fundamental del sujeto al significante. El sujeto se produce como efecto del significante y como es variable e implica un deslizamiento (al significante es posible adjudicarle cualquier tipo de significado) ocurre una especie de deriva en la que el sujeto «corre» atrás del significante (Lacan, 2005). Hay una irresponsabilidad en el decir, el sujeto no sabe lo que dice porque está subordinado, así se ilustra a su vez lo que determina su discurso.

Con este estudio se intenta analizar esta subordinación, es decir, la identificación del sujeto al significante: identificación que lo determina como tal.

Todo lo que pueda decirse sobre la asociación de ideas no es más que ropaje psicologista. Los juegos de palabras inducidos están lejos; por lo demás, por su protocolo, nada es menos libre. El sujeto invitado a hablar en el análisis no muestra en lo que dice, a decir verdad, una gran libertad. No es que esté encadenado por el rigor de sus asociaciones: sin duda le oprimen, pero es más bien que desembocan en una palabra libre, en una palabra plena que le sería penosa (Lacan, 2005, p. 596).

Lacan plantea que lejos de existir libertad en la asociación hay temor a la palabra libre, aquella que porta una verdad. Finalmente sostiene la imposibilidad de la palabra verdadera, no es posible decir sobre el deseo completamente (Miller, 1992).

En «La dirección de la cura», Lacan (1971) plantea que los enunciados del sujeto no valen por sí mismos, por su condición de verdad, sino por su enunciación. La validez apunta a los quiebres del enunciado que dan cuenta de la posición subjetiva a partir de la cual habla el sujeto. Respecto a la escucha analítica sostiene que es necesario cuidarse de pensar, el pensamiento amarra el discurso a las redes de lo imaginario. Luego, Lacan (2005) hace una distinción entre el pensamiento y la comprensión y concluye que lo que deber evitarse es la comprensión, afinando la escucha hacia las desviaciones del discurso como pausas, cortes, sonidos, equívocos, ocurrencias, en las que se encuentra el valor de la palabra plena que porta una verdad.

Durante la implementación del estudio se evitó explícitamente la comprensión de elementos que surgieron durante las entrevistas, para así atender a los quiebres de sentido del discurso que guiaron y moldearon la continuidad de la investigación. De esta forma en psicoanálisis se entiende que la razón es un intento vano de explicar un síntoma o un sueño. Es mediante la suspensión de la consciencia, mediante un alejamiento del juicio racional que se logra algún movimiento subjetivo. «Una sola razón de caída para el espíritu: la chatura de la verdad que se explica» (Lacan, 1971, p. 260). La tendencia a la homogenización, así como al diagnóstico, implica rótulos que nada dicen del sufrimiento del individuo. La producción de un síntoma, las acciones turbadas e impulsivas que implican los *actings out* son discursos inentendibles para la lógica homogeneizante, en la que se pierde lo particular del sujeto y sus producciones en la medida en que no son significados por otro. Desde la teoría psicoanalítica se otorga un lugar a la duda, a la incertidumbre, apartando esta secuencia explicativa para dar lugar a la asociativa en donde pueda emerger lo tonto del discurso, ya que, como planteaba Lacan, es a partir de las tonterías y no de las abstracciones que se entra en contacto con el núcleo duro del sufrimiento.

Puesto que se trata de captar el deseo, y puesto que solo puede captárselo en la letra, puesto que son las redes de la letra las que determinan, sobredeterminan su lugar de pájaro celeste (Lacan, 2005, p. 621).

En el intento de reflexionar acerca de la posición subjetiva a partir de la cual un sujeto habla —en esta investigación un sujeto víctima de vD — el objeto de estudio se centrará en las discontinuidades, incoherencias y trastabilleos del discurso de los entrevistados, entendiendo que constituyen señales, rastros, respecto a su posición

frente a los otros y a sus dolencias.

2.2.2. El método psicoanalítico y la formalización de la experiencia práctica

Desde sus orígenes la cuestión del método fue constituyendo a la teoría psicoanalítica. Las interrogantes que surgieron en el campo de la psiquis posibilitaron la emergencia de concepciones y categorías que moldearon una forma, un método de acercarse y comprender los fenómenos psíquicos, es decir, un saber.

Esta formulación da cuenta de las controversias que los postulados freudianos produjeron en su época, en la que se rendía culto al positivismo y a la razón. Atravesado por su momento histórico y por el auge de la ciencia, Freud logra, sin embargo, comprender que la posición del analista ha de ser otra al momento del encuentro con el paciente.

En cuanto a la validez de la producción de saber, Freud (1980) planteó la necesidad de que el médico se abandone a sus propios procesos inconscientes, haciendo a un lado la reflexión consciente, la formulación de hipótesis, sosteniendo la atención y escuchando el discurso del paciente. El despojamiento de la razón como horizonte psicoanalítico intenta evitar reducir la escucha a fenómenos *particulares* de la teoría. Si bien el psicoanálisis ha pretendido históricamente tener a la ciencia como horizonte, su rigurosidad científica ha generado grandes debates y críticas. No resulta posible asemejarlo a otro tipo de ciencia por su dificultad para ubicar un punto de encuentro con los otros saberes. Es esta la problemática de la cientificidad del psicoanálisis, qué de la práctica psicoanalítica y de su experiencia es pasible de ser objeto de transmisión.

Siguiendo las modalidades lógicas de la deducción, lo particular de una teoría sería la aplicación de una parte de la clase que hace al universal, es decir, la reafirmación del conjunto, del universal de la teoría. De esta forma se produce una teoría que se reproduce sobre su propia validez, excluyendo elementos que no formen parte del conjunto.

Sin embargo, el psicoanálisis trabaja y produce saber mediante los hallazgos que son excepción, que cuestionan el universal, a saber, las fisuras del discurso. Lo singular permanece por fuera de esta lógica, no forma parte del conjunto que implica el universal, ya que cuestiona su validez. El psicoanálisis se sirve del elemento singular, de aquello que no tiene sentido, el sinsentido que podrá ser resignificado mediante el analista y en este caso por la investigadora.

Siguiendo a Silvia Salman (2015) en otro tiempo, específicamente en el *Seminario 20. Aún*, Lacan profundiza el concepto *singular*. Relaciona el síntoma con lo singular e ilustra su opacidad, se refiere al síntoma en su modalidad de goce, dando cuenta del modo singular que adquiere este en cada uno. De esta forma intenta separar lo singular de la satisfacción pulsional de cada sujeto, manteniéndose por fuera de lo particular del síntoma obsesivo, fóbico e histérico, sobre la base del universal de las distintas estructuras clínicas.

En Salman puede leerse esta cita de Lacan:

La experiencia analítica encuentra ahí su término, pues lo más que puede producir, según mi grama, es S1 [...], este S1 como significante del goce [...],

goce también singularísimo (Lacan, 1972, pp.113-114).²

Lo singular es el goce, en él se encuentra el núcleo duro del síntoma, es decir, el aspecto singular del síntoma (Salman, 2015).

Lo singular será parte importante en esta investigación, en oposición al universal, tal como plantea Raymundo Rangel, quien toma como referencia la lógica de la *particular máxima* sostenida por Guy Le Gaufey³ al escribir sobre las vinculaciones del caso y el universal. La particular máxima posee la *lógica de la excepción* donde el elemento singular no se ubica como exterioridad al universal de la teoría, ya que en ese caso quedaría excluido de esta, ni tampoco como refutación o modificación estructural. La lógica de la excepción implica una relación de oposición al universal, manteniendo la validez tanto de lo singular de la experiencia como de la teoría. La teoría orienta la práctica del psicoanálisis (en este estudio la escucha del discurso de la entrevistada), pero impidiéndole erigirse como el dueño de la verdad en tanto se habilite a la escucha del elemento singular que se ubica como excepción (Rangel, 2010).

2.2.3. El método indiciario

Para el análisis de la materialidad de las entrevistas se utilizará el denominado *método indiciario*, el cual constituye un método de conocimiento particular. Carlo Ginzburg estudia el proceso histórico de este paradigma que es empleado desde las épocas del hombre primitivo y caracterizado por una lectura de signos y por la modalidad conjetural de conocimiento sin la utilización de reglas o generalizaciones.

En contraposición a la ciencia galileana de alta rigurosidad científica, comienzan a surgir disciplinas como la medicina que cuestionan la validez que se obtiene de la realidad, y la *obviedad de lo divino*, rescatando el elemento individual, humano, aunque este sea conjetural. La medicina formaba parte de este saber adivinatorio y se le cuestionaba su certeza en tanto cada enfermedad se manifestaba de manera diferente en las personas y en cuanto el saber era indirecto, ya que obtenido del cuerpo humano (imposible de asir en su totalidad) no era suficiente.

De esta forma, se origina un modo de conocimiento que rescata las huellas históricas individuales, los rasgos, los vestigios, donde el saber se obtiene de modo particularmente conjetural. Al basarse en la individualidad, este método cualitativo se ve impedido de la tan empleada cuantificación por las ciencias duras, lo que le valdrá su cuestionamiento fundamental sobre la rigurosidad científica (Ginzburg, 1994).

Hacia los siglos XVIII y XIX, con el nacimiento de las ciencias humanas, el paradigma indiciario cobra relevancia, basado sobre todo en la medicina y su perfil sintomático: un paradigma centrado en las señales producidas por la involuntariedad de los síntomas.

Ginzburg postula a la tríada Morelli-Freud-Conan Doyle como precursora intelectual de este método, que utilizando «rasgos mínimos e involuntarios» identificaban indicios eficaces de la individualidad del sujeto (pintor, en el caso de

²El término *grama* utilizado por Lacan refiere al francés *gramma*, que es un apócope de gramática.

³Ver artículo «No todo...», en *Me Cayó el Veinte, Revista de Psicoanálisis*, n.º 12. México.

Morelli; autor del delito, en el caso de Sherlock Holmes y paciente, en el de Freud).

En los tres casos se trata de vestigios, tal vez infinitesimales, que permiten captar una realidad más profunda, de otro modo inaferrable. Vestigios, es decir, con más precisión, síntomas (en el caso de Freud), indicios (en el caso de Sherlock Holmes), rasgos pictóricos (en el caso de Morelli) (Ginzburg, 1994, p. 192).

En la presente investigación se utilizó el método indicial y el saber conjetural para analizar narraciones, historias, situaciones brindadas por las diferentes entrevistadas que permitieron, a partir de vestigios o rasgos mínimos, conjeturar aspectos sobre su posición subjetiva.

Jean Allouch (1984), alude al paradigma indicial como una forma particular de racionalidad en la que incluye a la tríada anteriormente mencionada, ilustrando una modalidad de lectura.

La *lectura*, para ellos, es inevitablemente el *desciframiento*; pero el desciframiento consiste en hacer valer, sobre lo que la lógica dominante desearía, una racionalidad susceptible de interrogar, en una curiosa vuelta de las cosas, a la ciencia misma (Allouch, 1984, p. 211).

2.3. De la clínica y el psicoanálisis

2.3.1. Psicoanálisis: un acercamiento a la verdad, un abordaje de lo real

Respecto a la cientificidad del método psicoanalítico, Mikkel Borch-Jacobsen (2007) cuestiona la eficacia terapéutica de Freud, haciendo un rastreo de los diferentes pacientes a medida que se fueron conociendo sus verdaderas identidades. Asegura que no se lograron efectos duraderos en relación a los síntomas y a la enfermedad; el autor no reprocha a Freud no haber logrado mejores efectos, sino su constante aseveración de que efectivamente se alcanzaron cambios importantes (Borch-Jacobsen, 2007). Cuestiona la cientificidad del psicoanálisis y sostiene que la ciencia consta de dos etapas fundamentales. En la primera, se propondrán hipótesis acerca del problema a investigar, sean estas verdaderas o falsas. En la segunda etapa, se verifican estas hipótesis como correctas o por el contrario falsas, descartándolas (Sulloway, 2007). Desde esta perspectiva el psicoanálisis quedaría por fuera de la segunda etapa, ya que no lograría demostrar lo acertado de sus hipótesis, fallando en su método.

En todo caso vi más claramente al psicoanálisis como una suerte de tragedia, como una disciplina que pasó de ser una ciencia muy prometedora a una pseudociencia decepcionante. [...] La ciencia no es solo una serie de hechos y de teorías sino también un método, una manera de interrogar lo que uno piensa que es la verdad; y es la metodología defectuosa del psicoanálisis lo que ha precipitado su fracaso final (Sulloway, 2007, pp. 39-40).

Sin embargo, el psicoanálisis y puntualmente Freud se han retractado respecto a núcleos conceptuales que estaban ya siendo utilizados para el trabajo con pacientes. Un ejemplo de esto es el abandono de su teoría de la seducción. Un concepto que Freud utilizaba y sostenía, pero que en la medida en que comienza a hacer un viraje

respecto a la comprensión de la psiquis, no duda en descartarlo afirmando «ya no creo en mis neuróticas» en una de sus cartas a Fliess, marcando un nuevo campo de intervención y ocupación del psicoanálisis: la realidad psíquica. De la misma forma ocurre con la teoría de la angustia y los diversos cambios que esta sufrió a lo largo de su extensa teorización.

En «Psicopatología de la vida cotidiana», Freud (1901) formula el nexo entre los actos cotidianos sin trascendencia aparente (olvidos, lapsus, fallidos) y los procesos anímicos. Esas operaciones fallidas, junto al análisis de los procesos oníricos, le permitieron dar cuenta de la determinación inconsciente de los acontecimientos anímicos. Sostiene que será tarea del analista escuchar los cortes en el discurso, los paréntesis seguidos de elocuentes exposiciones, los absurdos que hacen tambalear por un momento, aunque fugaz, el sentido del discurso, los olvidos o pausas que trastocan la linealidad. La concepción fundamental de ese momento versaba en que el sufrimiento habla de una verdad que no ha encontrado otra manera de expresarse, es una verdad acorralada, de la cual tenemos noticias con el sinsentido del discurso, mediante formaciones del inconsciente tales como lapsus, actos fallidos, sueños. Entre un significante y otro emerge el sujeto del inconsciente, que nos pone en contacto con la verdad del sujeto (Lacan, 1999).

En un segundo tiempo de Lacan, la noción de verdad ya no será lo central para el psicoanálisis; hay un viraje en cuanto a su ocupación última, lo que trae aparejado consecuencias en la clínica. Ya que no se tratará entonces de arrojar la verdad del deseo del sujeto, de acceder a una verdad vedada, sino trabajar con algo de la experiencia humana que está por fuera de la razón y de todo abordaje.

Aquí el *partenaire*, el analista, deja de ser el sujeto, para pasar a ser el goce. La interpretación pertenece al sistema significante, se trata de pasar de un significante a otro, obteniendo una transmutación, intentado detener la deriva significante (Lacan, 2005). Lo real entendido como aquello que se encuentra fuera de todo sentido, una falla primordial y terrible a la cual nunca accedemos directamente, aunque siempre retorne. Hay un cambio de percepción del sujeto, ya no hablamos únicamente de un individuo en transferencia, que produce para el analista y sueña para este, sino que en esta nueva concepción deberá vérselas con lo ominoso de su trauma, para lo cual no existe discurso posible que lo aborde.

En esta línea, Lacan trabaja acerca del núcleo de la verdad del sujeto, plantea que la parte del discurso consciente que se ve interrumpida alterando su continuidad es la referida al inconsciente.

El inconsciente es ese capítulo de mi historia que está marcado por un blanco u ocupado por un embuste: es el capítulo censurado. Pero la verdad puede volverse a encontrar; lo más a menudo ya está escrita en otra parte (Lacan, 1971 p. 248).

Ubica el hallazgo de la verdad en los monumentos, por ejemplo el cuerpo de la histeria; en documentos perdidos o archivados, recuerdos infantiles; en la tradición, historias que atraviesan, componen y guían la vida del sujeto; en los rastros, que permitirían conectar diversos episodios del discurrir de una vida.

2.3.2. La palabra del sujeto

En «Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis», Lacan (1953 [1985]) adjudica esa función al analista porque es inherente a su posición en la clínica: el estar presente escuchando, presenciando, siendo atravesado por el discurso del paciente. Las palabras convocan respuestas, se exponen, y si lo que surge es un silencio, así deberá ser escuchado. Lo que se propone aquí es una ética del psicoanálisis que compromete tanto al analizante como al analista. Si es un vacío lo que se hace presente, no se trata de llenarlo de contenido, el contenido es el propio vacío. *La palabra vacía* para Lacan (1971) sería aquella que va en el sentido de un monólogo en el que el paciente reafirma cada vez más los barrotes de su imaginario. El desarme de su ser imaginario se hace posible solo adentrándose en el discurso, mediante la asociación libre, la cual permitirá defraudar la perfección, la ilusión de un ideal que únicamente existe para ese imaginario. Surge así la *palabra plena*. La frustración es aquí inherente al discurso del sujeto y a la función del analista, quien no deberá satisfacer las necesidades de una posición alienada, ya que no existe la palabra correcta para un discurso gozoso, además de que esto traería consecuencias en el análisis.

Lacan (1971) sostiene que la intervención del analista es un *arte*, ya que lejos de todo intento de objetivación se trata de hacer tambalear sus certezas mediante el adentramiento al lenguaje y la reincorporación de las instancias mudas del discurso del sujeto. *La palabra plena* implica el análisis de las relaciones simbólicas, teniendo en cuenta que el discurso siempre es comunicación, siempre trae consigo parte de la verdad del sujeto.

En el texto mencionado, el autor hace un breve recorrido histórico por el descubrimiento del trauma, recordándonos el método de *talking cure* nominado por Anna O. Lo importante no eran, únicamente, los recuerdos hipnóticos sino el acceder a la consciencia de procesos reprimidos. Sin embargo, Lacan sostiene que lo fundamental no radica en la «toma de consciencia», sino en que el sujeto pueda hablar de ello, implicándose de forma tal que logre dar cuenta a través de la palabra. En eso radica lo fundamental del discurso, en que pueda tomar forma a través del paciente, mientras que a su vez algo del sujeto va emergiendo en ese decir, algo de la verdad de su deseo se enuncia. Lo determinante no es la verosimilitud de lo que el paciente dice, y su concordancia con la realidad, sino la verdad. Esto también implica un postulado ético, haciendo alusión al abandono por Freud de la teoría de la seducción y pasando a la teoría de la realidad psíquica, Lacan (1971) agrega el efecto de la palabra plena como un efecto de verdad en la que el analizante se asume a través de la palabra en su historia.

En «La interpretación de los sueños», Freud (1900) descubre que el sueño posee ciertas modalidades de funcionamiento que son a su vez mecanismos del inconsciente y que este a su vez se estructura como una frase. En el análisis de los sueños, capítulo VI, Freud (1900) da cuenta de la presencia de mecanismos como: *condensación* —que implica una sustitución, confluyendo en un único elemento varios, es decir un elemento logra sustituir a los demás— y *desplazamiento*, el énfasis está ubicado en otro lugar que no es el central, lo que se desplaza es el acento. Existen dos formas de asociar estas representaciones: simultaneidad o semejanza, similitud. El inconsciente como atemporal tiene permitido este tipo de asociaciones que no son posibles en la consciencia (Freud, 1979). En tanto que el sueño es una formación del inconsciente,

Lacan planteará que se estructura como un lenguaje, en lugar de condensación hablará de metonimia y en lugar de desplazamiento se referirá a metáfora, ambas figuras literarias.

Lo que atañe al análisis es la forma en que el sujeto habla de su sueño, la modalidad en que organiza su discurso onírico, lo que nos pone en contacto con su funcionamiento inconsciente y, en la medida en que surja un significante, aportará un nuevo sentido, algo más allá de lo que el sujeto hipotetizó respecto a su padecer previo al análisis. Lo que se lee a través del discurso, en cuanto al deseo del sujeto, es que se trata en última instancia del deseo del Otro. La frase lacaniana «el deseo es el deseo del Otro» implica que el deseo del sujeto radica en el reconocimiento del Otro, en tener un lugar, sostener una ilusión (imposible) de cierta armonía entre el sujeto y el deseo del Otro (Lacan, 1971).

Este funcionamiento del sueño, como formación del inconsciente, da muestras de que el sujeto cuando sueña no lo hace de modo abstracto, sino con algo puntual y singular.

2.3.3. Modalidades de intervención: una posición ética

¿Qué buscamos con la emergencia de un acto clínico? ¿Perseguimos algo al interpretar, sabiendo que no sigue la línea de lo explicativo? Carlos Pérez (2009) sostiene que la validez de una interpretación se encuentra ligada a su valor metafórico, y en la medida en que una intervención tenga ese efecto lo que persigue el analista no es una consecuencia determinada. Lo que habilita una metáfora es un espacio de silencio, de vacío. La interpretación promueve la permanencia de un estado de incertidumbre y orientada al deseo, a la falta, apunta a un espacio que hay entre un significante y otro, es decir, un silencio. Eso que falta no puede ser llenado por ningún significante, hay allí un hueco (Lacan, 2005).

El autor formula una interesante idea, tomando como referencia a la retórica, plantea que la metáfora consiste en una doble sinécdoque. Esta última si bien mantiene similitudes con la metonimia, se diferencia en que la sinécdoque toma la parte por el todo, o viceversa, mientras que en la metonimia hay una sustitución, se utiliza un término por otro. La importancia metafórica de la interpretación refiere a que como doble sinécdoque se direcciona hacia el inconsciente del paciente y del analista (Pérez, 2009). La ambigüedad propia de una metáfora promueve un espacio de trabajo diferente y nada cómodo, ni para el paciente ni para el analista.

La sospecha, lo incierto de un vislumbre, puede ser más tremendo que la certeza y en ello encuentra su lugar la metáfora, gracias a la poquedad de la sinécdoque, que diciendo algo de algo deja en sombras su radio de acción y retorna potenciado desde el objeto (Pérez, 2009).

Hay algo sin satisfacer y es el propio efecto intranquilizador lo que permite poner en movimiento un trabajo analítico. Se hace necesario un estado de inconformidad, al decir de Marcelo Percia (2010), en el que se sospecha lo estanco de las formas establecidas, diferenciándose de una posición de resignación y abatimiento alienantes. La inconformidad por el contrario traza nuevos universos de posibilidades mediante formas que alcanzan a burlar lo rígido, promoviendo la risa y el juego. Esta actitud postula una posición diferente en el análisis, en el que se vislumbran escenarios novedosos de intervención, en los que podamos jugar con el sinsentido, dimensionar lo absurdo de ciertas marcas y, en definitiva, transitar un camino diferente al intelectual.

Lo intranquilizador de una metáfora también se hace presente en una pregunta y en su insistencia. Percia (2010) plantea que el camino no es encontrar conexiones cifradas de momentos de la vida del sujeto, el hallazgo de interpretaciones correctas, sino que lo importante es la permanencia de una pregunta, que como decía, intranquiliza, pero a la vez habilita. En la misma línea Pérez (2009) piensa que mediante la explicación de los procesos inconscientes, la racionalización de un sufrimiento, lo único que se logra es dejar sin efecto a la metáfora. El desencuentro se pone en juego, ya que el intento por llenar los vacíos, por hallar el objeto adecuado para una falta, por encontrar el objeto para cada sujeto es un imposible, pero además conlleva una posición dogmática en la que no es respetada la diferencia, intenta taponear la inconformidad, el motor necesario para la puesta en marcha del deseo (Percia, 2010).

Cuando se ha experimentado el silencio puede emerger allí la no-palabra, término curioso entre intelecto y sentimiento, un borde que permite esa indefinición.

Y la intervención es también sobre lo real, es aquello imposible de representar, Pérez (2009) lo relaciona con lo sublime, planteando que lo real es lo que conmueve como presencia irreproducible. «Hay arte en una obra cuando su manifestación presenta, en lo representado, a lo irrepresentable mediante una sinécdoque abismada» (Pérez, 2009, p. 5).

Por su parte Percia (2010) hace referencia a lo real como aquello que las palabras bordean pero no alcanzan a nombrar, no llegan a dar cuenta. Y otorgándole independencia a las palabras, habla de una «movimiento de resistencia del lenguaje», a partir del cual plantea que no se trata de una falla o incapacidad en las palabras para nombrar, sino que el lenguaje se niega a decir lo innombrable. Esto es denominado lo *sin decir*, como lo que escapa a toda representación y se diferencia de lo indecible; no se trata de un enigma que no se llega a descifrar, sino que se hace presente sin que las palabras puedan abordarlo.

Lo sin decir no es insinuación que sugiere algo sin expresarlo por completo, no da a entender, se da como límite del entendimiento. Respetuosa es la expresión que muestra lo que muestra guardando ese límite no como su fracaso sino como su don (Percia, 2010, p.138).

3. El problema de la violencia doméstica como fenómeno *construido*

La VD, tal como la concebimos hoy, no es como un fenómeno de siempre ni de todos los tiempos. Es como la verdad, que deviene producto del saber, de la teoría, de los discursos, es decir, del momento socio-histórico del que somos parte. Una verdad que es única y singular respecto de un espacio y un tiempo determinados.

La genealogía llevada adelante por Michel Foucault, siguiendo el modelo de Nietzsche, consiste en el análisis de la procedencia. Desde esta perspectiva, lo importante para comprender un fenómeno o el devenir de una práctica es el análisis de la historia *extraoficial*: documentos perdidos sin importancia aparente, los cortes en los discursos (discontinuidades), las ausencias, aquello que iría en contra del sentido oficial. Foucault (1992) en *Microfísica del poder* dirá que, como genealogista, Nietzsche rechaza la búsqueda del origen ya que esto supondría encontrar, tras ese origen, la esencia misma del fenómeno, su «primera identidad». Esta posición enlaza también el origen a la verdad, una verdad virgen que se descubre. Hay una creencia de la existencia de una versión neutral de la verdad.

La historia enseña también a reírse de las solemnidades del origen. [...] se desea creer que en sus comienzos las cosas estaban en su perfección; que salieron rutilantes de las manos del creador, o de la luz sin sombra del primer amanecer (Foucault, 1992, p. 8).

Por tanto desde la genealogía, el comienzo de las cosas está asociado a construcción histórica e invención humana (Díaz, 2005).

Nietzsche planteaba sus sospechas con respecto al lenguaje, al estado de las cosas y a la verdad (Díaz, 2009). Sobre los dos primeros sostiene que existe un sentido que trasciende el manifiesto, un sentido adjudicado por las relaciones de poder, en el entendido de que los signos no poseen un significado predeterminado ni ingenuo. Responden, muchas veces, a una lucha de intereses de la cual forman parte los sujetos y la interpretación, esta última surge a partir de un sujeto, y el signo es emitido por un individuo. En cuanto a la verdad, Nietzsche propone la necesidad de sospechar de su *bondad* (Díaz, 2009). Ya no se trata de un hallazgo al cual arribamos luego de un trabajo despojado de toda tendencia humana, subjetiva e imparcial. Sospechar de las buenas intenciones de la verdad es estar advertido del dogma que esta encarna y de la estrecha relación entre verdad y poder. La VD no escapa o no debería escapar a estas sospechas, es a la vez producto y productora de relaciones de poder.

Por un lado, la violencia enuncia la puja por un lugar, es consecuencia de un interjuego de fuerzas, y en este sentido se analizará el fenómeno desde el concepto de poder trabajado por Foucault. Por otro, como núcleo de problematización de nuestro tiempo, como consenso logrado por las ciencias humanas y disciplinas que intervienen en la temática, la VD como *verdad* produce y reproduce estas relaciones de poder.

3.1. Verdad: contaminación de lo neutral, una caída de la ingenuidad

Actualmente la VD se ha instalado como una problemática a nivel nacional, promoviéndose una serie de estrategias en varios sectores de la sociedad para su tratamiento y solución. El delito de VD no existió en la legislación uruguaya hasta el año 2002 y por lo tanto no ha sido una preocupación histórica ni de todos los tiempos, tampoco se había instalado como posible campo de intervención de las ciencias humanas.

La violencia comprendida como consecuencia de determinado encuadre socio-histórico nos acerca a una verdad, a una concepción de nuestros tiempos. Pero esta idea hoy aceptada, de que los discursos son correlativos a su época, no fue siempre abalada. Desde el positivismo se depositaba una fe *ciega* en la ciencia como promotora de una verdad incuestionable. En todas las épocas, verdad y poder han estado íntimamente ligados, entendiendo que el poseedor de un saber, el emisor de un discurso, y el que elabora y sostiene una teoría, adquiere cierto estatus, es decir, cierto poder.

A los efectos de acercarnos al proceso que han atravesado los conceptos de verdad y saber, como formas de abordaje y comprensión de la realidad, se hará referencia a tres modelos de época o paradigmas científicos que trabaja Rubén Pardo (2000).

3.1.1. Paradigmas: premoderno, moderno y posmoderno

El paradigma premoderno: abarca la Antigüedad clásica y la Edad Media. En la primera etapa de este paradigma y según Pardo, se encuentra en los griegos el origen del mundo occidental, en lo que refiere a la validación racional del saber. Surge aquí una contraposición entre *logos* (lo que se entiende por saber, discurso demostrativo) y *mythos* (saber que no necesita ser verificado). En el *logos* vemos los inicios de un saber científico occidental, un discurso que necesita ser demostrado para ser válido. En la segunda etapa de este paradigma, en la Edad Media, lo que resalta es la importancia de la religión y el peso de esta en la concepción de la vida, hay una comprensión de las cosas según un orden divino. Lo importante aquí es que el saber mayormente valorado no es el saber empírico, justamente por necesitar este de la experiencia.

Tampoco se relacionaba *logos* con conocimiento científico, como lo entendemos a partir de la modernidad. Es el saber metafísico el que comanda y organiza la vida antigua (Pardo, 2000).

El paradigma moderno se identifica por el carácter supremo de la racionalidad. Hay un abandono del saber religioso para pasar a enaltecer la razón. Existen debates acerca del período que abarca la modernidad como movimiento socio-cultural de occidente. Algunos la ubican a partir del siglo XVI hasta la actualidad, para otros culminó a mediados del siglo XX (Díaz, 2009). A partir del ideal de la razón se construye una universalidad del conocimiento, se sostiene que a través de la razón es posible alcanzar leyes que rigen desde siempre la naturaleza, un ejemplo de esto serían las teorizaciones newtonianas. Asimismo, se sostiene que es posible pensar en una ética de la razón, una ética que basada en la razón como ideal, como valor puro, que excluye toda posibilidad de subjetividad, alcanzaría una universalidad. La modernidad, dirá Esther Díaz (2009), actúa siempre en pos de un futuro, de un ideal de la razón que mediante la ciencia hará posible todo progreso.

Kant, también el borracho de futuro, patentiza en sus tres críticas la división tripartita de la cultura. En *Crítica de la razón pura*, el filósofo pretende fundamentar la ciencia moderna, esto es, el conocimiento. Pues desde su concepción epocal, *conocimiento* es sinónimo de *ciencia* (Díaz, 2009, p. 14).

La verdad asociada a la razón, y esta a la ciencia, comienza a adquirir características pseudoreligiosas, en la medida que la verdad científica pasa a ser una evidencia indiscutible. No se trata de una forma de comprender la realidad, sino la única posible, y es en este sentido que tiene rasgos de dogma religioso. En el primer volumen de *Historia de la sexualidad*, Foucault plantea que el discurso de la sexualidad en la modernidad pretende ser un abordaje científico mientras acaba siendo una ciencia al servicio de una falsa moral. Vemos cómo el saber moderno, comienza a perder el carácter crítico que tanto lo caracterizaba, para pasar a amoldarse a estructuras establecidas.

La *scientia sexualis*, desarrollada a partir del siglo XIX, conserva paradójicamente como núcleo el rito singular de la confesión obligatoria y exhaustiva, que en el occidente cristiano fue la primera técnica para producir la verdad del sexo (Foucault, 2009, p. 68).

En este sentido, el filósofo francés dirá que la verdad se encuentra subsumida a las relaciones de poder: la confesión de las prácticas sexuales, tan asociadas a la «verdad» del sexo, es una imposición moderna del discurso científico.

Por último, una idea que caracteriza la modernidad es la certeza de que el desarrollo de la ciencia aseguraría un progreso social. Asociada a los avances de la ciencia y la tecnología, la convicción de una mejor sociedad se quiebra, desde una perspectiva actual en la cual es sabido que el despliegue tecnológico estuvo lejos de traer aparejadas mejoras sociales a todo nivel (Pardo, 2000).

En *el paradigma actual (tardomoderno o posmoderno)*, varios de los postulados modernos comienzan a dejarse de lado a partir de la segunda mitad del siglo XX, como algunos lineamientos aún rigen en nuestra actualidad se debate si asistimos hoy a un nuevo paradigma o se trata de una extensión de la modernidad. Pardo (2000) prefiere llamar a esta etapa *modernidad tardía*, porque el término evidencia el necesario vínculo que todavía se mantiene con la modernidad. Como sea, esta etapa estará caracterizada por el descreimiento de verdades universales, toda verdad estará acotada a su medio y podrá dar cuenta de un extracto de la realidad. Las verdades serán provisorias, parciales y se alcanza cierto *relativismo* y *deconstruccionismo*, como características importantes de la posmodernidad. Por otra parte, la neutralidad ética de la ciencia comienza a ser cuestionada en la época actual, dada la estrecha dependencia con la economía y la tecnología. La pretendida ética científica estará al servicio de los intereses económicos y no únicamente de un bien social (Díaz, 2009).

Se arriba, entonces, a una crisis de la verdad, por lo que es imposible no citar a Nietzsche quien, como profeta adelantado a su tiempo, anticipó la muerte de los absolutos. El filósofo planteó la muerte de dios como metáfora de la muerte de los grandes relatos. En el texto *Sobre la verdad y mentira en sentido extramoral*, la representación de dios es la gran proyección del ideal humano, al comprender la farsa que esto implica se impone la idea de que todo es posible. Así es que muere la noción de verdad y, por tanto, también la de falsedad. La verdad científica puede ser también

la construcción de un mito, de una fábula.

¿Qué es entonces la verdad? Una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismo, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realizadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes; las verdades son ilusiones de las que se han olvidado que lo son [...] (Nietzsche, 2004, p. 25).

El filósofo hace referencia a la construcción de la verdad, sobre la que se profundizará más adelante en relación con la VD. El conocimiento científico construye la verdad, que no es otra forma de comprender la realidad y se instaura como la única verdad por sobre el cristianismo. De esta manera, no es posible ver lo real o la realidad en su forma pura, sino lo que se construye en relación a lo que se ve. Se establecen así representaciones uniformes de construcción de la realidad y, en este sentido, Nietzsche plantea en el texto que la verdad es una metáfora y por lo tanto ser veraz será utilizar metáforas usuales. La verdad, sostiene el filósofo, es una ilusión necesaria.

3.2. Violencia doméstica y poder

Tal como plantea la Organización No Gubernamental El Faro, la VD resulta una problemática compleja, entendida como interjuego de fuerzas que conforman un determinado modo de vínculo, donde existe abuso de poder de una parte y sometimiento de otra. Es producto de un proceso histórico y social, cobra visibilidad en el ámbito privado.

[...] esta violencia, que irrumpe en la conformación del sujeto social con códigos propios de un momento dado pero que toma forma propia, particular en el seno de lo que en un momento fue la «intimidad de la familia» (Molas, 2000 p. 56).

3.2.1. Foucault y la sexualidad como dispositivo de control: de la hipótesis represiva a la productiva

Foucault, en el primer volumen de *Historia de la sexualidad*, realiza un análisis genealógico del dispositivo de la sexualidad, trabajando el concepto de poder a partir de un análisis de la sexualidad, su historia de construcción y el forjamiento del dispositivo. Plantea que la sexualidad tal como la entendemos hoy no existió desde siempre, es un invento de la modernidad. A partir de la época victoriana comienzan a reprimirse variadas prácticas sexuales, se acota el sexo a la *intimidad* de la pareja, se divide a la sociedad en heterosexuales y homosexuales, en definitiva, se hace de la sexualidad un aparato de control.

El discurso aparece aquí como un importante promotor de regulación, instalándose como fundamento normativo principal para crear el dispositivo de sexualidad.

En el texto mencionado, Foucault (2002) comienza haciendo un recorrido histórico, explicando que a comienzos del siglo XVII existían todavía discursos explícitos, desenmascarados y visibles de la sexualidad, mutando luego en discursos disfrazados acerca de prácticas casi oscuras. Expone como ejemplo el onanismo en los niños, los

médicos y pedagogos comienzan a perseguir esta práctica como una enfermedad a erradicar, produciéndose una serie de discursos orientados a combatir la sexualidad en los niños, advirtiéndoles a los padres del «problema» e incitándolos a estar atentos y sospechar permanentemente. Se va construyendo así el dispositivo de sexualidad y en este sentido plantea la teoría del sexo reprimido.

Pero el mayor postulado del libro es la transgresión de esta hipótesis represiva del sexo hacia una hipótesis productiva. Este aparato de control produce nuevos discursos acerca de la sexualidad, crea terrenos de lo prohibido, etiquetas que nombran y señalan suspicazmente formas de practicar la sexualidad, por ejemplo, las llamadas *perversiones*.

Sería inexacto decir que la institución pedagógica impuso masivamente el silencio al sexo de los niños y los adolescentes. Desde el siglo XVIII; por el contrario, multiplicó las formas del discurso sobre el tema; le estableció puntos de implantación diferentes; cifró los contenidos y calificó a los locutores (Foucault, 2002, p. 32).

La hipótesis productiva del dispositivo está relacionada a la «voluntad del saber» —frase que subtitula el libro— y hace referencia a una voluntad que no es la del sujeto sino que estaría direccionada por el poder. El saber discursivo de la modernidad sigue las leyes del poder. Es decir, en la medida en que se comienza a saber acerca de un nuevo tema como la sexualidad, sobre el cual no se había pensado de la forma que se hizo en la modernidad, la lógica que se produce es en torno al poder y no a la voluntad del sujeto. La idea fundamental aquí, y la que más nos ocupa, es que este saber genera una nueva lógica de relaciones de poder. Con la *regla de inmanencia* que Foucault en el capítulo «El dispositivo de sexualidad. Método» ilustra algo de esto, al plantear que no hay un conocimiento neutral sino que siempre el saber estará afectado por el poder y, por lo tanto, al producir saber se producen fuerzas.

Si la sexualidad se constituyó como campo a conocer, tal cosa sucedió a partir de relaciones de poder que la instituyeron como objeto posible; y si el poder pudo considerarla un blanco, eso ocurrió porque técnicas de saber y procedimientos discursivos fueron capaces de sitiarse e inmovilizarla (Foucault, 2002, p. 94).

Por tanto el dispositivo de la sexualidad genera nuevas relaciones de fuerza y el poder se encargaría de visualizar las estrategias de esas relaciones de fuerza. Como sociedad moderna tematizada, la sexualidad define nuestras vidas y organiza a la sociedad, participando de una lógica binaria (Foucault, 2002) propia de la modernidad en la que el sexo define a las personas por categorías: varón/mujer, heterosexual/homosexual, normal/perverso, bueno/malo.⁴ Y concomitantemente con esta lógica se les adjudican al varón y a la mujer formas cada vez más duras y estancas

⁴Foucault plantea que la lógica binaria no solo rige en el dispositivo de la sexualidad sino en todos los dispositivos de control que nacen en la modernidad. Con respecto a las prisiones y a los manicomios reina la misma línea de pensamiento surgiendo categorías como afuera/ adentro, civil/ delincuente, normal/loco, sano/ enfermo.

de ser y comportarse. Estas son las condiciones a las que debemos remitirnos al pensar entonces en la VD, tomando en cuenta la vivencia que cada sujeto tiene del propio sexo (o género) y del otro.

3.2.2. Bourdieu: violencia simbólica y nociones de varón y mujer socialmente sancionadas

Dado que la violencia se presenta muchas veces como un juego de fuerzas entre distintos lugares, el de varón y el de la mujer, por ejemplo, es necesario tener en cuenta el universo simbólico de cada uno de los géneros.

Este enfoque iría en el sentido de la noción de poder planteada por Foucault, dado que no se trata del ejercicio del poder de una parte sobre otra, sino que ambas, representadas por los modelos que responden a discursos que instituyen poder, actúan y se relacionan produciendo y reproduciendo las propias lógicas de poder de la cual son parte. Esta conceptualización del poder como aquello que circula y no se posee será retomada y profundizada más adelante.

Respecto de las representaciones de los modelos *masculino* y *femenino*, Pierre Bourdieu (2000) sostiene que la dominación masculina es consecuencia de la violencia simbólica o *amortiguada* (llamada también así por el autor). Expone que la división de los sexos es una construcción social, arbitraria que aparece completamente naturalizada en el orden de las cosas. Esta división socialmente construida atañe a todo nuestro mundo simbólico, nuestros cuerpos y por supuesto a la división sexual del trabajo. Bourdieu ilustra de manera atinada el universo simbólico, sexualmente dividido en el que nos encontramos sumergidos, el cual no deja de tener consecuencias determinantes en la VD.

Por lo anterior se entiende que al pensar en esta problemática social, que se hace carne en los sujetos, no se puede descartar la concepción de varón y mujer, social y tácitamente sancionada.

[...] enfrentarse, afrontar, dar la cara, mirar a la cara, a los ojos, tomar la palabra públicamente son monopolio de los hombres; la mujer [...] se mantiene alejada de los lugares públicos [...] la única frase apropiada en ella es «no sé», antítesis de la palabra viril que es afirmación decisiva, franca, al mismo tiempo que reflexiva y mesurada (Bourdieu, 2000, p. 31).

En la actualidad, algunas de estas afirmaciones están en proceso de transformación, pero lo importante es la perspectiva sexista aquí presente, que legitima una asimetría socialmente construida, basada en una diferencia biológica. Sin embargo Bourdieu (2000) plantea que el estatus propio del varón también es un lugar difícil de sostener porque constituye una exigencia social. La virilidad es un ideal al cual los varones aspiran, actuando en consecuencia en el intento de afirmar una y otra vez aquello que se espera de ellos.

Se reconocen, entonces, dos lugares disímiles, formas de actuar distintas que se esperan del otro en la pareja; así, podría plantearse que la violencia estallaría cuando hay un movimiento en relación a estos lugares establecidos.

El varón «representante del orden dominante» (Bourdieu, 2000) no tolera otra insignia, no soporta ser puesto en falta, en especial por su *partenaire*, que muta en un enemigo a eliminar porque lo confronta con sus fallas, con su incompletud. Cada sujeto queda atrapado en el propio discurso que lo constituye, con una direccionalidad

que no depende únicamente de él, que no irá en función de su voluntad sino en la función de la lógica de poder.

He aquí la relación entre saber y poder que se mencionaba anteriormente, tanto el hombre como la mujer, en un contexto de VD, actúan en función de determinados mecanismos de poder que no escogen ni comprenden en su totalidad, justamente porque estos mecanismos forman parte del discurso que los constituye.

3.2.3. Foucault y el discurso. Violencia doméstica: un discurso silenciado

El orden del discurso (Foucault, 2002) es un texto bisagra entre dos formas de concebir el poder: una negativa y otra productiva. En este texto el poder es pensado negativamente, es decir, en su forma represiva. Más adelante este sesgo prohibitivo le resultará insuficiente y comenzará a pensar al poder como *productor*. En cuanto al discurso, Foucault plantea que es un conjunto de normas amoldadas a una práctica, que definen a los objetos. Asimismo, los discursos habilitan terrenos de lo permitido y lo restringido, pero una premisa fundamental de las formaciones discursivas es que el discurso preexiste al sujeto y el sujeto es una variable del enunciado (Díaz, 2005). El discurso plantea Foucault (2002) nunca es totalmente original ni imprevisto, las condiciones sociales lo van moldeando hasta llegar al momento determinado en el que surge, emerge, en función de estas condiciones. Desde un enfoque genealógico, existe la discontinuidad del discurso y de la verdad, planteando que no hay un origen, un comienzo puntual que pueda identificarse como tal, sino una forma de emerger: el discurso surge de las relaciones de poder y de la voluntad de saber (Foucault, 2002).

Los discursos están rígidos por las instituciones, las cuales respaldan ciertas producciones lingüísticas e inhabilitan otras. Existen procedimientos de exclusión que tienen por función mantener el sentido del discurso, apartando lo peligroso de ciertas palabras, separando aquello que vaya en contra del sentido general y que atente contra el poder del discurso

[...] supongo que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad (Foucault, 2002 p. 14).

De esta forma resulta significativa la manera en que emerge un discurso acerca de la VD, un discurso silenciado por mucho tiempo que comienza a hacerse manifiesto a través de organizaciones sociales. Recién en el año 2002 se aprueba la ley 17.514 Violencia Doméstica, y continuando con la lectura genealógica sabemos que el origen de un discurso acerca de este tema no se reduce a este único momento, se trata en realidad de un proceso que va logrando una progresiva visualización del problema. Son varios los motivos por los cuales ha costado tanto la enunciación de la VD, uno de ellos es la dificultad para percibir una situación como *violenta*. Muchas de las conductas concebidas hoy como abusivas no lo eran tiempo atrás, sin constituirse por tanto en una preocupación pública. La concepción de hogar y familia se encuentra relacionada a nociones de amor, confianza y cuidado, siendo en general interpretados los actos ocurridos en el seno familiar con base a estas representaciones. La violencia suele ser entonces justificada, ya que tendría como objetivo reencauzar alguna conducta, «hacer el bien» a quien recibe esta violencia, considerándose un acto necesario (Romano,

2002).

Dado el estrecho vínculo entre discurso y poder que se venía trabajando, se evidencia el poder en el discurso jurídico, ya que define determinadas relaciones de fuerza en la familia; y viceversa, es a partir de las relaciones de poder ya presentes en la sociedad que emerge un discurso que avala cierta modalidad de vínculo violento.

3.2.4. El poder no existe. La violencia doméstica producida por las relaciones de fuerzas intrínsecas al propio vínculo

En una apasionante entrevista realizada a Foucault por la revista *Quel Corps* y publicada en el libro *Microfísica del poder*, el filósofo continúa profundizando en el concepto de poder, diferenciándose de la postura de los paramarxistas, por ejemplo, de Herbert Marcuse quien sostiene una teoría represiva del poder. Esta concepción represiva, como se planteó anteriormente, ubica al poder del lado del Estado, de las ideologías y de las instituciones, supone una intencionalidad y un sujeto con conciencia del esquema de poder en el que se encuentra inmerso.

Foucault (1992) sostiene que esta hipótesis de censura no logra explicar la fortaleza del poder ya que el hecho de que este sea productivo, en esencia, posibilita su propia permanencia en el tiempo. Los efectos positivos del poder originan a su vez un saber que es producido sobre el cuerpo a raíz de las disciplinas de control. El poder se establece en las producciones de saberes, en las estructuras mismas de concepción de la realidad, y, de esta forma, se vuelve fundamental y permanente.

Retomando la idea de que el poder no se posee, sino que circula, es importante sostener que para Foucault el poder se conforma por disposiciones estratégicas. El juego de fuerzas que lo constituye produce zonas de discordancia y de enfrentamiento, se presenta como flujos de fuerza multidireccionales que generan choques entre sí. El objetivo de las fuerzas son las fuerzas mismas y no un sujeto ni un objeto, estas implican *acciones*.

[...] incitar, inducir, desviar, facilitar, dificultar, ampliar o limitar [...]. Estas son las categorías del poder. Las relaciones de poder se caracterizan por la capacidad de unos para poder «conducir» las acciones de otros. Es una relación entre acciones, entre sujetos de acción (Díaz, 2005, pp.101-102).

Para que existan relaciones de poder resulta necesario que los sujetos produzcan resistencia cuando participan en este juego de fuerzas. Por tanto Foucault en *Vigilar y castigar*, mediante el estudio de dispositivos de control y disciplinares como las cárceles y las escuelas, se pregunta por los modos en que se ejerce el poder. En este sentido plantea que el poder quizás no existe, en el sentido de la no existencia como gran poder hegemónico identificable; sino que existe como interacción de fuerzas de las que emerge y a partir de las cuales los individuos se conforman.

Por tanto, las características que definen al poder no se ciñen a lo personal, no se trata entonces de detectar quién posee el poder o quién carece de este, porque el poder se ejerce (Foucault, 2006).

Desde esta perspectiva, en un contexto de *vd* la propia relación de fuerzas produce ese vínculo y el poder no se encontraría instalado en uno de los individuos de la pareja, ya que ambos se producen y se reconocen desde esa posición. Las teorías de la rama

social sostienen, con razón, que el agresor, la mayoría de las veces hombre, se erige como poseedor de un poder. Físicamente más dotado, proveedor del hogar, y respaldado por un sistema social que avala y naturaliza prácticas de violencia, ejerce un poder sobre su víctima que alcanza la fuerza física. Sin embargo, la propuesta foucaultiana del poder permite una lectura que trasciende lo social y material, desembocando en interrogantes fundamentales de este estudio.

Anteriormente se planteaba la existencia de mujeres víctimas de VD solventes económicamente, exitosas profesionalmente e integradas socialmente. No es posible reducir el fenómeno a razones de clase o de educación. Existen otras razones que el sujeto no es capaz de dominar, debido a su intrínseca división, que lo impulsan a actuar de cierto modo aunque difiera de su moral, ética o idea de bien propio. Hablamos aquí de la implicancia del sujeto, los determinantes no conscientes que construyen su vida.

De esta forma, la idea de poder monopolizado en el agresor comienza a relativizarse, es el propio poder el que produce ese vínculo y está allí. La víctima ocupa un lugar objetalizado que en situaciones de violencia sostenida implica la alienación a un otro y a su voluntad, aunque ambos lugares son sostenidos por el otro de la pareja. Hay algo en la víctima de violencia que insiste en sostener ese lugar, en este sentido vemos que no es viable analizar el poder con una intención consciente, es algo que se produce y que no depende de la voluntad del sujeto.

3.3. «Las reivindicaciones concretas»: la postura epistemológica de Ian Hacking

Pensar la VD como constructo resulta impactante y a la vez esclarecedor, ya que siguiendo una postura genealógica no se intentará fijar el origen de este fenómeno, sino pensar en su construcción.

Nos acercaremos a la propuesta de Ian Hacking en relación al constructivismo social. El filósofo canadiense en su libro *La construcción social de qué*, y siguiendo la línea arqueológica de Foucault, hace referencia a las clasificaciones de sujetos, objetos y acontecimientos. Parte de la base de que estos agrupamientos y clasificaciones presentados a priori como naturales e irrefutables son en realidad producto de una historia social, de la relación de determinadas experiencias con modos de hacer, pensar y sentir.

Respecto del construccionismo de las ciencias sociales, existe una vertiente de este movimiento que sostiene que la mayor parte de nuestras experiencias y de toda nuestra realidad son construcciones sociales. El autor rechaza esta postura epistemológica, ya que el uso excesivo de este tipo de lectura restaría el efecto buscado.

Solo un uso un tanto irreflexivo, derivado de la rutina y la repetición, de términos como *constructo social* impulsaría a alguien a llamar al yo resultante, un constructo social (Hacking, 1998, p. 39).

Por otro lado, las «reivindicaciones concretas» analizan la construcción de cierto fenómeno, dando a entender una postura general, aunque el objetivo sea concientizar respecto a determinado tema en particular. A esta última vertiente adhiere el autor (Hacking, 1998) y es la que se toma en este trabajo para pensar la VD, como una

clasificación construida, una problemática que ha ido tomando forma en las últimas décadas.

3.3.1. El abuso sexual como ejemplo de fenómeno construido. Similitudes con la violencia doméstica

Hacking (1998) se refiere a las ideas como constructos abstractos que se aplican a objetos. Las *ideas* son entonces las clasificaciones, agrupamientos, creencias; por otro lado, los *objetos* son individuos, experiencias, elementos; y las *palabras ascensor* — término utilizado por el autor— son verdades, hechos, conceptos, son palabras empleadas para enunciar algo respecto de lo que conocemos del mundo. Ilustra con el caso del abuso infantil (en el que se incluye el abuso físico y sexual) las formas de construcción. El abuso es a la vez real y construido, plantea que ni la construcción ni la realidad pueden ser cuestionadas ni son excluyentes. Intenta demostrar cómo las clases *abuso infantil*, *abusador* y *niño sometido a abusos* son moldeadas según determinado contexto. Hacking (1998) escoge esta clase —la del *abuso infantil*—, por haber sido un concepto que ha ido variando históricamente, desde que se comenzó a tener noticias de este tema, hasta su clasificación y, además, porque es relevante y se pueden promover grandes cambios a nivel estatal, familiar y en niños y adultos.

Comienza diferenciando los términos *crueledad con los niños* —utilizado en la época victoriana— de *abuso infantil*, plantea que en la actualidad el uso del segundo ha anulado al primero. La crueldad hacia los niños, para los victorianos, era un problema de clases bajas; sin embargo, el abuso infantil se presentará desde sus orígenes afectando a todas las clases sociales y capas económicas. El objetivo es no presentar al abuso como un problema asociado a los liberales. A los efectos de actuar conjuntamente, conservadores y liberales, se ubica al abuso infantil como correspondiente a la esfera médica.

Otro punto planteado por el autor es que si bien en la época victoriana la crueldad con los niños era rechazada, no estaban atemorizados con esta, no era considerada un riesgo. El abuso infantil sí es considerado un riesgo y está directamente asociado a la contaminación.

«Niños en situación de riesgo» se ha convertido prácticamente en una muletilla. La crueldad con los niños era mala. Pero no era un mal último que indujera pensamientos de horror y repugnancia (Hacking, 1998, p. 223).

Por otra parte, la crueldad nunca fue terreno de la medicina, los adultos crueles no llegaron a conformar una clase especial sobre la cual intervenir mediante un conocimiento especializado. Sin embargo, el abuso infantil fue desde sus comienzos dominio de la medicina, siendo los abusadores catalogados de *enfermos*.

Otro aspecto importante que ilustra la manera en que se fue moldeando este fenómeno es la separación que realiza Hacking (1998) entre la crueldad y las agresiones sexuales a niños. Plantea que en la época victoriana si bien existieron casos de abuso sexual y de seducción por parte de adultos a niños, nunca fueron incluidos dentro de lo que se denominaba *crueledad*. A partir de la década del sesenta la conexión entre abuso infantil e incesto fue cada vez más fuerte. Así, el incesto abarcó progresivamente mayor cantidad de casos, hasta incluir cualquier actividad llevada a cabo entre un niño y un adulto en relación al sexo.

Cualquier clase de incitación, gratificación o implicación sexual. Esa generalización ocurrió casi de la noche a la mañana. [...] Eso convirtió de manera automática en absolutamente monstruoso un comportamiento que había sido excusable hasta ese momento (Hacking, 1998, p. 234).

A este respecto, el filósofo dice que la cultura cristiana ha expandido a todo el mundo sus creencias en relación a la sexualidad, como por ejemplo la monogamia. Hace referencia a una investigación que plantea que la herencia de la sexualidad no tiene argumentación ni peso, salvo a partir de la culturización del sexo, o de la sexualidad como dispositivo, en términos foucaultianos. Este estudio no impidió que la visión del abuso infantil originada en Estados Unidos intentara expandirse para ser universal.

Siguiendo el análisis llevado a cabo por Hacking sobre el abuso infantil se intentará pensar sobre las condiciones que provocan el reconocimiento y advenimiento de la VD como un problema de la sociedad.

Desde un modelo médico tradicional, la VD es actualmente un tema de interés sanitario, ya que se tiende a tratar la violencia como una enfermedad, constituyendo un factor de riesgo para quien la padece. Como plantea Sandra Romano (2002), si bien esta perspectiva ha de tomarse en cuenta, ya que incluye aspectos individuales diferenciando condiciones de salud entre personas, será necesario incorporar un análisis sociológico de ciertas lógicas de producción, que incluya comparaciones sanitarias entre grupos y sociedades.

Será necesario dirigir la mirada a los factores sociales que inciden en los problemas de salud, comprendiendo a la VD como un fenómeno complejo. Resultan bastante infrecuentes las consultas médicas por VD, por lo que es tarea del profesional detectar una situación específica de violencia. ¿Cuál es la capacitación de técnicos y profesionales de la salud para identificar este fenómeno? Existe una gran dificultad para captar situaciones de violencia y específicamente de VD; conductas y acciones que son hoy clasificadas como violencia existen y se practican desde mucho tiempo atrás y recién en la actualidad son percibidas como problemática social sobre la cual intervenir.

En relación a la violencia conyugal, existen evidencias de que el maltrato hacia las esposas es un problema antiguo, pero no se consideraba un problema social. [...] en la década del 70, la violencia contra la mujer y en particular la violencia doméstica, comienza a configurarse como tema de conversaciones y discursos (Romano, 2002, pp. 192-193).

En la misma línea, y salvando varias diferencias, es posible hacer un paralelismo entre la VD y lo que Hacking llama *enfermedades mentales transitorias*, en el siguiente sentido: no define a estas enfermedades en términos de dolencia individual, sino producto de un contexto social-histórico que emerge en un lugar y en un momento dado, desapareciendo luego o reapareciendo en otro lugar (Huertas, 2011). El filósofo canadiense plantea el concepto de «nicho ecológico» y se refiere con él a las condiciones ambientales que deben darse en un determinado lugar para que la enfermedad mental emerja. Por lo tanto, al igual que las *enfermedades mentales transitorias* la VD se desarrollaría en un determinado contexto y sería únicamente comprensible utilizando el marco de referencia propio del lugar.

La VD surge en un momento histórico en el que comienza a reivindicarse el lugar de la mujer en la sociedad, mediante movilizaciones de organizaciones sociales. Esta iniciativa hace eclosión contra una serie de representaciones de la mujer y del modelo tradicional de la institución familiar. La mujer asociada únicamente a las tareas domésticas, pasiva toda ella, al servicio de la familia y voluntad de su *partenaire* sexual resulta imposible ser pensada como un sujeto independiente, inserta en la sociedad, separada del modelo maternal. Por supuesto que la VD no remite luego de un tiempo de haber aparecido, como ocurre con las enfermedades mentales transitorias, pero sí resulta útil pensar en el encuadre social que habilita y promueve el surgimiento de un fenómeno tal.

3.3.2. La construcción de la clínica. Conceptualizaciones teóricas que construyen modalidades de intervención en la clínica: nociones sobre el concepto de violencia y el declive de lo paterno

La noción de verdad para el psicoanálisis adquiere una dimensión particular. La pregunta es ¿busca el psicoanálisis el encuentro de una verdad? Desde el trabajo con el sufrimiento en la clínica, ¿es el objetivo el acceso a una verdad vedada? Slavoj Žižek (2004) plantea que el alcance último del psicoanálisis no es la verdad como sostenía en el primer tiempo Lacan, sino que hay una dimensión previa a la apertura de la verdad. El psicoanálisis se orienta, entonces, hacia el territorio de la represión originaria, el de una negatividad anterior a la condición de lo simbólico y por tanto de la verdad. Es decir, que la pulsión de muerte sobre la cual da vueltas y se interroga el autor sería la condición necesaria para el advenimiento de un orden simbólico que intentará llenar, taponear aquello que no ha resultado primeramente. Adjudicarle un sentido a esa falla primaria, al modo simbólico, es lo que nos permitiría lidiar con el trauma (Žižek, 2004). Esta dimensión de la negatividad constituiría, por tanto, el objetivo último sobre el que trabajaría el psicoanálisis. Y ello trae aparejado consecuencias en la clínica. Ya que no se tratará entonces de arrojar la verdad del deseo del sujeto, sino trabajar con esta falla primordial y terrible a la cual nunca accedemos directamente, aunque permanece siempre latente (Žižek, 2004).

Asimismo las consecuencias también son para el contexto social. Como problemática que ocupa a la sociedad hoy, un abordaje que dirija el trabajo hacia aquello que insiste incansablemente e impide moverse de determinada posición resulta fundamental. En los casos de las víctimas de VD, un trabajo de este tipo pondría sobre la mesa la importancia de que no hay resolución posible del fenómeno social, en tanto no bordeemos lo real como aquello que retorna siempre al mismo lugar.

Algo falla terriblemente en la naturaleza: la naturaleza produce una monstruosidad natural y mi tesis es que simbolizamos para hacerla frente y domesticarla (Žižek, 2004 p. 66).

La falla primordial no refiere a algo producido entre los sujetos de una estructura, sino que está en la propia naturaleza y constituye parte medular del contexto.

Por lo tanto, el lugar que ocupa el sujeto en las teorizaciones que intentan dar cuenta de fenómenos sociales como la violencia, resulta crucial, ya que determina la lectura de cualquier problemática a analizar.

Michel Wieviorka, sociólogo francés, trabaja acerca de la violencia y plantea que

tanto las ciencias sociales como las políticas no ubican al sujeto en el eje central al analizar esta problemática, no se toman en cuenta los procesos de subjetivación y desubjetivación (Wieviorka, 2006). Para las ciencias sociales la violencia deviene como producto de la confluencia de factores coyunturales y personales, por ejemplo la violencia como modo de alcanzar cierto objetivo; es una violencia instrumental, donde prima la racionalidad del actor y sus estrategias. Otro ejemplo es la violencia que surge como reacción de ciertos actores a condiciones o contextos desfavorables e insoportables.

Estas perspectivas no nos hablan demasiado de lo que ocurre con los sujetos y sus procesos de subjetivación y por lo tanto se percibe lo escueto de este tipo de análisis. Una lectura que aporte sentido al lugar del sujeto permite la comprensión del fenómeno (para este estudio, el fenómeno de la VD) desde un lugar diferente promoviendo nuevas estrategias de abordaje. Wieviorka (2006) plantea algunos tipos de violencia y los diferentes lazos del sujeto con esta, en los cuales el sujeto se ubica como centro del análisis y cuyas diferencias residen en los procesos de subjetivación y desubjetivación. Propone así la violencia como pérdida de sentido, que se ubica en el lugar de un vacío que viene a llenar. La violencia como no-sentido, en donde se exime de responsabilidad a los verdugos ejecutores de violencia, promoviendo no-sujetos. La violencia sádica, sin ningún tipo de ligazón al sentido, en donde el goce y las pulsiones priman. La violencia fundamental que se presentaría en la violencia urbana desplegada por los jóvenes que se vivencian a sí mismos en peligro y cuya única forma de preservarse es a través de la violencia que permitiría, a posteriori, el desarrollo de un sujeto. La violencia como generadora de subjetivación, en los casos de individuos en los que la participación de un experiencia violenta promueve el advenimiento de un sujeto (Wieviorka, 2006).

Ciertas teorizaciones sociales alcanzan al psicoanálisis, constituyéndolo y determinando formas de pensar y operar en la clínica. Continuando en la línea de la violencia, el psicoanalista y sociólogo Markos Zafiropoulos critica un postulado de corte sociológico que desde su percepción habita al psicoanálisis en la actualidad. El surgimiento de nuevas patologías, entre ellas la psicopatía y la violencia, estaría signado por el declive de lo simbólico y por tanto del nombre del padre en las familias occidentales posmodernas. Esto constituiría el mal de nuestros tiempos. Este psicoanalista sostiene que erróneamente se homologa cierto ideal social (la familia constituida, monoparental, con roles definidos y el cumplimiento de determinados ritos y derechos) al nivel de lo simbólico. Esta idea equivocada plantea que los devenires propios de la sociedad, los cambios sociales y familiares promoverían el nacimiento de nuevas patologías en la actualidad.

La caída de lo simbólico, que arrastra al desmoronamiento del padre, eficaz en su función (Nombre del padre), encuentra asidero en los primeros tiempos en que Lacan investigaba y producía todavía aferrado a los condicionamientos sociales del Edipo. Durante el período de 1938 a 1950, se lee en las teorizaciones de Lacan una asimilación del valor social del padre a la función de estructuración en el complejo de Edipo, posibilitador del advenimiento de un sujeto que queda inscripto en la lógica fálica. Zafiropoulos (2006) sostiene que en el texto «Los complejos familiares en patología», escrito por Lacan en 1938, se encuentran presentes este tipo de aseveraciones, plantea que hay una tendencia a la fijación en el estadio narcisista cuando los sujetos han sido educados en familias incompletas, sin padre presente. La carencia paterna oficia de

marco explicativo acerca del origen de las neurosis contemporáneas.

Más adelante, en el seminario *Las formaciones del inconsciente*, Lacan expondrá una noción completamente diferente a la de sus primeros tiempos, sosteniendo que la importancia del padre en el Edipo es la eficacia de la función y no quien la encarna.

Así, la normalidad del padre es una cuestión, la de su posición normal en la familia es otra. [...] la cuestión de su posición en la familia no se confunde con una definición exacta de su papel normativizante. Hablar de su carencia en la familia no es hablar de su carencia en el complejo (Lacan, 1999, p. 173).

Lo que cuestiona Zafiroopoulos (2006) es la tendencia de algunos psicoanalistas de aferrarse a una primera lectura ambientalista de la estructura del Edipo, en la que la modificación de los roles explicaría la emergencia de patologías como los estados límites o las violencias sociales. Lo que se ignora de esta forma es que *rol* difiere de *función*, eficaz o no en el complejo. Por tanto, quien debe nombrar al padre en el Edipo no es la sociedad, ni las teorías sociales, ni los psicoanalistas, sino el propio sujeto, que es quien en verdad sabe del grado de eficacia del padre en el atravesamiento de su Edipo.

La conceptualización acerca del declive del padre en los nuevos tiempos, caracterizada por la muerte de las sociedades jerárquicas, ha trascendido lo suficiente como para que existan varias teorizaciones que sostienen esta idea. Erik Porge (2009) critica la existencia de las llamadas «nuevas economías psíquicas» que cuestionan, también, el lugar del padre en las nuevas organizaciones familiares y por tanto una caída de lo simbólico. Hace alusión a los trabajos de Jean-Pierre Lebrun, quien sostiene la idea de que los cambios en las conductas del padre de la realidad, en cuanto sujeto, promueven modificaciones en la función paterna, en la metáfora paterna.

Las «nuevas economías psíquicas» traerían aparejado el estatus de un nuevo sujeto, siendo las nuevas patologías consecuencia de estos virajes. Porge (2009) plantea así el interesante ejemplo del síntoma psiquiátrico *hiperactividad en los niños* y sostiene que estas nuevas economías niegan el hecho de la nominación, desconociendo quizás la importancia que esto conlleva. En lugar de habilitarse un espacio para la reflexión acerca de lo que puede significar el «no quedarse tranquilo», el diagnóstico psiquiátrico de hiperactividad arrolla todo sentido posible. Hay entonces un desconocimiento de la importancia del significante, mediante el cual el lenguaje homologado a una simple nomenclatura niega el nuevo significado que aporta el significante en cada sujeto (Porge, 2009).

De la misma forma ocurre si pensamos en los sujetos víctimas de VD, en los que muchas veces el diagnóstico de depresión o la propia etiqueta de *víctima* anula todo sentido y toda posibilidad de significar el sufrimiento del sujeto. Hay aquí un sujeto nombrado por un Otro, el vacío del padeciente taponeado por un signo que nada dice de su sufrimiento.

Continuando en esta línea, Porge (2009) sostiene que para el psicoanálisis existiría un *sujeto sin subjetividad* (frase que titula su trabajo). *Sujeto* y *subjetividad* son términos que se excluyen, en tanto que el término *sujeto* para el psicoanálisis difiere en gran medida de lo que se entiende por sujeto para otras disciplinas. La subjetividad habla de una época, de una generalización en la que se supone que las personas de un determinado tiempo comparten ciertas modalidades, formas de hacer, pensar y sentir.

Este campo atañe a otras disciplinas como la sociología, la educación o la psicología y desde este marco conceptual es que se habla de nuevos sujetos.

Sin embargo, para el psicoanálisis la concepción de sujeto es otra. «Onde há sujeito ha fading da subjetividade. [...] Cada vez que falamos de alguma coisa que se chama o sujeito fazemos dele um “um”» (Porge, 2009, p. 152). Se trata aquí del conocido «caso a caso» que guarda grandes diferencias con la generalización que implica la subjetividad.

En los primeros tiempos, Lacan distingue dos tipos de sujetos: el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación. De esta forma el sujeto para el psicoanálisis se encuentra dividido entre lo que dice y lo que sabe. El sujeto del inconsciente surge entonces en el agujero de dos significantes, es un sujeto reprimido que emerge en los equívocos, en los sinsentidos del discurso. El significado entonces no está asociado al significante, sino que surge por oposición entre un significante y otro, y el sentido viene dado a futuro ya que el S1 cobra significado cuando el analista escucha el S2.

Lacan plantea lo imposible como el goce, aquello que las palabras bordean pero nunca alcanzan para dar cuenta. Respecto de lo Real como imposible, resulta interesante resaltar el punto en el cual Žižek plantea lo contrario, tomando en cuenta la aseveración que hace Lacan en el Seminario *La ética del psicoanálisis* cuando dice que el prójimo es lo Real. Poniendo el ejemplo del acoso sexual, Žižek (2004) sostiene que el encuentro con el otro es un tipo de acoso en la medida de que cada uno goza de diferente forma y de aquí la frase lacaniana «no hay relación sexual». Algunas parejas se las arreglan mejor con el goce del otro, que otras, pero siempre existe una brecha, una disparidad. La pareja de *partenaires* sexuales no encastra a la perfección como una pieza de puzzle, sino que por el contrario, no hay equilibrio en esta relación y es por esto que el encuentro con el otro es siempre violento.

Toda esta obsesión que hoy tenemos con las distintas formas de acoso —el de fumar, el sexual, el social, etc.— son modos de mantener al prójimo a una distancia adecuada. Así que, de nuevo, aquí tenemos al prójimo como Real: un Real que es verdaderamente posible, y esto es lo traumático (Žižek, 2004, p. 73).

4. Referentes teóricos

4.1. Violencia doméstica y sus diferentes conceptualizaciones

La violencia doméstica es entendida como una forma de relacionamiento, sostenida en el tiempo, entre la pareja de *partenaires* sexuales o miembros de una familia determinada por el abuso de poder de uno de los miembros hacia otro u otros. Se comprende como un fenómeno que sucede entre personas unidas por vínculos afectivos, actuales o pasados, en el contexto de un desequilibrio de poder, y es ejercida generalmente en el ámbito privado. Las diferencias entre grupos sociales, producidas entre otras cosas por la adjudicación de poder a unos y la ausencia de este en otros, son construcciones socio-culturales y no naturales ni biológicas, tal como se ha aseverado por mucho tiempo (Romano, 2002).

Refiere a todas las modalidades de abuso, que se produce entre personas que mantienen o mantuvieron un vínculo afectivo durante un tiempo considerable. Se entiende por *abuso* las formas de relación determinadas por el desequilibrio de poder, que por acción u omisión provocan daños. Es decir, conductas y acciones que provocan *daño* físico, sexual o psicológico, coartando a uno o más miembros de la familia en el ámbito doméstico, por lo tanto, se trata de una *violación a los derechos humanos* de la persona que padece la violencia.

Como todo fenómeno social, la VD debe ser entendida y analizada dentro de un determinado contexto social porque es producto de un entorno que legitima y naturaliza formas de desigualdad a diversos niveles: de clase, de género, de etnia, de capacidades y generacional (Tommasino, 2014).

Por su parte, la psiquiatría no toma a la violencia y a la agresión como diagnósticos psiquiátricos, define a la violencia como una *desmesura conductual* dirigida por el odio como afecto principal, sosteniendo que «[...] la violencia familiar reúne la categoría de las interacciones agresivas que procuran el *control del otro* dentro de la familia extensa» (Bayardo, 2002, p. 151).

Dentro de la violencia familiar los miembros mayormente perjudicados, debido a su vulnerabilidad, son los adultos mayores, los niños y las mujeres.

Este estudio se centra en la violencia suscitada en la pareja, siendo las mujeres en su mayoría las más agredidas, por lo que se tomará la definición de *violencia conyugal*.

Cuando se habla de violencia familiar, la mayoría de las veces existe a su vez *violencia conyugal*, que es aquella que se sostiene en el ámbito de una relación de pareja adulta (Romano, 2002). La violencia atraviesa de forma muy diferente a los varones y a las mujeres. La mujer tiene mayor probabilidad de ser agredida en el ámbito privado que en el público, generalmente, no por un sujeto extraño, sino por alguien con quien se vincula afectivamente, siendo en su mayoría su pareja (Romano, 2010).

Tal como sostiene Piergiorgio Corbetta, la VD contra la mujer es una manifestación de la violencia de género y es, a su vez, una violencia con historia, es decir, que este tipo de violencia sucede en vínculos con tiempo de relación.

4.2. La familia como escenario de la violencia

4.2.1. Nociones históricas sobre el concepto de familia, roles establecidos y procesos de cambio.

Continuando la línea epistemológica del presente estudio, se entiende a la familia como una construcción social y no como una agrupación natural propia de la humanidad tal como se ha comprendido históricamente. Jacques Rousseau entiende a la familia como la forma más antigua de sociedad, en la que los miembros se agrupan naturalmente y de forma espontánea, mientras que su perduración en el tiempo depende de la voluntad de los miembros de continuar unidos. Varios autores coinciden en que si bien existe una necesidad primaria y hasta natural de agrupación con otros sujetos para la crianza y el sostenimiento de los hijos, la conformación de la familia responde también a un mandato cultural. Es una institución que organiza a la sociedad y otorga a las personas un lugar y un rol determinado en ella, determina los vínculos entre los sujetos, las conductas y la sexualidad (Recaséns Siches, 1980).

A los efectos de ilustrar esta perspectiva se recogen los aportes de Friedrich Engels, quien en su obra *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, de 1884, aborda el carácter evolutivo de la familia en función de factores económicos, cuestionando la perspectiva ahistórica y natural de dicha institución. Dando cuenta de la vinculación intrínseca de los tres grandes pilares de la sociedad moderna que titulan su texto critica la naturaleza de la familia monogámica, planteando que la modalidad de la monogamia se instaura como un proceso degenerativo, propio del advenimiento de la propiedad privada. Plantea a su vez que el Estado surge con la aparición de la mercancía y la división del trabajo, que generan diferencias a nivel social, naciendo así las clases sociales con sus respectivos intereses. El Estado sería la institución intermediaria entre los intereses de las distintas clases, favoreciendo los de la clase dominante.

Su texto cuestiona los enunciados de los autores Bachofen y MacLennan, respecto a la conceptualización de la familia, y toma como base las teorizaciones de Morgan quien propone el *modelo iroqués* de la familia caracterizado por el matrimonio por grupos, como modelo universal (el perfil «evolutivo» de la institución familiar de esta teoría da cuenta de la influencia de la teoría marxista, que comprende al capitalismo y las relaciones sociales actuales producto de una historia de transformaciones sociales).

Engels sostiene que hasta 1860 se había creído que las diversas agrupaciones familiares como el matriarcado y el patriarcado, la poligamia y la monogamia habían coexistido simultáneamente, pero que a partir de esta fecha se comprenden como una sucesión de las diferentes formas de unión según el momento histórico.

El texto ilustra las transformaciones que la familia ha experimentado a lo largo de la historia, partiendo del salvajismo, continuando por la barbarie hasta arribar a la civilización, donde se termina por instaurar la modalidad monogámica.

Las primeras épocas de *salvajismo* se caracterizan por una organización familiar del matrimonio por grupos (modelo iroqués), de un comercio sexual sin reglas y la inexistencia del incesto. Con el establecimiento de la ley del incesto, la familia consanguínea desaparece y posteriormente aparece la llamada *familia punalúa*, donde es característica la organización gentilicia de derecho materno (*gens*), la unión permitida es solo con miembros de otra *gens* (exogamia), continuando con la modalidad del matrimonio indiferenciado o por grupos.

Se instalará luego el matrimonio individual que caracteriza a la denominada *familia sindiásmica*, propia de la época *bárbara*, pero que dista todavía mucho de concebirse como el establecimiento de un hogar doméstico. Hay una importante fragilidad familiar, desde el punto de vista institucional, la sexualidad continuaba practicándose con gran libertad. *Adulterio*, *infidelidad* y *prostitución* son términos que no existían en esta época y que surgen a partir de la instalación del modelo de familia monogámica junto a una estricta moral religiosa.

Pero lo interesante es la relativización que Engels realiza respecto a los roles del hombre y de la mujer en la familia nuclear, tan insaturados como si esta disposición se debiera a un orden natural de las cosas. En las épocas previas a la civilización, ubica a la mujer en el centro de la organización familiar, la consanguinidad materna era la única vía de filiación certera. Pero durante la última época de la barbarie (familia sindiásmica) la economía comienza a ser una actividad pujante y compleja mediante el desarrollo de la pesca, la ganadería y la adquisición de esclavos, alcanzando las riquezas un valor antes insospechado.

Todas estas actividades realizadas fuera del ámbito doméstico, que era donde el hombre se desempeñaba, generan ganancias que pasan de ser propiedad colectiva a propiedad familiar, perdiendo la mujer sucesivamente terreno en cuanto al desempeño a nivel familiar. Hay un cambio, de la *gens* matriarcal al patriarcado con características que comienzan a evidenciar una gran desigualdad entre hombre y mujer a nivel social. Con el objeto de asegurarse el traspaso de las riquezas paternas a los hijos se requería una paternidad cierta, lo que implica una vida familiar firme (posible de disolverse únicamente a voluntad del hombre) y monogámica (pero solo para la mujer).

Engels plantea que el hombre adquirió un valor preponderante en la vida familiar, mientras que la mujer era utilizada como un objeto de reproducción, y asegurándose la paternidad mediante la monogamia aquel mantiene el ejercicio de la poligamia. Surge así la familia monogámica donde la mujer desplazada de la vida social se transforma en una esclava doméstica, asemejando al hombre dentro de la familia, a la burguesía y a la mujer, al proletariado. Aquí aparece para Engels el primer antagonismo de clases en la historia: la opresión de las mujeres por los hombres.

De esta forma, el orden establecido en el ámbito doméstico es a partir de un punto en la historia, una consecuencia del orden social y es uno de los instrumentos que encuentran el Estado y los grupos dominantes para el establecimiento del poder.

Por su parte, Ralph Linton (1977) introduce una perspectiva que refiere al desfasaje entre el modelo ideal que debería significar la familia y lo que realmente ocurre dentro de esta. Sostiene que la familia es una institución que trasciende los tiempos y sobrevive a los cambios sociales por la capacidad de crear importantes vínculos afectivos que otorgan al sujeto una identidad, a partir de la cual se inserta a nivel social. Identifica una dinámica de complementariedad entre familia y cultura, entendiendo que las agrupaciones familiares y sus modalidades de relación (sus normativas y reglas) determinan pautas culturales, mientras que al mismo tiempo los sujetos que integran una familia se encuentran atravesados por valores culturales que introyectan (Linton, 1977).

Si bien las estructuras sufren modificaciones, lo fundamental, sostiene Linton, es que dentro de la familia hombres y mujeres deberían encontrar la satisfacción a sus necesidades básicas, lo que habilitaría a coordinar formas de actuar y de ser en grupo y en sociedad. Para el autor, la familia es una institución de carácter social y jurídico,

determinada por todo un sistema normativo, y no alcanza a cubrir las necesidades que surgen en su núcleo y en su dinámica, dado que el marco jurídico que comprende y regula esta institución no logra abarcar la compleja y contradictoria naturaleza del ser humano. Linton afirma que este marco jurídico responde a los intereses de la ideología dominante y a los grupos de poder que se erigen como modelo de los diferentes estratos sociales, detentando un modelo de control social que arrolla toda posibilidad de dar respuesta a las necesidades de sujetos o grupos que se encuentran excluidos.

Desde esta perspectiva, la posibilidad de abordar fenómenos como el de VD escapa a la estructura de la familia, ya que lejos de sostener las necesidades de sus integrantes se normativizan modalidades de relación que, en oportunidades, atentan contra sus derechos. Así, para sujetos que a consecuencia de la vida familiar permanecen ubicados en lugares desfavorecidos no existiría un marco regulatorio que ampare estas situaciones, porque para la ideología dominante dichos sujetos pertenecen a grupos sociales excluidos, como es el caso de las mujeres.

A los efectos de continuar reflexionando acerca de las relaciones entre familia y violencia se toma como referencia a Bourdieu, quien se aleja de la perspectiva antes planteada y dejando a un lado el concepto de *ideología* se inclina a utilizar nociones como poder simbólico y violencia simbólica. El autor sostiene que el término *ideología* ha tenido un uso abusivo y opta por la noción de violencia simbólica para pensar en fenómenos complejos de la cotidianeidad, definiéndola como «[...] una forma imperceptible de violencia cotidiana» (Bourdieu, 1991, p. 220).

Critica el concepto de ideología en cuanto es utilizada como idea religiosa hacia la cual se debe tender para alcanzar la verdad. Cuestiona el manejo aristocrático del término que realiza Louis Althusser, quien separa el conocimiento científico —y por lo tanto entendido como verdadero— de la falsa conciencia. Bourdieu (1991) plantea que los mecanismos ideológicos (por ejemplo el educativo) que generan una distribución desigual del capital son mecanismos inconscientes y no conscientes, entendidos así desde la teoría de la ideología y citando como paradigma de esta concepción al marxismo.

Para Bourdieu, la sociedad no puede entenderse mediante el análisis de la conciencia, sino mediante la *doxa*, es decir, prácticas y mecanismos que los sujetos adoptan como propias sin ser conscientes de ello. Por tanto, el mecanismo de dominación se realiza a través de la manipulación inconsciente del cuerpo. Citando el ejemplo de la dominación masculina, plantea que las niñas son educadas para caminar y manejar su cuerpo de una manera bien diferente a la que aprende un niño. La *doxa* implica un control del cuerpo, una sumisión corporal e inconsciente: son procesos sutiles que están más allá de la conciencia y que se adquieren mediante el cuerpo, el lenguaje y las actitudes.

Desde esta perspectiva, los roles diferenciados y tradicionalmente adjudicados a la mujer y al varón en la familia responden y son sostenidos por este tipo de prácticas naturalizadas e interiorizadas por los propios sujetos. Por esta razón resulta tan complejo modificar lugares fuertemente establecidos, determinados por lo que Bourdieu denomina *dominación simbólica*:

De hecho pienso que si hablamos de dominación simbólica, la resistencia se torna mucho más difícil, ya que es algo que se absorbe como el aire, algo por lo que no te sientes presionado; está en todas partes y en ninguna y escapar de ella es muy difícil (Bourdieu, 1991, p. 224).

La inequidad de poder entre miembros de una familia y, más específicamente, la jerarquía predominante del hombre sobre la mujer en la denominada familia nuclear son modalidades de violencia simbólica que implican la asimilación cuasi inconsciente de ciertas prácticas que por naturalizadas no dejan de ser perjudiciales para el sujeto.

Uno puede adaptarse muy bien a esta situación, y el dolor proviene del hecho de que uno interioriza el sufrimiento silencioso, que puede llegar a expresarse corporalmente en forma de odio hacia uno mismo, de autocastigo (Bourdieu, 1991, p. 231).

4.2.2. El derecho individual. Lo público vs. lo privado

Tal como lo afirma George Duby en su texto *Historia de la vida privada*, los ámbitos público y privado estaban determinados básicamente por el lugar. Existe un territorio determinado para lo público y, en contraposición, otro para lo privado. El concepto de lo público implicaba todo aquello que era de interés de la masa, del pueblo. La noción de privacidad ha existido desde varios siglos atrás, sin embargo, en los siglos XVIII y XIX, con el nacimiento de las sociedades burguesas, comienza a delimitarse más específicamente este concepto, ligado a cuestiones tales como la familia, lo doméstico y lo secreto.

Duby señala que es dentro del ámbito privado donde el sujeto reduce las defensas necesarias para adaptarse y sobrevivir en el terreno de lo público. El hogar es un lugar donde el sujeto finalmente se distiende.

Dentro del ámbito privado, el padre de familia es la autoridad (según la tradición italiana del siglo XII) cuyo poder desciende por asimilación del poder del rey. En esta época, el control y el castigo por parte del padre hacia los demás miembros de la familia (esposa e hijos) eran entendidos como correctivos necesarios para ordenar la vida familiar, instaurando valores como el respeto, la autoridad del padre de familia como incuestionable y la importancia de la herencia de bienes familiares (Romero, 2002).

El fortalecimiento de la vida privada, y el resguardo cada vez mayor de los secretos del hogar, marca una época diferente a la barbarie, en la que no se acostumbraba a preservar la privacidad o la llamada *intimidad* como la denomina José Pedro Barrán (1991). El historiador uruguayo rastrea el nacimiento de la intimidad hacia 1860 donde comienzan a percibirse como intromisiones inadecuadas las acciones del afuera sobre la vida en el hogar. El conocimiento de la intimidad de la familia debía pertenecer solo a sus miembros y su revelamiento podía causar un debilitamiento en la imagen y función del páter de familia. Barrán vincula la necesidad de la intimidad con el estatus del burgués, quien necesitaba de los recatos y la discreción, evitando todo sentimiento y confesión como forma de reafirmar su posición y el dominio en el lugar doméstico. De la misma forma ocurría con las intimidades de la vida conyugal y sexual.

Y el hogar era para ese burgués una fortaleza en torno a la cual había levantado muros espesos e impenetrables, era su reino, el de su dominio, y aquel en que su yo se expandía, el único en que sus pequeñas trampas, inconsecuencias y defectillos eran conocidos (Barrán, 1991, p. 263).

El historiador plantea que la intimidad nació vinculada a la propiedad privada, es decir, con la necesidad de resguardar las finanzas y los bienes del hogar, pero lo que en

un principio se trató de una discreción de la vida familiar pronto alcanzó la intimidad del propio sujeto. De esta forma hay un pudor por la exhibición de los sentimientos, en el intento de sostener un poder que solo un hombre seguro puede mantener y merecer. La autoridad solo era posible mediante el autodomínio y el evitar mostrar los secretos de su alma, lo que implicaba, a su vez, exponerse ante los otros debilitando su posición.

[...] una autoridad emocionada es un contrasentido y aquél burgués necesitaba practicar todos los días el poder ante la esposa, los hijos, los sirvientes, cuando no frente a sus dependientes u obreros. [...] Esas «explosiones» se interpretaban siempre como signo de debilidad, histeria y mal gusto (Barrán, 1991, p. 264).

Sin embargo, el Estado en representación de lo público comienza a limitar el poder en la vida privada, mediante leyes y normativas que regulan la convivencia en la familia, y la autoridad del padre comienza verse debilitada por la intervención del poder público.

Tal como plantea Laura Romero (2002), el surgimiento de disciplinas como la psicología y la educación promueven la acción del Estado sobre lo privado, como forma de asegurar el bienestar y los derechos individuales de los miembros de la familia. «El fortalecimiento del Estado legitima su intromisión en la vida privada. Se acentúa la prevalencia de un poder sobre otro: el público sobre el privado» (Romero, 2002, p. 18).

Los barrotes de la vida privada comienzan a quebrarse y la autoridad del padre de hogar es cuestionada, no sin consecuencias para la estructura familiar y los propios sujetos. Las pautas dispuestas por el poder público actúan como contralor y resguardo de la individualidad, pero en algunas circunstancias esto es vivido como una verdadera intromisión por el padre, cuando está ubicado como figura absoluta de la autoridad.

Lidiar con nuevas lógicas de permisos y prohibiciones, así como con una esposa o *partenaire* que cuestione sus prácticas y exigencias de sometimiento resulta una imposibilidad para aquellos hombres que no soportan ser puestos en falta por razones de estructura. Mediante este tipo de cuestionamientos tambalean los elementos (fálcos) a los cuales un hombre puede estar identificado (poder, autoridad, control) y de esta forma aparece la falta, es decir, el fracaso, la frustración y el no reconocimiento de sí mismo, disminuyendo su valoración. La agresividad propia de las situaciones de VD se vincula, para el psicoanálisis, con un desdibujamiento de los marcos identificatorios tanto para la llamada víctima como para el agresor.

4.3. Conceptualización de la víctima

Se entiende a la víctima como aquella persona que padece las consecuencias de un daño o, también, el efecto de catástrofes tanto naturales como producidas por el ser humano (sociales, económicas, políticas). En 1936, Benjamín Mendelsohn afina este concepto definiéndolo como la persona o el colectivo que a causa de diferentes factores sociales, políticos, tecnológicos, naturales o psíquicos es afectado por los daños sociales de sufrimiento.

La figura de la víctima nace a partir del momento en que el Estado comienza a hacerse cargo de los conflictos punitivos. Surge la disciplina denominada *criminología*,

donde el sufriente del ilícito, es decir, la víctima, es una figura a tener en cuenta tanto como la figura del acusado o el culpable.

4.3.1. La víctima de violencia doméstica

Como se ha mencionado anteriormente, las víctimas de VD son en su mayoría mujeres, por lo que a continuación se tomarán algunos elementos que la teoría de género utiliza para comprender este fenómeno.

Romano (2002) afirma, desde esta teoría, que el proceso de culturización y socialización de las mujeres conlleva a la instauración de una vulnerabilidad de género. La vulnerabilidad social implica la apropiación de pautas culturales y sociales que legitiman el abuso, negando al sujeto y sus derechos. Por otra parte, la vulnerabilidad psicológica está vinculada a ciertos sentimientos como la vergüenza, el desamparo, la desconfianza, el miedo y la culpa, junto a experiencias de baja autoestima, hetero y autoagresividad. De esta forma la socialización de las mujeres está relacionada de manera importante al rol materno, al cuidado por un otro y a modalidades de empatía, lo cual aplicado a algunos vínculos abusivos pueden aumentar la vulnerabilidad.

La víctima de VD suele ser vulnerable, Romano (2002) expone elementos propios de la víctima en relaciones abusivas tomadas de la teoría de género:

Incondicionalidad, disposición a priorizar las necesidades de los otros. Concepto de amor, vinculado a necesidad y demanda. Disminución o abdicación del poder, delegación y anulación de la autonomía. Disminución del propio valor. Disminución del registro de malestar (Romano, 2002, p. 38).

La mujer inserta en un medio y producto de un devenir histórico y de un proceso de socialización determinado, como víctima de VD tiende a justificar las agresiones. Producto de un grupo familiar que posee un sistema de creencias rígido, donde se postula cierto tipo de ideal de pareja y familia, y donde existe escaso lugar para la diferencia, la mujer no registra su sufrimiento ni se habilita a disentir en este tipo de vínculos.

Desde el psicoanálisis se plantea que hay que rastrear un encuentro, un gozne entre lo social y lo psicológico. El estallido de la violencia está relacionado a condiciones de vida complejas tales como crisis sociales y económicas, desocupación, procesos de consumo de sustancias, frustración de proyectos. Sin embargo, la VD no es propia de estratos sociales marginales, sucede en familias social y culturalmente integradas y económicamente exitosas.

Respecto al encuentro entre las teorías sociales y el psicoanálisis, se entiende que los aspectos sociales que influyen en el sujeto son únicamente aquellos que provienen del Otro y que hace suyos. Los significantes sociales que pueden determinar la posición de un sujeto son solo aquellos que le vienen del Otro.

De esta forma la víctima de VD permanece a merced de su *partenaire* sexual a quien ubica en ese lugar del Otro completo, de un Amo que no se encuentra atravesado por la ley y que dispone de su vida. La víctima se ubica en un lugar sacrificial, la agresividad que le viene del Otro reafirma su identificación a un objeto descalificado.

La posición subjetiva como forma de posicionarse respecto al otro
Siendo un fenómeno multicausal, donde intervienen razones biológicas, sociales,

económicas, históricas y de género no resulta posible realizar una lectura lineal de la vd. Sin embargo, para un primer acercamiento podemos distinguir dos lugares diferenciados que participan y sostienen este tipo de violencia: el de agresor y el de víctima.

La presente investigación estudia la posición subjetiva de las personas víctimas de violencia doméstica (siendo en su mayoría mujeres), trabajando las razones por las cuales un sujeto habiendo sido objeto de apremios físicos y psicológicos, por un tiempo prologado, permanece cristalizado en esa posición.

El psicoanálisis sostiene que en su historia (vínculos y experiencias subjetivas) el sujeto adquiere determinada estructura psíquica, a partir de la cual comprende y aporta significado a los sucesos de su vida.

La posición subjetiva es entendida entonces como determinada por la estructura psíquica, implica una particular forma de entender el mundo y apropiárselo. Este concepto remite a la teoría psicoanalítica de Jacques Lacan, quien plantea que las posiciones subjetivas atañen a las relaciones recíprocas del sujeto con el imposible saber del sexo. El psicoanálisis estudia la conjunción de esos tres términos (Lacan, 1964-65): la relación entre el sujeto, el sexo y el saber. Es decir, lo indeterminado del sujeto vinculado a lo imposible de saber del sexo (que en cuanto Real es imposible de agotar en saber), pero a la vez determinado por la estructura y lo propio del lenguaje. El psicoanálisis concibe al *sujeto* como atravesado por el lenguaje, es un sujeto hablante, que habla determinado también por el inconsciente sin saber exactamente lo que dice. Lacan (1981) plantea el engaño propio del lenguaje, en la medida que el sujeto dice algo diferente de lo que es, siendo la posición del sujeto un lugar desde el cual habla respecto a la falta.

El sujeto en psicoanálisis es un sujeto inscripto en la lógica fálica, implica la presencia de un orden simbólico regulado por la metáfora paterna y por tanto una falta, una no-completud de la cual no se quiere tener noticia, pero con la que se debe lidiar. Lacan (1961-62) propone la duplicidad de la posición subjetiva en torno a la relación con el Otro. Hay una interrogación que insiste respecto a lo que el Otro desea. Lo que el Otro quiere, del propio sujeto, se erige como un enigma y se produce un desfase entre esta pregunta y el mensaje que se recibe.

El Otro constituye un lugar de alienación y a la vez un punto, a partir del cual el sujeto puede advenir. El Otro primario, referido a la función materna, implica lo Real del goce pero también la inscripción de un sistema de significantes («el tesoro de los significantes», dirá Lacan). La puesta en acto de la falta y la emergencia de un significante que no está presente posibilita la pregunta por el deseo materno (deseo del Otro) y el advenimiento del sujeto que podrá identificarse a aquello que completa a la madre, intentando ser el objeto que le hace falta.

4.4. La feminidad en psicoanálisis: los postulados clásicos de Freud y la perspectiva innovadora de Lacan

Tal como se ha señalado en puntos anteriores, la mayoría de las víctimas de violencia ejercida en el ámbito doméstico, en el marco de una relación conyugal actual o pasada, son mujeres. De esta forma resulta crucial acercarse al universo femenino y a las diversas conceptualizaciones que el psicoanálisis ha realizado respecto a la mujer.

La feminidad en Freud está íntimamente ligada a la maternidad y por lo tanto

determinada por el goce fálico. En su obra «Tres ensayos de teoría sexual», 1905, plantea que, tras haber advertido su castración, la niña cambia de objeto amoroso: de la madre hacia el padre. Revive así un odio primordial hacia la madre —referido al destete— interrumpiendo su sentimiento de amor hacia esta y accediendo a la «envidia del pene» que imprimirá importantes huellas en su desarrollo. Para Freud este resentimiento primitivo de hostilidad hacia la madre, traducido luego en sentimientos de separación o insatisfacción será estructurante.

En la histeria —estructura asociada mayormente a la mujer, sostiene Freud— la angustia está determinada no por la pérdida real del objeto como en la neurosis obsesiva, sino por la pérdida del amor de objeto.

En cuanto a la niña, no incurre en tales rechazos cuando ve los genitales del varón con su conformación diversa. Al punto está dispuesta a reconocerla, y es presa de la envidia del pene, que culmina con el deseo de ser un varón, deseo tan importante luego (Freud, 1905, p. 178).

Freud plantea que los conceptos de *hijo* y *pene* se inscriben en el inconsciente de la mujer de una manera particular, pudiendo ser permutados uno por el otro o, incluso, ser representados por un símbolo común. Se suceden diversos vínculos entre estos dos elementos que arrojan luz a la forma que Freud (1917) comprende la feminidad, según la inscripción psíquica de estos.

- Deseo del pene: tras una ocasional frustración en la vida de la mujer, se reactiva el deseo infantil de poseer un pene. El retorno a este punto en su complejo de castración orientará su libido y será la causa de sus síntomas neuróticos.
- Deseo del hijo: no hay aquí deseo de poseer un pene, sino la necesidad de tener un hijo, como equivalente simbólico de aquello que fue privada en su infancia, por la naturaleza. Es posible que una mujer desarrolle una neurosis si este deseo se frustrara también.
- Deseo del pene y del hijo: ambos deseos aparecen en la infancia. Al advertir su *castración* la niña experimenta la «envidia del pene» siendo luego este deseo sustituido en la propia infancia, por el deseo de un hijo (Freud, 1917).

En el desarrollo de una vida sin neurosis, dirá Freud (1917) refiriéndose a la ausencia de dolencias psíquicas determinantes o patológicas estos deseos infantiles se orientan hacia el padre, quien le posibilitará adquirir el equivalente simbólico. El complejo de Edipo en la mujer culmina con el advenimiento de un hijo propio, que posibilita el paso del amor narcisista al amor de objeto, superando así la herida narcisista respecto a la madre.

4.4.1. Castración: más allá de la diferencia anatómica de los sexos

El falo en Freud implica la completud del narcisismo, la identificación con el Yo ideal. Por lo tanto, castración implica una pérdida de identificación con el Yo ideal, con el falo que implica una valoración máxima.

El falo en Lacan es un elemento que se agrega a la estructura edípica, además de la madre, el padre y el hijo. En el complejo de Edipo, el *falo simbólico* como significativo es determinante y se diferencia del *falo imaginario* que brinda la ilusión de completud

imaginaria, de satisfacción del narcisismo, es decir, el falo en la subjetividad. El orden imaginario es una representación psíquica inconsciente, es un elemento en sí mismo, mientras que el orden simbólico es aquello que se puede representar e intercambiar, adquiriendo valor en relación a otros elementos.

Como se planteaba anteriormente, el deseo materno es la puesta en acto de la falta, marca la incompletud del Otro materno en tanto que sujeto deseante, inaugurando un espacio significante. El deseo materno será un lugar con el cual el niño podrá identificarse para luego devenir en sujeto.

La identificación en Freud es la forma en que un sujeto se ubica en posición femenina o masculina: los modelos madre y padre orientan a un individuo a situarse como mujer u hombre. Sin embargo Freud superará en su teoría esta concepción de sujetos guiados por significantes sociales, introduciendo la categoría fálica: el falo es el significante inconsciente que organiza la posición de los sexos según su presencia o su ausencia. Esta presencia o ausencia no necesariamente coincide con la diferencia anatómica de los sexos, ya que ambos tanto hombre como mujer pueden posicionarse en falta respecto al significante fálico.

La advertencia de la diferencia sexual anatómica no es suficiente para que el falo adquiera valor significativo para el niño o la niña (Bleichmar, 1980) La primacía del falo no es consecuencia de esta advertencia imaginaria, es decir, de la percepción de esta diferencia sexual; es la simbolización la que inaugura esta fase y es a partir de este orden simbólico que adquiere importancia el tener o no tener.

Por tanto la presencia u ausencia de este significante implicaría dos ubicaciones: *fálico* implicaría un máximo de valoración y *castrado* un mínimo de valoración (Bleichmar, 1980). En Freud el falo es el significante que aporta satisfacción al narcisismo, implica una identificación al Yo ideal.

Lacan propone al falo como el significante de la falta y como el significante del deseo «El falo como significante da la razón del deseo [...]» (Lacan, 1966, p. 672). El concepto de significante en Lacan es una derivación del concepto de significante en lingüística, proponiéndolo como una imagen, traza material o un hecho acústico. Así, inscribe algo que es de otro orden, representando algo que es una ausencia, está en sustitución de otra cosa. Al inscribirse la falta en el significante, aparece como presencia, produciendo la ilusión de que nada falta. El falo como significante es entonces la presencia de aquello que está ausente. Pero en tanto presencia inscribe a su vez la posibilidad de la ausencia, puede no estar o perderse. La función simbólica del falo establece dos posiciones, dos del sexo, según la forma de relacionarse con este significante: el ser o el tener.

Pero se puede, atendiéndose a la función del falo, señalar las estructuras a las que serán sometidas las relaciones entre los sexos. Digamos que estas relaciones girarán alrededor de un ser y de un tener que, por referirse a un significante, el falo, tienen el efecto contrariado de dar realidad al sujeto en ese significante, y por otra parte irrealizar las relaciones que han de significarse (Lacan, 1966, pp. 673-74).

Por lo tanto, la diferencia sexual se establece en función de la presencia o ausencia del falo. La mujer, que carece del falo simbólicamente pero participa de este a modo de ausencia, se introduce en una dialéctica simbólica y es atravesada por una ley fundamental, la ley del incesto que ordena y diferencia simbólicamente a los sexos

(Lacan, 1956-57).

La supremacía fálica implica una dificultad para definir la feminidad ya que el símbolo sexual se encuentra del lado del hombre, existiendo en el inconsciente un único significativo que da cuenta de lo sexual: el falo.

De esta forma, Lacan ubica la feminidad como en falta respecto al significativo fálico, propuesta que lo diferencia de los postulados freudianos en los que la mujer deviene a partir de la advertencia de su privación y la consecuente herida narcisista.

Sin embargo, es posible encontrar en Freud una concepción distinta a aquella que entiende que la mujer adviene como una diferencia a la categoría hombre, consecuencia de la operación fálica. Se trata de la ligazón preedípica entre madre e hijo que rescata en su texto «La feminidad».

Sabíamos, desde luego, que había existido un estadio previo de ligazón madre, pero no sabíamos que pudiera poseer un contenido tan rico, durar tanto tiempo, dejar como secuela tantas ocasiones para fijaciones y predisposiciones. [...] Casi todo lo que más tarde hallamos en el vínculo con el padre preexistió en ella, y fue transferido de ahí al padre. No se puede comprender a la mujer si no se pondera esta fase de la ligazón madre preedípica (Freud, 1932, p.111).

4.4.2. El amor como engaño de complementariedad entre los sexos

En el Seminario *Aún*, Lacan plantea la inexistencia de la relación sexual y propone a la mujer como no-toda, no toda fálica, noción que se trabajará en el punto siguiente. Desde el discurso psicoanalítico, Lacan sostiene la inexistencia de la relación sexual como la proporción entre los sexos, o como el desencuentro intrínseco entre el hombre y la mujer.

Un hombre no es otra cosa que un significativo. Una mujer busca a un hombre a título de significativo. Un hombre busca a una mujer a título de lo que no se sitúa, sino por el discurso, ya que si lo que propongo es verdadero, a saber, que la mujer no-toda es, hay siempre algo en ella que escapa del discurso (Lacan, 1972-73, p.44).

Aquí Lacan propone tanto al hombre como a la mujer identificados a un significativo. Un sujeto se relaciona con el otro del sexo a modo de significativo pero desconoce acerca de su goce. El goce del Otro no es signo de amor, sino el Otro sexo.

El amor sostiene la ilusión de ser uno con el otro y a partir de aquí Lacan plantea la noción del *hay uno*, recordándonos que el Eros freudiano es la categoría que fusiona a los dos sexos por excelencia. El Uno, el Eros, sostiene aquello que del amor es engañoso, la ilusión de complementariedad de los sexos. Desde esta perspectiva, la relación sexual, la proporción, el encuentro entre los sexos es también una ilusión (Lacan, 1972-73). Lacan plantea que lo que realmente existe es el acto sexual y lo que permite el goce sexual es el fantasma, es decir, la relación del sujeto con el objeto a . Esta relación se encuentra mediada por un velo que crea una ilusión, hace suponer e implica a los distintos semblantes del objeto causa de deseo, siendo parcial en la medida que es un resto y no una completud. El velo aporta una visión distorsionada, cree ver allí algo que en verdad no está. Por tanto, para que haya amor es preciso que el objeto a esté velado por la imagen de otro sujeto, de otro ser humano (Miller, 1989).

Lacan denomina *objeto a* al espacio generado a partir de la renuncia del goce del cuerpo de la madre. El objeto es un objeto perdido, pero mediante los semblantes del objeto *a* esta ausencia es parcialmente cubierta promoviendo la ilusión de alcanzar el objeto perdido. Lo define de dos formas:

- a) Causa de deseo en cuanto ausencia. El sujeto propiciará la búsqueda de este objeto, en tanto existe un hueco, una falta que da lugar al movimiento deseante.
- b) Plus de goce en cuanto presencia. Al ubicarse y mantenerse en el lugar de la falta a modo de tapón impide cualquier movimiento del deseo.

4.4.3. Imposibilidades: saber sobre el Otro sexo

Lacan llamó *goce* a lo que Freud denominó *pulsión*, la satisfacción interna. En la pulsión se trata siempre de satisfacción, diferenciada del deseo que permanece naturalmente insatisfecho. Sin embargo, ya encontramos en Freud lo que denominó *renuncia a las pulsiones*, en el «El malestar en la cultura». La renuncia al goce pulsional primario tiene por causa el amor; la renuncia del sujeto es para no perder el amor del Otro. Sin embargo, esta renuncia primaria puede convertirse luego en goce, el sujeto puede gozar de renunciar. Se plantea así un circuito en donde partiendo del goce pulsional se pasa a una renuncia de este goce debido al amor, generando como consecuencia la insatisfacción del deseo (Miller, 1989).

A partir de la renuncia del cuerpo de la madre surge el goce efecto de la castración o goce fálico, que intentará alcanzar al objeto *a*. El falo como significante de la falta, significante del deseo materno y, por tanto, significante del goce como prohibido, se ubica en el espacio del objeto *a*, en la hiancia, oficiando de tapón de dicho agujero.

El significante, enuncia Lacan, es *semblant*, es decir, hace las veces de, figurando la presencia de la ausencia. El objeto *a* se ubica entre el goce prohibido o goce fálico y el goce del cuerpo del sujeto, recordando mediante la repetición aquello que falta. El goce nunca es eso, nunca es lo esperado para el sujeto. Se trata de lo que no cesa de no escribirse, de aquello que insiste en cuanto imposibilidad.

[...] el goce que falta debe traducirse el goce que hace falta que no haya. [...] Imaginen que lo necesario está conjugado con lo imposible, y que ese no cesa de no escribirse es su articulación. Es el correlato de que no haya relación sexual, y es lo sustancial de la función fálica. (Lacan, 1972-73, p. 74).

Por lo tanto, el falo en su función de significante del goce como prohibido, marca una imposibilidad. En Freud lo imposible es el incesto y en Lacan la imposibilidad estará en relación al goce del Otro. La no existencia de la relación sexual se refiere justamente a la imposibilidad de saber acerca del goce del Otro. La relación del sujeto al otro sexo es a modo de significante, es decir, está velada por una imagen, el otro del sexo permanece identificado a un significante.

4.4.4. La mujer, más allá del goce fálico

Desde la lectura *De la práctica analítica. Escrituras*, de Silvia Amigo, las fórmulas de la sexuación propuestas por Lacan están determinadas fundamentalmente por la función fálica. Un sujeto no se inscribe de un lado o del otro de la fórmula, según su sexo real, y, por lo tanto, no se puede asegurar la existencia de mitad varones, mitad

mujeres de uno y del otro lado. El hecho de que las fórmulas se rijan por el elemento fálico impide que sumando las dos partes de los lados obtengamos el Uno, la totalidad, es decir el Eros.

La función fálica es la escritura de una relación que distingue dos posiciones. No es una separación de lugares que ubica al hombre de un lado y a la mujer de otro, sino que se trata de los seres parlantes de un lado y el goce por el otro. La función fálica inscribe la relación de cada sujeto (*parlêtre*) con el goce (Le Gaufey, 2005).

Lacan plantea un todo del lado derecho, lado masculino de las fórmulas de la sexuación: todo hombre se inscribe a partir de la función fálica, es decir, todo hombre está castrado. Pero para la validez de ese universal *todo* debe haber al menos una excepción, al menos una, para la cual no sea válida esta función. El padre de la horda primitiva, figura mítica introducida por Freud en su obra «Tótem y tabú», de 1912, es la figura que niega la función, presentándose a sí mismo como no castrado.

Para él todas las mujeres son posibles y no hay registro de la imposibilidad. Para el padre terrible la relación sexual es posible porque niega tener el falo que es el elemento que imposibilita la relación sexual (Amigo, 1994).

El sujeto barrado, castrado, ubicado del lado masculino, buscará como consecuencia de la castración ese objeto *a* en una parte del cuerpo del otro del sexo, es decir, se dirigirá a este en tanto objeto *a* del otro lado, del lado femenino. Los objetos denominados parciales pasan a ser objetos causa de deseo.

Del lado derecho de las fórmulas, el lado femenino, Lacan ubica una inexistencia. Se trata de la no existencia de un padre para la feminidad, es decir, no hay ese padre que logre transmitirle la castración inscribiendo así un significante para lo femenino, «No hay equivalente del padre castrador en el costado femenino» (Amigo, 1994, p. 100). De esta forma, Lacan plantea que *la* mujer no existe, en tanto no existe *la* mujer como categoría universal y además esta es no-toda fálica.

La mujer solo puede escribirse tachando ~~La~~. No hay *La* mujer, artículo definido para designar el universal. No hay *la* mujer puesto que [...] por esencia ella *no toda es* (Lacan 1972-73, p. 89).

No existe un significante de *la* mujer. No hay nada que la nomine como distinto a lo fálico y, por lo tanto, será no toda, no-toda fálica. Para hablar de mujer solo es posible hacerlo de una en una, por tanto no existe *la* mujer, no rige la regla universal para lo femenino.

Una mujer se encuentra atravesada por la castración, hay inscripción de la función fálica, funciona para ella también. Pero a su vez la posibilidad del No-todo, permite su acceso a otros goces. Hay una relación al significante del Otro barrado, es decir, la no existencia del Otro, escrito S (\bar{A}). Participa también de un goce más allá de lo fálico, que como posición subjetiva sería opuesta a la posición histórica que participa únicamente del goce fálico, cuestionando la castración y girando en torno a la dialéctica de ser o tener el falo. Se trata de un plus de goce femenino extra, suplementario y no complementario.

[...] por eso justamente que la hace no toda, la mujer tiene un goce adicional, suplementario respecto a lo que designa como goce la función fálica. Notarán que dije *suplementario* ¡Dónde estaríamos si hubiese dicho *complementario*! Hubiésemos ido a parar otra vez al todo (Lacan 1972-73, p.

90).

Para acceder al goce otro, el goce no fálico, es necesario poder soportar el vacío, es decir, la falta.

4.5. Narcisismo e identificación ¿engaño amoroso o desengaño desvalorizante?

Por su parte, Lacan realiza un enfoque diferente al freudiano en cuanto a los procesos identificatorios. No comprende al narcisismo primario como un todo cerrado sobre sí mismo que se abre luego al exterior, sino que para este desde el principio el niño está alienado a un afuera, se trata de un narcisismo completamente dependiente de la voluntad del mundo exterior, del Otro. Para Lacan (2002), el nacimiento del yo se produce en la fase del espejo, cuando el niño logra reconocerse en el reflejo y esa representación unificada del cuerpo difiere con su experiencia de motricidad. A través de la imagen en el espejo (especular) el niño puede anticipar su porvenir, la imagen completa y unificada del otro oficia de sostén para la superación de la fragmentación y la apropiación de su propia representación. Más adelante, en el primer tiempo del complejo de Edipo, el niño tenderá a identificarse con el deseo de la madre, con aquello que le haga falta, posicionándose en el lugar de falo (significante de la falta) (Lacan, 1999). La angustia que permite a la niña la entrada en el Edipo y la salida del complejo al niño es determinante en la identificación sexual y constituye a la vez una herida narcisista para el sujeto.

El falo imaginario brinda la ilusión de completud al sujeto, cualquier objeto ubicado en lugar de falo será la causa de que nada falte. Esto es la función imaginaria del falo. En la fase del espejo, plantea Lacan, el niño se identifica a ese falo imaginario, para satisfacer el deseo materno y se produce la cristalización del Yo bajo la forma de la imagen del cuerpo. La imagen corporal completa y unificada reflejada en el espejo se le aparece en contradicción a su incoordinación motriz. El niño se identificará con la imagen completa del espejo y esta imagen será su yo. El falo imaginario tiene por función completar una falta, posee una valoración importante. Un rasgo o imagen determinados pueden significar un máximo de valoración. Sin embargo, determinados rasgos al no ser rescatados positivamente pueden ocasionar el efecto contrario.

El narcisismo del niño implica la importancia de la función de la medida fálica del Otro, la matriz yoica, es decir, la forma en que la madre concibe aquello que sutura su falta, su incompletud. *His majesty, the baby*, planteado por Freud, es el engaño amoroso necesario que prepara el terreno para luego hacer el duelo, reprimir este goce del Otro. La interdicción es la operación necesaria que imposibilita la satisfacción pulsional, una delimitación al goce a través de la palabra dando lugar a una falta, al deseo.

Silvia Amigo (1995) plantea que hay sujetos que constituyen el acto psíquico del narcisismo mediante atribuciones parentales que distan bastante del engaño amoroso. Frases desvalorizantes, culpabilizadoras, desprovistas de todo *engaño* o extremadamente posesivas. Cuando aparece esta matriz impuesta por el Otro, que no siempre es positiva, el sujeto permanece identificado a una representación que carga a modo de condena.

Todos hemos de dejar de ser eso para el Otro, todos necesitamos dejar de dar la medida fálica del Otro. Si el yo no puede desprenderse de una parte en la que localice la porción de objeto que lo habita, tenderá a identificarse en masa con el objeto, oscuro, mal-dicho (Amigo, 1995, p. 64).

4.6. La angustia como aquello que no engaña

4.6.1. La angustia en Freud

La angustia como *quantum* de afecto es uno de los grandes temas que componen la conceptualización freudiana del aparato psíquico. Durante el desarrollo de sus investigaciones, Freud elaboró distintas teorías que intentaron dar cuenta de este concepto, ligándolo a las nociones de pulsión y represión. La investigación acerca de la angustia atravesó gran parte de su producción, alcanzando una importancia fundamental en la teorización de la psiconeurosis y la elaboración sintomática.

La angustia ubica a la libido y por tanto al deseo sexual en el centro de la teoría de la neurosis y, en un primer tiempo, se encuentra íntimamente vinculada a procesos fisiológicos. En sus trabajos sobre la angustia, Freud intentaba dar una explicación de razón neurológica a los mecanismos psicológicos, sesgo que no fue nunca completamente abandonado a causa de su formación científica y a su momento histórico, donde la validez de las teorías se encontraba muy ligada a la cientificidad dura de la época.

El avance hacia esta segunda teoría de la angustia coincide con la conceptualización de la segunda tópica que Freud introduce en el «Yo y el ello», de 1923, y continúa desplegando en su texto de 1926. Hay una nueva concepción del aparato psíquico donde relativiza la endeblez del yo respecto a los procesos del ello. El yo, que también es en parte inconsciente, es el organizador y el encargado de reprimir las pulsiones provenientes del ello: «[...] el yo es el genuino almacén de la angustia» (Freud, 1926, p. 89). Este concepto da cuenta de que la angustia ya no es la libido reprimida, sino que el que emite la angustia es el yo. La razón energética de este afecto será explicado por Freud de la siguiente manera: «[...] es reproducida como estado afectivo siguiendo una imagen mnémica preexistente» (Freud, 1926, p. 89). ¿Y de qué forma emite la angustia? El yo percibe el peligro y advierte de la amenaza creando angustia. El yo desinvierte a la representación pulsional amenazante y la utiliza para generar y emitir una *señal de displacer*, es decir, angustia, poniendo en marcha el principio de placer. De esta forma la moción pulsional no encuentra satisfacción y es reprimida.

En el capítulo IV, donde se retoma el análisis de la fobia de Hans, Freud propone pensar esta neurosis dentro del conflicto edípico y a la angustia de castración como originaria de la represión, corrigiendo así su hipótesis de 1909.

[...] el motor de la represión es la angustia frente a la castración; los contenidos angustiantes —ser mordido por el caballo [...]— son sustitutos desfigurados (dislocados) del contenido «ser castrado por el padre» (Freud, 1926, p. 103).

La 32.^a conferencia, «Angustia y vida pulsional» del año 1932, es el último escrito sobre la angustia donde básicamente repasa conceptos que ya había introducido en

textos anteriores. Freud vuelve sobre la conceptualización de la angustia real y la angustia neurótica planteando que en ambos casos el peligro del que se intenta huir es externo. Respecto al motor de la angustia, se puntualizan dos situaciones que constituyen un peligro amenazante que activan la señal de angustia del yo:

1. *La amenaza de castración*: en la situación de enamoramiento hacia la madre, si bien la amenaza aparece como interna, el sujeto debe perder a su objeto amado a causa de un peligro exterior. Este peligro real, externo, es el castigo de la castración: aquí lo importante no es que se materialice la castración del miembro sexual, sino que este temor actúe como amenaza real. Este temor se enlaza directamente con la siguiente situación de peligro.
2. *La pérdida del objeto de amor*: siempre que sobreviene angustia en el niño puede originarse en el temor de perder a la persona amada. La angustia de castración constituye también una angustia de separación, la resolución de este conflicto edípico culmina con la renuncia del objeto amado. En el caso de las mujeres, la angustia de castración aparece reemplazada por la angustia a la pérdida del objeto de amor. Este tipo de angustia es el correlato de la situación de desvalimiento que el lactante experimenta cuando extraña a su madre, que a su vez es originaria de la angustia en el nacimiento.

Si la madre está ausente o ha sustraído su amor al hijo, la satisfacción de las necesidades de este ya no es segura, y posiblemente queda expuesto a los más penosos sentimientos de tensión. No rechacen la idea de que estas condiciones de angustia repiten en el fondo la situación de la originaria angustia de nacimiento, que también implicó una separación de la madre (Freud, 1932 p. 81).

Freud (1932) recuerda una vez más que el motor de la represión es la angustia, describiendo a través de su metapsicología cómo sucede dicho proceso y destacando el papel que juega el omnipresente principio de placer. El yo, que percibe la amenaza de cierta moción pulsional, porque le recuerda una situación de peligro, tiende a evitar la satisfacción de dicha pulsión, cancelándola. Esto podrá lograrlo si el yo es fuerte y logra integrar la moción como parte de su organización, pero en la medida en que el yo sea débil frente a una pulsión que continúa formando parte de la formación del ello y puja por su descarga, se sucede la represión. ¿De qué forma? El yo utiliza una técnica a través de la cual *anticipa* la satisfacción y permite retomar el recuerdo de una situación de peligro generando displacer. Por tanto es a través de la participación del principio de placer en este proceso que la pulsión amenazante se reprime (Freud, 1932).

4.6.2. Su relación con el síntoma

En la primera teoría de la angustia el síntoma aparece por efecto de la represión y en la segunda teoría de la angustia el síntoma emerge para evitar la amenaza, para huir de la angustia. El síntoma es un compromiso entre satisfacción y defensa, es una negociación entre instancias, donde por un lado se satisface la demanda superyoica y por otro hay un retorno de lo reprimido. Existe una falla en el mecanismo de la represión y una parte del contenido desalojado retorna. Hay una insistencia de lo reprimido que vuelve. Freud, en su texto de 1926, «Inhibición, síntoma y angustia»,

plantea que la formación del síntoma es la sustitución de una moción pulsional insatisfecha y que no está allí en vano, es una especie de solución que el psiquismo ha encontrado frente a un conflicto. Sin embargo, este sustituto (inhibido, desplazado, mutilado) está lejos de constituir una satisfacción placentera para el sujeto y su consumación adquiere el carácter de compulsión. Esta compulsión se explica de la siguiente manera: el yo como instancia que tiende a la síntesis y a la ligazón psíquica, intentará acoplar al síntoma a su organización despojándolo de su carácter de extrañeza, por lo que se evidencia que la insistencia del yo por sofocar la moción pulsional se continúa en la tendencia de sofocar también al síntoma. Asimismo el síntoma continúa con sus exigencias de satisfacción de la moción pulsional reprimida, razón por la cual el yo deberá mantener su estado de alerta y defenderse (Freud, 1926).

Estas exigencias de satisfacción pulsional nos arrojan al terreno de lo que insiste en el síntoma que, como sustitución, si no estuviera, otro síntoma aparecería en su lugar. De lo que se trata aquí es de la compulsión a la repetición del síntoma y su relación con lo prohibido, con lo real.

Lacan sostiene que el sesgo «cifrado y no reconocido» encierra lo que el sujeto cedió, lo que traicionó de su deseo. Mediante la insistencia del significante se cuela algo de la verdad de su deseo. El síntoma viene de lo real, es algo que no cesa de no escribirse, dirá Lacan, y al colocarlo viniendo de lo real no todo síntoma va a reducirse al goce fálico. Es lo que atraviesa a una verdad que se olvida y que se presenta como dividida, es lo real de la insistencia que aparece bajo el modo de la repetición. Si en los primeros tiempos de Lacan el síntoma en tanto formación del inconsciente era la sustitución de un significante por otro, siendo por tanto su estructura simbólica, en un segundo tiempo de su teoría el síntoma será un efecto de lo simbólico sobre lo real. Lo real a manera de imposible, como se mencionaba anteriormente, es lo vinculado al Uno, a la unidad imposible con el otro.

Hasta 1926 la angustia va a explicarse por la represión de los impulsos sexuales hacia la madre y la hostilidad dirigida hacia el padre, sosteniendo que durante esta época y todavía fiel a su sistema energético Freud no había concebido la importancia de la castración sobre la neurosis.

La angustia es la condición para que surja la fobia, síntoma que emerge como un intento de ligar psíquicamente la angustia liberada, al no conseguir mudar la angustia en libido el psiquismo intenta impedir el desarrollo de la angustia mediante defensas que promueven la instalación de la fobia. Hay un desplazamiento del afecto, ubicándolo en el caballo como el objeto fóbico y una formación sustitutiva ligada a las ideas eróticas reprimidas, pero tan diferente de estas como para no ser objeto de la represión. La libido en la fobia (también histeria de angustia, para Freud) es descargada como angustia, a diferencia de la histeria donde la libido es convertida en inervación corporal (Freud, 1909).

Para Freud el síntoma es una transacción, una formación sustitutiva. Lo que se reprime es la representación inconsciente, pero el afecto aparece ubicado en un objeto, que en términos psíquicos resulta una ganancia en relación a la angustia desligada. A través de esta operación algo se pierde en deseo para ganar en goce, goce fálico, y luego instalarse. Hay una cuota de deseo que se pierde para ganar en goce fálico que se estanca al instalarse gracias al mecanismo de la repetición. El deseo aparece como cifrado y no reconocido.

En Hans también se observa la insistencia del síntoma, la fobia es una defensa frente los impulsos sexuales inconscientes, pero también se desarrollarán luego defensas como prohibiciones y evitaciones ante la formación sustitutiva que continúa amenazando con angustia.

4.6.3. La angustia en Lacan

Tal como se planteó, desde los inicios de la teoría freudiana existe un interés particular por comprender la etiología de la angustia. Lacan va a conceptualizar esta noción como un afecto fundamental dentro de la práctica analítica y lo presenta como algo constitucional al sujeto. Retoma la idea freudiana situando a la angustia como una señal y por lo tanto será un afecto que da cuenta de otra cosa, que implica otro orden.

En el Seminario *La angustia*, Lacan la define de la siguiente manera: «[...] es ese lo que no engaña, lo fuera de duda» (Lacan, 2006, p. 87). Esta definición sitúa a la angustia por fuera del mundo significante que permite mediante el discurso y las formaciones del inconsciente engañar. Es del orden de lo real y se diferencia del significante, la angustia es una señal que no solapa, sino que es necesaria e irreductible.

Dominar el fenómeno mediante el pensamiento consiste siempre en mostrar cómo se puede hacer de un modo engañoso, implica poder reproducirlo, o sea, hacer de él un significante. [...] El sujeto al reproducirlo, falsifica el libro de cuentas. [...] Solo que, si creemos poder continuar este juego con la angustia, pues bien, con toda seguridad saldremos perdiendo, porque la angustia, precisamente, escapa a este juego (Lacan, 2006, p. 87).

En este seminario se trabaja extensamente la noción de objeto *a*, concepto que constituye un aporte fundamental a la teoría psicoanalítica por parte de Lacan. Durante el proceso de subjetivación es en el lugar del Otro (tesoro de los significantes) y mediante las especies primarias de los significantes que el sujeto debe constituirse, el lenguaje aparece marcando al *infans* que se constituye mediante las marcas significantes que vienen del Otro. En un nivel mítico el sujeto alcanzaría la satisfacción absoluta de su deseo en el Otro, no existiendo ningún resto en esta alienación. Esto implica un goce más allá del placer.

En este primer tiempo de alienación el niño es solo el sentido que el Otro le aporta, pero mediante el movimiento de presencias y ausencias de la madre (*fort-da*) se instalará un espacio que permite al niño preguntarse por el deseo del Otro. ¿Qué quiere de mí? ¿Qué me quiere? Si el Otro es portador de un deseo más allá del niño, habilitará un goce más allá de sí. Hay aquí un pasaje, de ser el falo a nivel imaginario a introducirse en el orden simbólico. Junto con la alienación imaginaria emerge la alienación simbólica, operación fundamental para la formación de un yo. El significante agujerea la completud del Otro, generándose un espacio para su advenimiento como sujeto del inconsciente.

Como resto de este advenimiento, de esta operación subjetiva (de separación), aparece el denominado objeto *a*. El Otro no posee los significantes que representen al sujeto en su totalidad, pero, tal como plantea Lacan, el sujeto es el sujeto del inconsciente. Lo que permite la emergencia de un sujeto es la puesta en acto de la represión, a partir de la cual el sujeto está en el agujero de dos significantes, ya que no hay un significante en la cadena que lo represente en su totalidad.

Por otra parte en la matriz primaria, donde el sujeto asume como propia esa imagen especularizada, reflejada en el espejo a modo identificatorio, la función materna es fundamental. El objeto a es un residuo que está por fuera del cuerpo especular y en este lugar, separado del cuerpo, es donde permanece la brecha entre cuerpo y goce. Es un objeto resto, que en tanto presencia opera como goce pulsional.

El sujeto una vez barrado ($S/$) busca tapar ese agujero, esa falta, mediante el objeto a , un objeto que no es del orden del significante, sino del orden de lo real.

El fantasma (fantasía inconsciente en términos freudianos) es el que articula el deseo inconsciente del sujeto y constituye la respuesta que el sujeto se crea respecto a la interrogante por el deseo del Otro. La fórmula del fantasma, $S/ \langle \rangle a$, propone a un sujeto barrado por la causa del deseo y los posibles vinculaciones del sujeto con el objeto a , que como ya se mencionó es causa del deseo o plus de placer, y, por lo tanto, marca desde su posición subjetiva una determinada forma de goce. La fórmula del fantasma implica la relación del sujeto con el goce. Mediante el goce se alimenta una armonía inexistente entre castración y goce, es decir, se mantiene la idea de la existencia de una correspondencia entre el sujeto y el deseo del Otro. Esta armonía es una ilusión ya que el sujeto desconoce acerca del deseo del Otro, no hay certezas en cuanto a la forma en que goza el Otro. Y es mediante su fantasma que el sujeto se construye una respuesta a esta pregunta.

El concepto de fantasma será retomado en el siguiente punto, pero lo importante respecto a este apartado es señalar que hay momentos en que el fantasma trastabilla y emerge la angustia.

Es el encuentro con lo imprevisto, con un goce que el sujeto desconocía y que no se reduce a la significación fálica, vale decir el goce fálico que surge a partir del atravesamiento del Edipo y que ha sido captado por los significantes. La satisfacción pulsional, el goce, algo que haga tapón a la falta provoca angustia en el sujeto. Entonces, volviendo a la angustia, Lacan la toma en relación al deseo del Otro y a la castración, planteando que la imagen especular (yo ideal en términos freudianos) tiene un límite marcado por la castración, algo que no se inviste a nivel de la imagen especular, permanece en el propio cuerpo. Dicha imagen, autenticada por el Otro es falaz, digamos que la caracteriza una falta que orienta a su vez el deseo (Lacan, 1960). En el lugar de la falta aparece el signo (menos ϕ), que implica el falo precedido por su negativización (Harari, 1993), esto implica que la castración como significante que marca la diferencia sexual no se especulariza, no tiene una imagen: «De donde todo parte, en efecto, es de la castración imaginaria, porque no hay imagen de la castración» (Lacan, 1960, p. 52). El falo respecto al orden imaginario no tiene una imagen, sino que hay una falta allí. Respecto a esto dice Lacan:

El investimiento de la imagen especular es un tiempo fundamental de la relación imaginaria. Es fundamental en la medida en que tiene un límite. No todo investimiento libidinal pasa por la imagen especular. Hay un resto (Lacan, 1960, p. 49).

Y más adelante continúa:

Esto significa que, en todo lo que es localización imaginaria, el falo aparecerá entonces bajo la forma de una falta. [...] en $i(a)$, lo que llamé la imagen real, imagen del cuerpo que funciona en lo material del sujeto como propiamente

imaginaria, o sea libidinizada, el falo aparece en menos, como un blanco.
(Lacan, 1960. p. 50).

Cuando por alguna razón algo aparece en el lugar de la falta $-(\phi)$, la angustia emerge, siendo producto de la experiencia de un goce que no es reducible al goce fálico, sino que es goce del Otro. Por tanto cuando no hay falta surge la angustia y a este respecto Roberto Harari dice: «Pero el verdadero problema surgirá cuando falte la falta; allí aparece la angustia» (Harari, 1993 p. 56). Lo que causa angustia es el deseo del Otro, como posibilidad de goce puro exige su desaparición como sujeto.

4.7. *Acting out*: escena mostrativa dirigida al otro

En el capítulo IX de su Seminario *La angustia*, Lacan presenta al *acting out* como una de las derivaciones de la angustia, es un acto que irrumpe para evitar una angustia desbordante y por lo tanto su abordaje clínico estará centrado en el núcleo de lo real a diferencia del síntoma donde se trabaja desde la cadena significativa del sujeto (lo que no descarta que no haya implicancias de lo real en el síntoma).

Siguiendo a Pablo Muñoz (2009), se entiende al *acting out* como una acción marcada por tres características:

- 1) Es una acción sin motivo, el sujeto desconoce su sentido y no puede dar cuenta de esta.
- 2) Es una acción o situación que ocurre la mayoría de las veces de forma previa o posterior a la sesión (en el caso que el sujeto se encuentre en análisis) o llevada a cabo durante el desarrollo de la escena analítica.
- 3) Es una acción particular, no sigue los patrones de la conducta del sujeto, irrumpe como una situación extraña en la modalidad de conducirse de la persona y está acompañada de una serie de momentos que van generando las condiciones para su producción.

La denominación de este concepto nos introduce en su naturaleza: la puesta en acto. El *acting out* es una escena que se muestra, orientada al Otro, con el intento de alajar en este el objeto *semblant* de su deseo. Lacan lo presenta de esta forma:

El *acting out* es esencialmente algo, en la conducta del sujeto, que se muestra. El acento demostrativo de todo *acting out*, su orientación hacia el Otro debe ser destacado (Lacan, 1960, p. 136).

El carácter de mostración dirigido hacia el Otro es lo característico en esta definición, más adelante plantea: «Lo esencial de lo que es mostrado es aquel resto, su caída, lo que cae en ese asunto» (Lacan, 1960, p. 138). Lo que se muestra al Otro es un resto, un desecho que cae de la operación subjetiva de separación a partir de la cual emerge un sujeto. De lo que se trata aquí es nuevamente del objeto *a*, que ha sido tratado en puntos anteriores, pero que no resulta excesivo continuar abordando sobre todo, si de goce hablamos. Tenemos entonces una actuación que exhibe este objeto al Otro.

Tal como había sido planteado, la fórmula del fantasma indica la relación del sujeto con el goce y si bien para la constitución subjetiva se habilita un acceso al goce fálico,

no todos los goces pueden ser significantizados (Muñoz, 2009), quedando un resto, un refugio de lo pulsional. Si es un refugio del goce que el lenguaje no alcanza asir, el objeto *a* representa lo real de las personas. En la mostración que implica el *acting*, hay una falla a nivel significante, donde aparece la acción en lugar de la palabra. La formulación de las preguntas dirigidas al Otro se realiza por fuera del orden significante. ¿De qué forma ocurre esto? Puede ocurrir si hay fallas en la introducción del significante *Nombre del padre* que, dificultando la operación subjetiva y logrando un fantasma no del todo eficaz, dificulta la posibilidad de interrogar al Otro respecto a su deseo, realizándolo por fuera del lenguaje, mediante la acción.

Es un objeto por fuera de la cadena significante que se intenta mostrar al Otro aunque de forma velada, Lacan señala la disparidad entre *acting out* y síntoma en cuanto conllevan diferencias en relación a su presentación e interpretación. Lo real del síntoma (sin tomar en cuenta el lado simbólico) no se presenta como dirigido al Otro, no se instala en transferencia como sí lo hace el *acting out*. Presenta aquí una lectura peculiar respecto al síntoma:

No, no forma parte esencial de la naturaleza del síntoma que deba ser interpretado. No llama a la interpretación como lo hace el *acting out*, contrariamente a lo que podrían ustedes creer. [...] En su naturaleza, el síntoma no es como el *acting out*, que llama a la interpretación, puesto que, lo que el análisis descubre en el síntoma es que el síntoma no es llamada al Otro, no es lo que muestra al Otro. El síntoma en su naturaleza es goce [...] (Lacan, 1960, p. 139).

Por tanto, el síntoma en su cara real no está orientado al Otro, se genera por y para sí mismo. Conlleva un goce (diferenciado del deseo y del pacer) que mediante su insistencia, y burlando el principio de placer, se orienta hacia *la cosa*, es decir, hacia el displacer o en términos alemanes *Unlust* (Lacan, 1960). Por otro lado y diferenciado del síntoma, el *acting out* es en relación a Otro, se hace presente en transferencia. Lacan (1960) dirá que el *acting out* es transferencia sin análisis y es *transferencia salvaje* en tanto sorprende al sujeto y lo cuestiona desde su lugar, tanto más que el síntoma.

Por otra parte, Harari (1993) recuerda que en el síntoma se goza fálicamente y por lo tanto no *llama* a la interpretación. Plantea que el síntoma es interpretable, si hay transferencia y si no hay otro ubicado en el lugar de *sujeto supuesto saber*, no hay posibilidad de movimiento subjetivo. Pero en el *acting out* hay una demanda más intensa dirigida al Otro, llamado a descifrar algo, a restituirle el sentido del mensaje que se muestra. Por su llamada a la transferencia y su demanda compleja el *acting out* lejos de significar una traba para el análisis puede sellar su entrada en él.

Como se sabe, la transferencia no es propiedad del análisis sino inherente a las relaciones humanas, por lo que un *acting* puede ser producido también por un sujeto alejado del *setting* analítico. La puesta en acto del objeto *a*, es decir, la escenificación de la causa de su deseo, se lleva adelante de forma engañosa ya que *a* no es especularizable y por lo tanto se exhibe en el *acting* solapadamente (Muñoz, 2009).

Lacan recurre al trabajo freudiano y, tomando los casos clínicos de la joven homosexual y de Dora, profundiza en este concepto.

En este apartado se utilizará el primero de los casos para continuar trabajando sobre el *acting out*. Es Lacan el que plantea que la relación que la joven homosexual establece con la dama, la *cocotte* (una mujer de dudosa reputación como lo señala el

historial freudiano) su vínculo estridente, el envío de flores y sus paseos a la vista de todos son un *acting out*. Por otra parte el acto de lanzarse por las vías del tren, tras recibir la mirada del padre es un pasaje al acto. Sobre la diferencia entre estos dos conceptos se volverá más adelante. Freud (1920) advierte que este vínculo estaba dirigido al padre, quien se enfadaba ante la conducta de su hija que socavaba su propia dignidad paseándose públicamente con la dama en cuestión.

Tampoco puedo juzgar de otro modo las llamativas faltas de precaución de esa muchacha, en lo demás de una prudencia refinada. Es que el padre debía enterarse en ocasiones de sus tratos con la dama; de lo contrario perdería la satisfacción de la venganza, que era lo más acuciante para ella (Freud, 1920, p. 153).

Tampoco es casualidad, plantea Freud, que frecuentara a su amada sobre las cercanías del trabajo de su padre, lo cual reafirma la hipótesis que sostiene Lacan (1960) respecto al carácter mostrativo de esta actitud. El establecimiento de la relación con esta mujer en posición masculina es un mensaje hacia el padre. A este le muestra su causa de deseo (la dama) y cuestiona el deseo paterno mientras le demuestra que es posible encarnar un falo que complete a una dama (Muñoz, 2009). «En el caso de la joven homosexual, de lo que se trata es de cierta promoción del falo en cuanto tal, al lugar de a » (Lacan, 2006, p. 126).

Freud (1920) sostiene que la muchacha habría deseado un hijo de su padre y al nacer su hermano se ve desplazada del lugar de máxima valoración, de falo para este. Fracasa entonces en la realización de su deseo y virando hacia la posición de amante, va a satisfacer su deseo al intentar ser aquello que no posee, el falo, ofreciéndolo, dándoselo a su amada (Lacan, 2006) como prueba de amor. Intenta dar lo que no tiene.

Su resentimiento y su venganza son esta ley, este falo supremo. La Φ mayúscula, he ahí donde la pongo. Ya que fui decepcionada en mi apego a ti, mi padre, y que no pude ser, yo, tu mujer sumisa ni tu objeto. Ella será mi Dama y yo seré, por mi parte, quien sostenga, quien cree la relación idealizada con aquello que de mí misma fue rechazado [...] (Lacan, 2006, p. 124).

La joven coloca en escena aquello que fue rechazado y atrayendo la mirada paterna muestra, enseña su causa de deseo.

4.7.1. Vínculos y diferencias entre *acting out* y el pasaje al acto

Durante el capítulo ix del último seminario citado, Lacan aborda permanentemente la diferencia entre los términos (*acting out* y pasaje al acto) señalando la oposición de ambas acciones. Estos establecen una particularidad con la angustia: son modalidades que encuentra el sujeto para quitarle a la angustia su certeza, mediante estos actos este posee la certeza y anula así la duda (Harari, 1993).

Lacan, continuando con el historial freudiano, plantea que la joven sale del *acting out* mediante el pasaje al acto. Arma la escena, se pasea frente al padre, pero al cruzarse y recibir su mirada fulminante la joven ya no puede sostener su función más que desapareciendo en tanto sujeto, saliendo de la escena. Tal como plantea Muñoz

(2009) a partir de la mirada del padre se puede diferenciar el *acting out* del pasaje al acto: el primero era la escena mostrativa orientada a provocar la mirada del padre y el segundo se constituye a partir del encuentro con esa mirada (con el real de esa mirada, sin velos que medien entre el sujeto y el objeto *a*).

En el intento de dar lo que no se tiene, finalmente se deja caer y abandona la escena. Lacan trabaja el significante *niederkommen* ('dejarse caer') utilizado por Freud, cuestionando el sentido que este le aporta en cuanto a la *analogía con el parto*. La lectura freudiana deja por fuera el orden de lo real y Lacan lo incluye resaltando la importancia del objeto. Sostendrá que en el pasaje al acto el sujeto se reduce al objeto identificándose y anulándose en cuanto tal: [...] «es la imposibilidad de la puesta en relación del sujeto con lo que él es como objeto» (Muñoz, 2009, p. 137). El dejarse caer implica justamente que a consecuencia del encuentro con la mirada indignada del padre (objeto *a*) la joven efectivamente se deja caer identificada a este objeto desecho.

Esto es lo que la hace sentirse definitivamente identificada con *a*, y, al mismo tiempo, rechazada, expulsada, fuera de la escena. Y esto solo puede realizarlo el dejar caer, el dejarse caer (Lacan, 2006, p.125)

Lacan establece la diferencia entre *acting out* y pasaje al acto tomando la fórmula del fantasma ($S/ \langle \rangle a$) y sus diferentes elementos. En el pasaje al acto hay una desaparición del sujeto, borrado completamente por la barra (Lacan, 2006) y en el *acting out* la desaparición está del lado del *a* ($S/ \langle \rangle$). En el pasaje al acto la abolición es del sujeto y en el *acting out* del objeto *a*. Por tanto en el *acting* desaparece entonces el término real (*a*) de la fórmula del fantasma, que es lo que le asegura al sujeto (elemento simbólico de la estructura) un lugar en el Otro. Al quedar excluido de la escena su objeto causa de deseo, el sujeto debe volver a mostrar este objeto mediante su escenificación (Muñoz, 2009).

También, en este capítulo del texto de 1960, se trabaja sobre la diferencia de las dos nociones en función de los términos *A* y *a*. Aquí Lacan señala dos posiciones subjetivas bien diferentes y dice: «[...] aquello que les anuncié sobre lo que indica el *acting out* de la relación esencial del *a* minúscula con el *A* mayúscula» (Lacan, 2006, p 135). En el *acting* el sujeto busca la aparición del *a* en la escena, intenta realojarse en el campo del Otro (*A*) escenificando el objeto *y*, por lo tanto, se mantiene el vínculo entre *a* y *A*. En términos analíticos, el sujeto conserva el lazo transferencial. Por otra parte en el pasaje al acto, en tanto abolición brusca del sujeto, se identifica al objeto dejándose caer. Hay una salida de la escena, y continuando la línea del objeto *a*, el sujeto cae como resto, como desecho.

Pablo Muñoz (1993) propone la siguiente fórmula para pensar sobre la estructura en común que poseen el *acting out* y el pasaje al acto en relación al objeto *a* (correlativo subjetivo de la angustia) y el Otro: ($a \langle \rangle A$). Señala las diferentes vinculaciones que se dan entre estos términos, en cada uno (*acting* y pasaje) mediante el siguiente matema:

$a \rightarrow A$
 $a \leftarrow A$

El primer vector representa el *acting out* donde el sujeto muestra su objeto causa de deseo, lo dirige al Otro. El sujeto no sabe nada acerca de su mostración, pero intenta, sostenido todavía en las leyes significantes, reubicar al real del objeto,

evitando así una angustia masiva. El segundo vector que representa el pasaje al acto indica una identificación con el objeto. El sujeto identificado a este resto se cae del Otro, hay una salida de la escena. Con una angustia desbordante, a consecuencia del encuentro con lo que es como objeto para el Otro, el sujeto cae.

4.8. Las caras del superyó

Como sabemos el superyó fue definido por Freud como el heredero del complejo de Edipo. Lo que interesa trabajar en este apartado no es el perfil portador de la conciencia moral introyectada de las figuras parentales y la sociedad, sino el carácter punitivo y tiránico del superyó introducido por Freud y desarrollado con posterioridad por Lacan.

En el texto «El yo y el ello» (1923), Freud presenta al superyó en estrecha relación con el ello y con contenidos inconscientes, que van a determinar su carácter punitivo y provocar sentimientos de culpa en el yo. Se entiende aquí la culpa como un sentimiento inconsciente que no se hace consciente para el sujeto y que se expresa indirectamente mediante afecciones como la neurosis obsesiva, melancolía o la denominada reacción terapéutica negativa. Cuando en el curso de un análisis surge inesperadamente un retroceso en el proceso (como reforzamiento de los síntomas), el paciente no vivencia este agravamiento de su sufrimiento como una tendencia inconsciente a retroceder en su proceso como forma de castigo. Este cambio inesperado tiene estrecha relación con la culpa, pero no es lo que el paciente percibe conscientemente, aunque sí lo padece de modo inconsciente (Nasio, 2000). Tal como expresa Freud: «[...] ese sentimiento de culpa es mudo para el enfermo, no le dice que es culpable; él no se siente culpable, sino enfermo» (Freud, 1923, p. 50).

Una vez constituida la segunda tópica del aparato psíquico, el superyó es presentado como asimilado al ideal del yo, sería el portador del ideal del yo con el que el yo se mide.

Ahora que hemos osado emprender el análisis del yo, a aquellos que sacudidos en su conciencia ética clamaban que, a pesar de todo, es preciso que haya en el ser humano una esencia superior, podemos responderles: Por cierto que la hay, y es la entidad más alta del ideal del yo o superyó, la agencia representante de nuestro vínculo parental [...] El ideal de yo es, por lo tanto, la herencia de complejo de Edipo (Freud, 1923, p. 37).

En su texto «El problema económico del masoquismo» del año 1924, presenta a la conciencia moral y al sentimiento de culpa como tensiones entre el superyó y el yo. El yo se culpabiliza al instalarse una diferencia entre este y su ideal, el superyó. Ante la percepción de no «estar a la altura» de las exigencias que le realiza el superyó, el yo se castiga. «Ahora el superyó, la conciencia moral eficaz dentro de él, puede volverse duro, cruel, despiadado hacia el yo a quien tutela» (Freud, 1920, p. 173). A su vez en este texto, Freud plantea la naturaleza sádica del superyó y la masoquista del yo. Distingue la conciencia moral (hipermoral) del llamado masoquismo moral planteando que la primera es consecuencia del sometimiento del yo al sadismo pujante del superyó y la segunda se debe a una tendencia propia del yo a recibir castigo (por parte del superyó o de figuras parentales). Freud denomina a esta tendencia *masoquismo*

del yo y plantea la complementariedad entre ambas instancias. «El sadismo del superyó y el masoquismo del yo se complementan uno al otro y se aúnan para provocar las mismas consecuencias» (Freud, 1920, p.175).

En «Inhibición síntoma y angustia» se plantea que el yo se inhibe de llevar adelante acciones que le producirían placer y que el superyó le ha prohibido realizar. Aquí dirá entonces que algunas inhibiciones se realizan a efectos de evitar un conflicto con el superyó. Luego introducirá una novedad: la no satisfacción de ciertos impulsos pulsionales refuerzan el carácter punitivo del superyó.

Con la introducción de la noción de pulsión de muerte, entra en escena el carácter de agresión hacia la propia persona. Aquí señala el carácter paradójico del superyó planteando que cuanto menos satisfechas las mociones pulsionales mayor será el sentimiento de culpa:

[...] comprender que de la sofocación de las pulsiones resulte un sentimiento de culpa, y que la conciencia moral se vuelva tanto más severa y susceptible cuanto más se abstenga la persona de agredir a los demás (Freud, 1920, pp. 175-176).

En el capítulo VII del texto «El malestar en la cultura», llama *conciencia de culpa* a la tensión entre el superyó (con su creciente severidad) y el yo que le está sometido. Esta se exterioriza como necesidad de castigo. El superyó se ha tornado verdugo del yo y pena al yo mediante sentimientos de culpa y angustia. Sin embargo, introduce una peculiaridad respecto a la *conciencia de culpa* al sostener que esta resulta más severa en sujetos virtuosos. Es decir, que en los sujetos que tienden a sofocar sus impulsos pulsionales hay un aumento en la actividad de la conciencia de culpa. ¿Cuáles son las razones para ello? Mediante la sofocación de la pulsión no se alcanza el reconocimiento por haber postergado dichos impulsos, sino exactamente lo contrario. La conciencia de culpa es consecuencia de la renuncia de las mociones pulsionales, que reclama cada vez más renunciadas. Lo que ocurre al renunciar a las pulsiones es que la agresión que no fue satisfecha es asumida por el superyó, lo cual acrecienta su agresión contra el yo.

«Nadie obliga a nadie a gozar salvo el superyó. El superyó es el imperativo del goce: ¡Goza!» (Lacan, 1972, p. 11). A través de esta frase, Lacan sostiene una nueva ética del psicoanálisis, entendiendo que el superyó conlleva una fuerza intrínseca que no vela por el *bien* del sujeto, sino que tiende al goce. El goce como se ha trabajado en apartados anteriores, implica satisfacción de la pulsión y en la medida en que deja un saldo de insatisfacción tiende a la repetición.

Mientras que por un lado se encuentra la cara del superyó consciente que responde a las exigencias de una moral a seguir y aspira al bienestar individual y social, existe por otro la cara de un superyó cruel. A lo que aspira este superyó no es al bien social, sino a un goce que desconoce todo límite o ley, un goce que implica asimismo una imposibilidad.

Mediante la frase citada, Lacan nos enseña la existencia de un superyó inconsciente que incita al yo a entregarse a las demandas del ello, a desconocer la prohibición proponiéndole un ideal del goce. El superyó tiránico es *semblant* de la ley, una ley excesiva e inconsciente que por su carácter de intimidación inflige mandatos severos, difíciles de esquivar. Se trata de un superyó también interdictor ya que, como señalaba Freud, exige la renuncia a las pulsiones y goza a su vez de ejercer la

interdicción.

El origen de este superyó es una prohibición excesiva mediante una imposición tan brutal que resulta traumática. Se trata de una ley pero diferenciada de la ley que interdicta al goce, diferenciada del significante *Nombre del padre* que permite el acceso al goce fálico. Esta es una ley agujereada, que no comporta ningún efecto de lazo sino que es desmesurada y traumática (Nasio, 2000).

5. ANÁLISIS

Acerca de las entrevistas

El análisis desarrollado a continuación consta de fragmentos de entrevistas que fueron realizadas a siete mujeres, integrantes de un grupo terapéutico que funciona en el Colectivo La Pitanga, ubicado en el barrio Punta de Rieles.

Se mantuvieron una o dos entrevistas con cada participante, dependiendo de la característica del encuentro y el material que se pretendía obtener, según los objetivos fijados para esta investigación.

Tal como se mencionó en el apartado sobre metodología, la modalidad utilizada fue la de entrevista abierta. Si bien a las participantes se les informó sobre la temática de la investigación, asumiendo una disposición a hablar sobre sus experiencias respecto a la VD, no se pautó de antemano ninguna pregunta o eje que direccionara la entrevista. Cada encuentro partió de una introducción, por parte la entrevistadora, recordando la temática e invitando a la participante a hablar sobre su historia de vida, su relación de pareja, su experiencia respecto a la violencia y toda idea que se le ocurriese y quisiera relatar. Se promovió de este modo el proceso de asociación manteniendo una escucha atenta a las ocurrencias y elementos novedosos que pudieran surgir. Durante la entrevista, sí se introdujeron preguntas que, continuando la línea del relato de la participante, tenían el cometido de profundizar algún punto importante para el estudio, atendiendo a los objetivos que guiaron la investigación.

El presente análisis parte de la premisa de que todas las participantes son o han sido víctimas de VD. El tiempo que la han sufrido es variable en cada una de las entrevistadas; mientras algunas han interrumpido el vínculo de pareja con el *partenaire* agresor, otras lo continúan. En otros casos se ha realizado un movimiento circunstancial respecto a la pareja, estableciendo luego o simultáneamente una relación transferencial importante donde se reanuda una misma secuencia de la violencia. La VD experimentada por las entrevistadas abarca una amplia gama de este tipo de violencia, yendo de la psicológica y física hasta la violencia sexual.

A partir de las entrevistas se obtuvieron vastos relatos de experiencias respecto a la violencia, con descripciones detalladas de escenas en las que se hace evidente el ejercicio de un poder por parte del *partenaire* agresor, en un intento de imponer su ley.⁵

A partir de esta información se realizó una segmentación de los datos recabados utilizando únicamente las viñetas particularmente funcionales al análisis, por lo que no se expondrá el relato de escenas en las se explicita información innecesaria. Lo fundamental aquí es partir del entendido de que la totalidad de las entrevistadas reúne

5«La violencia ejercida del hombre hacia la mujer se encuentra unida al concepto de virilidad, basado en la insignia fálica como estandarte. La falta se entiende desde esta posición como castración en sí, y por lo tanto ser cuestionado es proporcional a ser castrado. La imposición de su ley es una forma de afianzar su identificación fálica, y todo mecanismo que interrogue dicho acto es vivido como un ataque, por lo que la violencia como una respuesta a dicho ataque no demuestra más que su desconcierto identificador e impotencia» (Landeira, 2011).

las características que el presente estudio requería para ser consideradas víctimas de VD, sin importar el tipo ni el tiempo exacto de su duración.

De esta forma el análisis se centra básicamente en elementos de la historia de las mujeres entrevistadas, en los que se encuentran factores en común que orientan a pensar sobre los condicionantes que guiaron a las participantes a quedar ubicadas en un lugar determinado respecto a la VD.

Se formularon categorías de análisis que permitieron agrupar elementos en común, encontrados en los distintos discursos, partiendo de ciertas líneas teóricas y de los objetivos planteados para este estudio. La primer categoría utilizada es *La voz que nombra al sujeto y la imagen que lo captura*, en referencia a una imagen anticipada que el sujeto recibe por parte del Otro y que habilita el primer movimiento identificatorio. En la generalidad de las entrevistas se observa una forma particular de ser significadas por el Otro, el sujeto se organiza una respuesta fantasmática a través de una interpretación que realiza y se ubica así de una manera singular respecto al Otro.

La segunda categoría denominada *La felicidad como estandarte moderno o la pulsión de muerte inherente a todo ser humano* aborda la cuestión de la repetición, en tanto elemento presente en el relato de varias entrevistadas. Se toma aquí «Más allá del principio de placer» como texto prínceps para ilustrar la existencia de la pulsión de muerte en todos los seres humanos, intentando dar cuenta de una posición epistemológica respecto al sujeto y una ética particular del psicoanálisis.

La tercera categoría denominada *Recorridos de la pulsión* trabaja en torno a la importancia que, para cada sujeto, tiene el trayecto que realiza la pulsión respecto a su objeto causa de deseo. No es el objeto de goce (mirada, voz, etc.) lo que define la particularidad del sujeto sino el recorrido alrededor de este, y variará según la historia de la demanda del Otro. Se esboza en este punto la articulación entre pulsión y amor.

5.1. La voz que nombra al sujeto y la imagen que lo captura

A partir de la lectura de las entrevistas, se desprende la existencia de un elemento en común que atraviesa el discurso de las participantes. Se trata de la modalidad de ser nombradas primariamente por el Otro, en general, el Otro materno, promoviendo un proceso identificatorio.

Es en relación a una imagen anticipada que se nombra al sujeto de una determinada manera, más o menos gozosa, pero que siempre deja al sujeto a merced del deseo del Otro. Esas referencias se pueden encontrar en diversos momentos del curso de las entrevistas.

La elección de esta categoría clínica-teórica no es caprichosa, sino que su desarrollo se impuso a partir de la insistencia de la lectura de ciertos significantes que tienen un valor determinante en la identificación del sujeto. En el transcurso de las entrevistas se mencionan con el énfasis correspondiente (mediante repetición del mismo signifiante, mediante la emergencia de la angustia al nombrar dicha marca, o al advertir lo particular de dicho rasgo) las diversas formas de ser *nombradas* por el Otro.

Es necesario hacer aquí una distinción de estos rasgos. Para el advenimiento del sujeto, es decir, para que el *infans* finalmente se convierta en sujeto se deben producir dos tipos de inscripciones. Se originan, simultáneamente, dos tipos de alienaciones

que Lacan ilustra inicialmente en el grafo del deseo. Se trata, por un lado, de la inscripción del sujeto en el campo del significante; a través de la alienación del niño en el campo del Otro se sustrae un rasgo unario. Por otro lado, se trata de la alienación a la imagen de sí mismo, un uno unificante, que ilustra la significación de la imagen del niño en el Otro. Dicho de otra forma, es un uno que conforma el cuerpo y que comporta de qué forma se ve como un cuerpo para el Otro.

Esta diferenciación se realiza aquí por razones teóricas, pero también y sobre todo por razones clínicas, cada tipo de alienación abarca distintos registros: se trata, por un lado, de la alienación simbólica y, por otro, de la alienación imaginaria. Al trabajar con las marcas que se inducen de las entrevistas, se leen diversos registros simultáneamente, que producen consecuencias en la construcción de la vida del sujeto, en este caso, de la vida de las participantes.

En la *alienación simbólica*, el *infans* se lanza al campo del Otro como su objeto, porque es el Otro el poseedor de los significantes. Y para entrar como su objeto, al Otro le debe faltar algo, hay allí un vacío. Hay un rasgo unario que marca el deseo del Otro, es el uno significante de la repetición. En el *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Lacan desarrolla los términos de alienación/separación conceptualizando la identificación como una identificación al Otro. Es necesario hacer una puntualización, el sujeto no se identifica consigo mismo sino con el uno del Otro, es una identidad alienante, en tanto es del Otro. Lacan lo escribe como I(A), se trata del ideal del Otro.

El sujeto se inscribe en el campo del Otro mediante la lógica de la alienación. ¿De qué forma? Lacan lo relaciona con la demanda más antigua, con la identificación primaria, sosteniendo que se trata de un poder materno absoluto. Hay un momento en que coincide *demanda* con *identificación*. La necesidad, una vez que es, pasa por los significantes maternos para convertirse en demanda. Lacan sostiene que haciendo pasar la necesidad por los desfiladeros del significante la fragmenta. Quien posee los significantes es la madre, no el niño, este no tiene ninguno.

¿Cuál es la ligazón entre identificación primordial y demanda? La demanda e identificación están situadas en el origen del sujeto. El niño, que aún no está inserto en el lenguaje y por tanto no puede demandar, dirige sus necesidades al Otro, y es allí donde se pone en juego el poder absoluto materno, ya que provoca la demanda en el niño. Es la respuesta del Otro frente al grito (necesidad) del niño lo que convierte a esta necesidad en llamado, en demanda. Se inicia así la dialéctica del sujeto, es decir, el sujeto adviene como producto de la intimación del Otro, surge de su respuesta. No obstante, esta operación solo se produce si hay otro materno que acuse recibo del grito del niño, interpretando esa necesidad (grito) como una demanda, un llamado, otorgándole una significación.

Por lo tanto, la identificación primaria, el significante unario (rasgo unario), que representa al sujeto en el campo del Otro es el significante primordial con el cual el Otro ha nombrado al sujeto. La escritura propuesta por Lacan es S1/S/ (sujeto barrado), da cuenta de que el sujeto es ese significante. La notación I(A) implica tomar del Otro un significante, cubriendo al Otro de la omnipotencia que se le adjudica en un primer momento, el Otro es quien tiene el lenguaje, de aquí su omnipotencia.

Es posible decir que no se trata todavía del significante, como tal, sino uno que Lacan propone tomar como marca, en la medida que es solo uno, es un significante aislado y de allí su oscuro poder, no se puede descifrar en relación a otro significante,

(como ocurre con el S1 que cobra significado en relación a un S2). Ya que hablar de significante es hablar de un significante en relación a otro significante, lo que implicaría un Otro barrado (\bar{A}). Sin embargo $I(A)$ es Uno del Otro, es decir, la representación o ideal del yo, se hace Uno, inscribiendo a su vez la omnipotencia del Otro.

Lacan sostiene que es necesario salir del círculo infernal de la demanda, esta implica un circuito sin significación, sin sentido. En él permanece atrapado el sujeto psíquico. Pero más allá de la demanda está el deseo, el deseo rompe con ese círculo. Una vez que ello se produce, el sujeto se dirige al Otro en términos significantes y a continuación va a dirigir su búsqueda al S2. El sujeto del lenguaje (inserto en las leyes del lenguaje) surge del encuentro de la demanda del Otro frente a dos significantes. No es el significante, sino dos significantes articulados que finalmente hacen perder al objeto, introduciendo la falta en el ser del sujeto.

La *alienación imaginaria* es el tiempo referido al estadio del espejo, desarrollado por Lacan, el cual lo propone como el fundamento de la conformación del yo. Hay una modificación del narcisismo primario freudiano que planteaba dicha conformación como proceso propio, interior del *infans*. A partir del estadio del espejo, Lacan va a sostener que el origen del yo implica una alienación a un afuera, un afuera que constituye al niño.

Es a partir del estadio del espejo que el niño adquiere un cuerpo, es un acontecimiento que marca el comienzo de una imagen unificada de sí mismo, previo a esta etapa el niño permanecía ajeno a este cuerpo. El niño supera la fragmentación a partir de esta imagen unificada del semejante. Pero a su vez es el Otro que mediante su mirada captura la imagen del niño en tanto *yo ideal* y es a esa imagen a la que el pequeño se aliena.

Hay una alienación a la imagen de sí que el Otro le devuelve. El sujeto adquiere esa imagen como si fuese su propia imagen.

Freud plantea que la frase *his majesty the baby* es lo que debería el Otro devolverle al niño, como imagen de sí. Esta sería el modelo ideal del cuerpo unificado que unos padres podrían devolverle a su hijo. No obstante las narcisizaciones no siempre están en esa línea, existiendo investimentos un poco más dificultosos para el propio sujeto.

Silvia Amigo, en su texto «Clínica de los fracasos del fantasma» de 2005, plantea que la función parental debería poder respetar un espacio del cuerpo del niño no alienable a su mirada en tanto Otro. No capturarlo del todo como objeto de goce, logrando investir al niño como objeto de amor, es decir, investir fálicamente su cuerpo por entero. Si esto no se logra, el niño como objeto entero de goce del Otro recibirá una imagen de sí, se apropiará de un *yo ideal* injurioso.

Estas hacen del niño no un objeto significado en el amor, sino, en el plano yoico, un objeto repudiable, apto para ejercitar un goce obscuro. [...] Decir a un niño que es feo, tonto, torpe, malo... resulta injurioso. También abandonarlo, porque solo se abandonan objetos considerados cosas propias de uso (Amigo, 2005, p. 116).

Lacan plantea que hay un punto no especularizable del cuerpo del niño. Hay una parte del cuerpo que no ha sido tomada por el Otro, un sustrato de carne que deja librado, sin apropiárselo. Cuando el Otro logra capturar la imagen, pero no en su totalidad, inhibiéndose, permitiendo que algo del cuerpo del niño no sea tomado por

la mirada en el espejo, el niño tendrá la posibilidad de hacer otra cosa con la significación de su imagen, en tanto hay algo de él que no está en ella.

Continuando con el planteo esclarecedor de Silvia Amigo (2005), se propone que no *todo* el niño está en la imagen del *yo ideal*, es decir, hay un vacío en la imagen, un agujero en lo imaginario escrito como el $-\phi$. Esta letra (*phi*) inscribe aquel lugar en el que el sujeto es único, divino, porque es un lugar que el Otro no hizo suyo y por consiguiente no es objeto de goce. Lacan denomina a esta falta como el *agalma*, ese signo de belleza que es particular y único del sujeto.

Cuando el Otro se inhibe de investir por completo el real del niño, permite esta fisura, que permanece fuera del goce del Otro. De esto se trata el amor, el amor inhibe al goce, habilitando un espacio más allá del especulable, donde se puede constituir un imaginario. De esta forma se habilita una relación de cierta armonía con el semejante, donde el sujeto con un yo más allá del especulable no necesitará mirarse permanentemente en la imagen del semejante para reconocerse.

De las entrevistas

Varias de estas nociones anteriormente trabajadas se pueden encontrar en los discursos de las entrevistadas, donde surge de una manera a veces más literal que en otras, una forma de ser significadas por el Otro. En algunos casos, las formas en que han sido nombradas resaltan por lo injurioso del signo. En otras, por la posición que parecen ocupar frente a un Otro materno. Aunque no es relatada de manera literal por la participante, se advierte la importancia de esta marca y es posible relacionarlo con la repetición permanente de esta posición en otros vínculos de su cotidianidad (entre ellas el vínculo con quien ejerce la violencia).

Entrevistada n.º 5, 29/12/2014

No nos llevamos bien, [en referencia a su madre] siempre fue una persona que me trató como la oveja negra de la familia, porque fui, de todos los hijos, la que le salió más enferma, cuando era chica vivía enferma, tuve nefritis a los riñones, [...].

Ella trabajaba con cama y se embarazó de una persona que era casada. Me dijo que él era un hombre casado y ahora, con los años, me dijo que no, que él la violó en un campo, cambió todo el panorama de lo que me contaba. Decía: «yo salí con un hombre casado, yo sabía que él era casado y te tuve a vos». Pero después, con los años, me dijo que supuestamente la agarró en un campo. De eso nunca me cuenta nada, no le gusta que le saque el tema porque se enoja y me dice que soy una malparida, que maldita la hora en que me tuvo, que me hubiese abortado. [...] me cuenta siempre, que vino a Montevideo a pasar trabajo, a luchar para darme de comer, ella trabajó en una casa de familia, que crío cuatro chiquilines, más a mí.

Tal como se trabajó anteriormente, el narcisismo inscribe la medida fálica del Otro, es decir, la medida de lo que satisfaría al Otro en tanto incompleto. El goce del Otro deberá ser rechazado y la marca que conlleva esta imposibilidad imprimirá el modo en que el sujeto salga de la alienación y por lo tanto advenga como sujeto.

Amigo, en su texto «Análisis en los bordes» de 1995, sostiene que la frase *his majesty the baby* constituye el bastión del engaño amoroso en tanto habilita al sujeto a una posterior separación o hendidura de su narcisismo. Pero cuando la frase parental no está en la línea del engaño amoroso y conlleva atribuciones negativas en las que se maldice al niño, habrá una dificultad en la tramitación del duelo natural del narcisismo.

En estos casos vemos frases maternas del orden de lo terrible «malparida» «maldita la hora en que me tuvo», «me hubiese abortado», así como también percepciones acerca de lo que el sujeto (en este caso la participante) es para ese Otro

materno, como puede leerse en las siguientes viñetas.

Entrevistada n.º 4, 26/12/2014

Y porque mi hermana mayor, digo... yo era como la oveja negra de la familia, X hacía todo, siempre. Nunca recibí el cariño que esperaba de mi madre, siempre yo muy unida a mi mamá, mi mamá era todo para mí. Mi padre me decía para llevarme con él y una cosa y la otra y no, yo siempre elegía quedarme con mi madre, a pesar de todo, pegada a mi madre, siempre. Por todo. Y me llevaban para afuera a pasear y la extrañaba horrores, horrores. [...] No porque me hicieran hacer las cosas o por las palizas que me dieron, más que nada por el tema de afecto, que yo buscaba el afecto de mi madre que no lo tenía.

Entrevistada n.º 3, 10/12/14

Te cuento lo que me contaron todos mis tíos y mis abuelos, que mi mamá se enamoró de otra persona y a mí me dejaba sola en las noches, se iba con el novio, y un día, una vecina me oyó llorar y vino a avisarle a mi abuela y vio que yo estaba envuelta toda así, en un poncho y ella dijo [la abuela]: «la voy a criar porque vos ahora estás con otro, no sé qué y no le das pelota». Dice: «ah, sí, esa porquería», como si fuera un trapo. Después, mi abuela mandó a mi tío a buscar la ropa y ella se la dio. Yo viviendo afuera, que viví hasta los seis años, y ella no me iba a visitar. Le pregunté a mi abuela, ella me dijo que estaban, eran novios y que cuando mi madre conoció a X, se enamoró y lo dejó a mi papá, pero ya estaba embarazada de mi padre, estaba embarazada de mí. Y que X la aceptó, pero cuando se fueron a casar él dijo que no iba a poner ningún hijo ajeno en la libreta y yo me quedé con el apellido de mi mamá, nada más. Y mi madre me regaló a mi abuela.

Entrevistada n.º 1, 2.ª, 1 /12/2014

Y bueno, de mamá, eso, de no poder, de que *yo no puedo*, ella siempre me ve en ese lugar, que yo no puedo trabajar, no puedo emocionarme, no puedo disgustarme, no puedo. Yo la manipulaba muchísimo a mi mamá y le decía que me sentía mal o que no quería ir [al liceo] y bueno, y ella siempre buscaba como un justificativo. Y como que no me exigió, quizás, si hubiese sido más fuerte o me hubiera exigido, no hubiese abandonado.

Entrevistada n.º 7, 1.ª 12/3/15

Mis abuelos paternos me adoptaron, pero a veces me sentía que era más una empleada que la nieta, a veces, me sentía más que tenía que cumplir tareas y no tanto como una hija, una nieta, hacerme sentir que uno es humano. Pero yo tenía que ocuparme de adentro de la casa, de los mandados, de ordenar. Porque para qué me adoptaron, de alguna manera, o para sacarles un peso de encima y colaborar con ellos o porque realmente me amaban.

Hay aquí una interpretación acerca de lo que como sujeto significan para el Otro, una respuesta fantasmática que ubica de una forma particular al sujeto respecto del Otro. Relatos como «yo era como la oveja negra de la familia», «de mi mamá, eso, de no poder, de que yo no puedo», «me sentía que era más una empleada que la nieta... hacerme sentir que uno es humano», «me adoptaron...o para sacarles un peso de encima y colaborar con ellos o porque realmente me amaban».

Entrevistada n.º 5, 29/12/14

[...] recién ahora me estoy integrando, incluso, con mis compañeros de trabajo para hablar o en conversaciones; me siento como un bichito medio raro.

Se plantea, entonces, que duelar la posición narcisista es más trabajoso aun cuando la forma de investimento dista mucho de ser la ideal y, por lo tanto, no se cubre fálidamente el cuerpo del niño en tanto modalidad amorosa. Este tipo de captura gozosa del Otro trae aparejada la complicación de ser hendida, marcada por lo normativo de la ley. Parafraseando a Silvia Amigo (1995), ¿qué destino le espera al «bichito raro»? Permanecer ubicada en ese lugar conlleva una dificultad para duelar esa posición, porque aunque resulta injuriosa, es la única que el sujeto tiene, es a la que finalmente se ha aferrado. ¿Qué podría haber más allá de eso? ¿No podría esperarle un destino peor?

Entrevistada n° 5, 29/12/14

Entonces, estoy como si fuera una semilla que cayó de un árbol y quedó plantada ahí, pero no sabe de dónde viene, porque ni yo, que tengo 49 años sé el nombre verdadero de mi abuelo y el nombre verdadero de mi abuela. Mi hija grande sabe todos los datos, yo no sé nada.

Porque, para ella, soy una persona que roba, a veces me da bronca y me dan ganas de pararla y decirle qué problema tiene conmigo, por qué no me dice las cosas en la cara y las dice por atrás. [...] Pero me da bronca que diga cosas que no son, incluso, va a ensuciarme a veces a mi trabajo, a decir que yo soy una mala persona, que no les doy de comer a mis hijas, que me gasto la plata con machos por ahí; porque le da por decir eso, cosa que yo no quiero saber nada de hombres porque yo ya no creo en los hombres.

Entrevistada n.º 4 26/12/14

O nomás, siendo gurisa: limpiame toda la casa porque si no, no salís a bailar. Todos esos sucesos te quedan grabados. Mi madre, levantándose a las siete de la mañana para que lavara una pileta, la ropa de todos, ¿entendés? Esas son las cosas que te quedan grabadas. [...] tenía el pelo cortito como un varón, odiaba esas cosas. Mi madre siempre se ríe porque yo me encerraba en una pieza y le agarraba los buzos de manga corta y me ponía en la cabeza la parte de la manga y hacía que tenía pelo largo. Siempre se mataba de la risa de eso. Me metía tijera, me cortaba el pelo ella, me hacía cualquier relajo y después iba y me llevaba a la peluquería a que me arreglaran y lo dejaba más cortito. Odio eso, odio.

Capaz que mi hermana o le contestaba o era más rebelde con mi madre, yo siempre fui muy sumisa, hasta el día de hoy. Mis hermanas, nomás, no la ayudan en nada, en una cosa y otra. Yo, si tengo que ir a darle una mano, a limpiarle la casa, voy callada la boca y se lo hago, porque a mí no me cuesta nada... y siempre yo fui la que hizo todo. No le sé decir que no, entonces, voy y la ayudo o le hago las cosas porque me sale, a mí no me cuesta nada hacérselas, pero para todo soy igual.

Ella es muy buena de corazón, pero hace muchas diferencias también [refiriéndose a su madre].

Entrevistada n° 1, 2.ª, 1/12/14

Después de que me vino a mí la diabetes como que las cosas empezaron a ser diferentes; mamá era más explosiva y gritaba. Y bueno, yo tomaba las cosas amargas y a mi madre le parecía que era horrible eso, se ve que ella lo sufría más que yo. Si yo quería tomar algo amargo a ella le parecía que era horrible tomármelo amargo y de repente me *servía con una cucharada de azúcar*, y yo esas cosas como que ya las tenía claras, sabía que me hacía el mismo daño un granito o una cucharada. A ella como que le costaba más. No sé, creo que tenía *lástima*, me parece.

En el apartado 4.4.1 de «Referencias teóricas» se trabajó sobre lo determinante del vínculo preedípico madre e hija. Como sabemos el goce materno debe ser metaforizado por la inscripción del Nombre del padre, de lo cual queda un resto que tenderá al exceso como ley, llamado superyó (se profundiza en este punto más adelante). Lo importante es puntualizar que ese saldo no metaforizado que sostiene al superyó, que exige un goce infinito y que tan claramente puede leerse en el relato de las entrevistadas, puede ponerse a funcionar en la relación tanto con la madre como con otros vínculos transferenciales. Así como la amenaza en el hombre es la castración, en la mujer la amenaza está en torno a la pérdida del amor, y esto es algo que puede inferirse de la lectura de las viñetas. Hay un reclamo de reconocimiento materno, una insistencia sobre un amor que parece haberles sido retaceado o simplemente negado y que se reproduce en términos generales en el vínculo con sus *partenaires* amorosos. Se instala entonces una modalidad en el amor que intenta sostener la ilusión de equivalencia entre los sexos, enlazado a un goce mortífero.

Entrevistada n.º 2, 2.ª, 5/12/2014

[...] fue algo que siempre nos inculcó mi mamá, que la mujer es mucho más feliz cuando es independiente económicamente, de hecho, ella fue el puntal de la casa, porque más allá de

que mi papá falleció cuando yo tenía dos años, ella se volvió a casar con otra persona, tuvieron un hijo, pero nunca fue el puntal de la casa, porque él tomaba y prácticamente ni estaba en mi casa. Siempre supe que fue ella la generadora de todas las economías de la casa, eso también me marcó.

Mi mamá siempre estuvo muy presente y ocupada de que nosotros estuviéramos bien, yo siempre bien peinadita. Me acuerdo que una vuelta, en 2do año, había una maestra, que fue directora de escuela; maestra de toda la vida, me acuerdo que le daba las quejas a mi mamá de que terminaba de hacer lo que tenía que hacer, porque supuestamente era muy inteligente, y me daba vuelta en el asiento, así, a conversarle al de atrás o a hacerle, a ayudarle con las cosas. De la forma en que yo me ponía, dice «se pone en el asiento mostrando la bombacha. ¿Por qué tiene las bombachas sucias?» Mi hija, no, que esperanza. Bueno, entonces, no me moleste, que yo tengo que trabajar, no tengo tiempo para esas cosas. Se peleaba con las maestras por defendernos a nosotros.

En esta entrevista es posible leerse algo del orden del cuidado materno, de una narcisización eficaz, que guarda respeto por un lugar que escapa al goce del Otro. Hay una madre que si bien demuestra estar ocupada en tareas laborales, logra frente a la acusación de la institución educativa, introducir una palabra habilitante para su hija, en tanto sujeto único, particular. Habilita un lugar de autenticidad en el que hay algo de la niña que puede ser puesto en juego, respetada por este Otro materno. No es casualidad que esta sea la única de las participantes que relata haber sido víctima de vd durante años, pero que luego de una separación definitiva ha logrado establecer relaciones de pareja sin este tipo de características. En el mismo sentido se percibe la posibilidad de sostener un deseo, como el de lograr una independencia económica y desempeñarse laboralmente.

Entrevistada n.º 2, 1.ª, 2/12/2014

Y bueno, yo ahí me puse firme de que iba a salir a trabajar y un día escuchando una radio que tenía un programa donde pasaban empleos, saqué el teléfono y tenía que caminar varios kilómetros para llegar al único teléfono monedero que había. Y ahí, no sé si tenía o pedí unas monedas prestadas, hablé y enseguida me dijeron que fuera, era una agencia. Bueno, todo tenía que hacerlo como a escondidas de él porque él no quería que saliera, era muy celoso, por lo menos, hasta concretar que tenía trabajo. Había una señora a la vuelta que se ofreció a cuidarme las nenas.

5.2. La felicidad como estandarte moderno o la pulsión de muerte inherente a todo ser humano

Hay una pregunta que comienza a deslizarse al leer el relato de las participantes. Son relatos muchas veces conmovedores, se repiten una y otra vez escenas en donde lo trágico adquiere preponderancia, como puede leerse en parte de las viñetas trabajadas en el apartado anterior.

Algunas de las entrevistadas relacionan el lugar en el que han quedado ubicadas frente al Otro; o dicho de otra forma, la posición demoleadora que se les adjudicó; con el vínculo que *a posteriori* han establecido con un sujeto agresor. No se trata de una carencia de formación, tampoco de capacidad. Como puede leerse en el siguiente fragmento, la participante asocia hechos tempranos de su vida con las situaciones de violencia que luego ha atravesado.

Entrevistada n.º 6, 1.ª, 3/12/2014

Sí, después cuando te cuente mi historia y la de mi familia vas a entender por qué yo aguanté tanto tiempo con X, para mí está todo relacionado.

En otros casos, no se encuentra esta relación de forma explícita, pero sí hay una alusión a lo perjudicial que resulta, para sus vidas, el vínculo con quien ejerce la violencia. La gravedad de la violencia a la que han sido expuestas no deja de promover la angustia en las participantes. Hay conciencia allí. El sujeto sabe de lo terrible que resulta esto para sí para y sus hijos. Conoce que las situaciones por las que atravesó son denominadas socialmente como *violencia doméstica*, y reconoce en su *partenaire* conductas de tipo agresivas.

Surge la pregunta, ¿por qué permanecer en un vínculo de estas características? ¿Qué es lo que impide que el sujeto logre finalizar definitivamente la relación con un *partenaire* agresor? El discurso social orienta su respuesta en torno a las condiciones materiales y de género de estas mujeres. Razón no menor y altamente compartida por la investigadora. Sin embargo, a este tipo de razones se le agrega un más allá que atraviesa el argumento de la realidad y de la conciencia.

En la siguiente viñeta se evidencia algo de lo inenarrable, de lo imposible de asir a través del discurso:

Entrevista n.º 4, 26/12/14

Y ta [...], le llevó la carga a mi hermana, se metió con una vecina de enfrente; le he descubierto cosas en el Facebook, le preguntás, ¿por qué, X?, agarra y dice que no sabe, parece bobo. Hace las cosas y las hace mal, ya meterte con tu hermana, con una amiga, también. Y uno va apañando, va dejando pasar las cosas, pero yo también le decía: ¿hasta cuándo? Y a su vez, también hay algo que no me deja separarme, no sé si es cuestión de sentimientos, porque... Hoy por hoy si me preguntás por qué sigo con él, no sé. No sé si es por lástima. No sé si sé que él está enfermo, no sé si es un sentimiento, hay tantas cosas en mi cabeza que no sé qué pensar, porque estoy, estoy, pero no estoy, porque no siento nada [...].

Aquí la participante despliega una pregunta con respecto a su posición. No hay en este relato razones económicas, ni filiales. La entrevistada introduce una interrogante allí donde no encuentra razones que puedan hacer las veces de respuesta. Hace referencia a elementos como «lástima», «culpa», «sentimientos», pero nada de esto alcanza a constituirse como razón explicativa. Hay una pregunta por sí misma.

Cuando surgen en el discurso estas razones concernientes a la realidad de la entrevistada (económica, laboral, modelo familiar, filial) es posible pensar en la construcción de un imaginario, en sujetos que han erigido su vida en torno a un determinado ideal. Las decisiones que van moldeando y construyendo la realidad cotidiana están también en función de un imaginario, de una imagen de sí o de un *yo ideal*.

De esta forma, se instala una interrogante que bordea las razones por las cuales un sujeto permanece instalado en una posición dolorosa o mortífera, más allá de su propia voluntad. En varias entrevistas se ha advertido una marca del Otro que, aunque hostil, le proporciona una seguridad, le brinda un lugar en el deseo del Otro, determinando de algún modo su propia existencia.

El sujeto nace a partir de esta marca, que será significada en el fantasma (como respuesta al deseo del Otro), promoviendo tanto la resignación a esta marca como su reinterpretación.

Tal como se mencionaba en el apartado anterior, las entrevistas revelan la injerencia de estas primeras marcas que, difíciles de duelar, se imprimen en la existencia del sujeto a modo de mandamiento. La posición respecto a estas insignias es más cercana a la resignación que a la rebelión, se juega algo del orden de la repetición

en vínculos posteriores (de pareja u otros) en los que el sujeto permanece ubicado en el mismo lugar que ocupa respecto al Otro.

5.2.1. Un más allá de la felicidad

En su texto «Más allá del principio de placer» de 1920, Freud advierte que el principio que rige a los seres humanos no es el del placer como una vez sostuvo. Hay algo que trasciende la tendencia a experimentar placer y por lo tanto a alcanzar la felicidad. Es un elemento que se encuentra presente en la constitución del sujeto y lo acompaña a lo largo de su vida, en mayor o menor medida.

Freud postulaba al principio de placer como el principio económico (*quantum* de energía) dominante del aparato anímico, entendiéndolo como la actividad psíquica que tiene por objetivo evitar el displacer y por tanto causar placer. Placer y displacer son entendidos en función de cantidad de excitación en la vida anímica. El displacer es el aumento de excitación de energía no ligada en el aparato psíquico y el placer se obtendría mediante la descarga y la reducción de dicha energía.

El antecesor de este principio es el principio de constancia, trabajado por Freud en sus inicios sobre los estudios psicológicos, entendido como aquel tendiente a mantener constante la excitación psíquica. Estos principios se orientan hacia la obtención de placer y toda su actividad busca evitar el displacer. De ahí que se entiende que la tendencia natural del aparato psíquico sería la de inhibir o evitar todo proceso antifuncional o displacentero.

La energía que ocupa al aparato anímico se organiza en función de dos procesos, en el primario, que es propio del inconsciente, la energía circula de forma libre. En el proceso secundario, que regula el estado de vigilia de los sujetos, la investidura de la pulsión se encuentra ligada, promoviendo el bienestar propio del principio de placer.

Por otra parte el principio de realidad, encargado también de regir el funcionamiento psíquico, hace de contrapeso al principio de placer, no busca la satisfacción inmediata, sino que para el alivio de la tensión dará otros rodeos. En función de las pulsiones de autoconservación se pospone la satisfacción, tolerando de forma provisoria la tensión (displacer) y alcanzando posteriormente el placer.

Sin embargo, Freud sostiene que existen ciertas formas del proceder humano que se oponen a la universalidad de este principio y para demostrarlo desarrolla el concepto *for-da*, a partir de la observación de un niño de 3 años que escenificaba lúdicamente la partida de la madre de forma repetitiva. Entendiendo que esta partida constituía una experiencia displacentera para el niño, Freud intenta comprender con qué motivación este reactiva de forma permanente la vivencia dañina, interrogándose acerca de la ganancia encontrada en dicha reproducción lúdica. Su interpretación sostiene que hay una ganancia de placer de otro tipo que radica en modificar su posición respecto a la vivencia desagradable. El niño cambia la pasividad con la que vivencia en la vida real la partida de la madre a una posición activa mediante el juego y la repetición escenificada. Aquí el niño decide repetir voluntariamente la experiencia displacentera, se trata de una pulsión de apoderamiento, tal como la denomina Freud, que aporta una ganancia de placer promoviendo la repetición.

Una segunda interpretación ronda en torno a la idea de una ganancia de placer a partir de una venganza de la pérdida. El niño obtiene una compensación al vengarse del objeto perdido (madre), mediante los objetos lúdicos a los que aleja por su propia voluntad.

Por tanto el niño logra una descarga emocional en el juego que contradice el principio de placer, la repetición de carácter pulsional, promovida por una ganancia de placer, es de otra índole.

Por otra parte, Freud advierte que en el ámbito analítico se evidencia la repetición de experiencias pasadas displacenteras, o dolorosas, que intentan interrumpir el proceso de la cura, lo que él denomina *reacción terapéutica negativa*. Se interroga por el vínculo entre el *principio de placer* y la *compulsión a la repetición* de la externalización de las pulsiones reprimidas. La resistencia del *yo consciente* orientado por el principio de placer evita que afloren mociones pulsionales indeseadas y ahorra displacer, mientras la compulsión a la repetición reanima en el yo vivencias del orden de lo displacentero. Este displacer puede entenderse como displacer para un sistema y satisfacción para otro. Sin embargo, Freud pondrá el acento en un nuevo hallazgo: la compulsión a la repetición, la cual hace revivenciar experiencias a las que es imposible relacionar con algún tipo de placer, es decir, no conllevan ninguna posibilidad de satisfacción.

Otra de sus observaciones gira en torno a la tendencia de sujetos no neuróticos (sin patología, en términos freudianos) a repetir situaciones indeseadas que, nuevamente advierte, no procuran placer. Es una puja constante de una pulsión que procura su satisfacción, pero que originalmente produjo displacer. Se repiten vivencias pasadas no satisfactorias, mediante una compulsión que contradice al placer, el cual se entendía como el principal organizador del aparato psíquico.

Se conocen individuos en quienes toda la relación humana lleva a idéntico desenlace: benefactores cuyos protegidos [...] se muestran ingratos pasado cierto tiempo, y entonces parecen destinados a apurar entera la amargura de la ingratitud; hombres en quienes toda amistad termina con la traición del amigo; otros que en su vida repiten incontables veces el acto de elevar a una persona a la condición de eminente autoridad para sí mismos o aún para el público y tras el lapso señalado la destronan para sustituirla por una nueva; amantes cuya relación tierna con la mujer recorre siempre las mismas fases y desemboca en idéntico final, etc. (Freud, 1920, pp. 21, 22).

Freud sostiene que la compulsión a la repetición es una tendencia más pulsional y originaria que el principio de placer, e independiente de este. Se observa un giro epistemológico a partir del cual abandona su primera teoría; que proponía un psiquismo bajo el dominio del principio de placer, para el cual la sexualidad generaba una tensión promovida por la seducción del Otro; y arriba a una segunda teoría, orientada al incremento de la tensión originada en el interior del propio psiquismo. A partir de este momento lanza la controversial teoría de la pulsión de muerte, a la cual volverá Lacan, con su retorno a Freud, haciendo énfasis en la noción de goce.

Freud se interroga por la naturaleza y los mecanismos de la compulsión a la repetición arribando a la idea del carácter universal de la pulsión e introduciendo un perfil conservador de las pulsiones, lo cual se ve ilustrado en la siguiente cita.

Una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas: sería una suerte de elasticidad orgánica o, si se quiere, la exteriorización de la inercia de la vida orgánica (Freud, 1920, p. 36).

Hay aquí una fundamentación de orden biológico respecto al mencionado carácter conservador, según el cual, la meta de la pulsión será alcanzar un estado inorgánico antiguo, previo a la vida y al que tenderá a regresar. Como se extrae de la cita, el organismo vivo dará más o menos rodeos y tomará más o menos desvíos, pero siempre intentará alcanzar su meta última, la muerte.

Por su parte, Lacan planteará que la pulsión de muerte implica un goce en juego y se constituye como la base de todo proceder humano tanto individual como colectivo. La pulsión no tiene como meta la inercia sino la falla en sí misma, reactivando el mecanismo pulsional del empuje, una fuerza constante hacia la satisfacción de la pulsión, lo cual es intrínsecamente imposible. De esta forma, el sujeto experimenta permanentemente la falla, el desencuentro con el objeto inexistente.

La idea de autodestrucción que subyace a la pulsión de muerte, o la idea de falla que acompaña al goce como tal, es un elemento constitutivo del ser humano y las modalidades de su repetición son infinitas.

En esta investigación no es posible, ni es tampoco el objetivo de este estudio, hacer un análisis de la historia individual de cada una de las participantes, sino que lo importante es dar cuenta de elementos y posiciones que se repiten a lo largo de la vida de las entrevistadas en tanto posición que indica una determinada identificación.

5.2.2. Los caminos de la repetición

En los siguientes fragmentos, de una de las entrevistas, pueden observarse elementos relacionados a la repetición de una cierta posición en varios momentos de su vida.

Entrevistada n.º 5, 29/12/14

Porque él lo único que sabía era usar a las mujeres, porque yo no había sido la única mujer en la vida de él. Me usaba en el sentido de que yo fuera la *fregonera* de la casa y para tener relaciones, porque a veces le decía: «vamos a salir, vamos a caminar». Y él: «Ay, no, estoy cansado».

No creo en los hombres. Porque te usan y se van, y te hacen daño al mismo tiempo. Al menos a mí, las pocas personas que he conocido me han hecho daño. [...] He salido con una persona, me ha invitado a comer, hemos pasado un lindo momento charlando, conociéndonos y, después, llega el momento de la cama y te quieren agarrar. [...] Me agarró como si fuera un muñeco, le dije «basta» y no me dejaba y tuve que tratar de sobresalirme, esa persona me trató de decir que yo estaba mal de la cabeza. Yo me siento incómoda, le digo: «no, así no me gusta» y te obligan.

Un muchacho que me llevó al hotel [...], me puso las manos para atrás y abusó de mí sexualmente. Y yo le dije que no me gustaban esas cosas y él abusó de mí. [...] Entonces, eso para mí fue algo muy... me sentí remal. Y ahí fue como que se te viene el mundo abajo, porque vos a tu cuerpo lo querés, no puede ser que haya personas que no respeten tu cuerpo. [...] Otra vez, con un muchacho, [...] cuando se dio la parte de la relación y él no me respetó en el momento en que yo le dije «basta, no me gusta esto», agarré, me levanté y me fui. Incluso, él no me respetó, yo le dije que se pusiera condón, quería que él se cuidara y él no se cuidó.

[...] y tuve la desgracia de que un compañero nuevo que vino a la sección me acosó sexualmente, fueron momentos feos que viví. Me decía que yo era una mujer mal atendida en la vida, que él pagaría 500 pesos por acostarse conmigo y me tocaba los brazos. Llegó un momento en que entré a la cámara a sacar un canasto y cuando veo lo tengo atrás mío, me estaba acariciando todo el cuerpo y no me soltaba, y yo soy una persona que esas cosas como que me asustan y me callé la boca. Aguanté una semana y lloraba y lloraba, le decía a mi hija que me quería morir, me quería quitar la vida [...].

Tal como se señalaba, el objetivo no es realizar aquí un análisis de las razones por las cuales esta mujer en particular transita por sucesos similares a lo largo de su vida. La importancia radica en evidenciar la existencia de indicios que, a partir de las entrevistas, conducen a pensar en la repetición de situaciones en donde es posible localizar algo del sujeto allí.

En las viñetas citadas se observa un sujeto atravesando situaciones en las que se perpetúa su posición de objeto abusado, de descarte, de desecho, sin posibilidad de transgredir ese lugar al que parece estar destinado. Son varias las escenas en las que la participante permanece ubicada en la misma posición, como efecto propio de la repetición.

Pero, ¿qué demuestra esta repetición? Por un lado, que hay algo que ha fallado respecto a lo reprimido y por eso la repetición, y, por otro, introduce una interrogante en relación a lo que vuelve, una pregunta por lo que retorna incansablemente. De esta forma, es necesario leer este tipo de situaciones, como las relatadas por la entrevistada, en conexión con los contenidos de su vida. Lo que se intenta ilustrar aquí es que el goce es un elemento determinante en la posición subjetiva y que lo que insiste de manera permanente nos orienta en cuanto a la verdad del sujeto.

La primacía del significante exilia al ser del goce del *das Ding* (de la Cosa), que es ese estado del yo real (Freud, 1919) previo a la entrada en el lenguaje. El goce restante será el que se intenta aprehender por medio de la palabra, pero será otro goce que anhela aquel real mítico de la Cosa. Aquel es sacrificado para participar del goce civilizado, el de la ley, el goce fálico. Del rechazo de ese goce nace el sujeto para integrarse al intercambio simbólico, y el lenguaje es lo que convierte su carne en cuerpo. Pero del goce se tienen noticias una vez perdido y se lo intenta alcanzar mediante la repetición. Lo que vuelve en la repetición es el goce rechazado, que mediante la compulsión se anhela recuperar.

Así como el Otro despoja al ser de su goce original, inscribiéndole una pérdida para siempre, también a través de la palabra del Otro hay un camino para la recuperación del goce perdido. Por lo tanto la repetición es impensable sin la relación del sujeto con el Otro, lo determinante de su palabra, como marca primaria, orientará cierta modalidad de gozar del sujeto.

El sujeto como efecto de la cadena significante está ubicado entre dos significantes, en su intervalo. Es decir, lo encontramos en la suspensión de los significantes (en la duda, en la interrogante), pero también en la repetición, y la pregunta por lo que retorna es también una pregunta por el síntoma que se repite. La repetición es propia de la constitución del sujeto, pero a su vez hay algo que falla en la repetición y es la falla de la represión. Como consecuencia de la articulación entre estos dos significantes está el objeto a , un resto irreductible de la operación significante.

Se trata de un objeto que representa el goce perdido, cedido a las demandas del Otro, con el único objetivo de entrar en la dialéctica del lenguaje. Al introducirse al lenguaje el sujeto reconoce al Otro, se deja guiar por sus leyes a cambio de renunciar al goce originario (la Cosa), traduciéndolo en palabras que finalmente lo desdibujan. El goce como tal es indecible, el lenguaje no puede dar cuenta de él, permanece entonces como saldo de la cadena significante.

En los fragmentos de la entrevista citada puede evidenciarse una posición en la que el sujeto es dañado. Ubicarse en posición de víctima habla de un goce respecto a la

respuesta que se ha formulado frente a la imposibilidad, frente a la inexistencia de la relación sexual. Es una respuesta que pretende acceder al saber del otro sexo, pero que en definitiva da cuenta de su propia posición. En su discurso, los hombres aparecen como agresores, victimarios por naturaleza, mientras que lo que corre por debajo es su ubicación respecto al Otro sostenida por su propio goce.

Por otra parte, en las escenas descritas, es posible pensar en un goce centrado en lo real del cuerpo. La entrevistada no logra dar cuenta de su participación en la escena sexual, aparece como puro cuerpo abusado, permanece por fuera del acto como sujeto. Si bien en el relato se leen el rechazo y la angustia ante estas situaciones abusivas, la entrevistada no alcanza a modificar el curso de la escena, permanece anestesiada frente a lo ominoso del exceso, se trata de un goce que la anula como sujeto. No participa de la escena, presenta su cuerpo a disposición del Otro.

Entrevistada n.º 5, 29/12/14

[...] *me tuvo engañada* y a mí eso me dolió mucho. Yo pienso que nunca estuvo enamorado de mí [...]. Mi madre y mi hija *mintieron* cuando fueron a ver al juez, dijeron cosas que no son, que yo la hacía dormir afuera, en cartones, que no le daba de comer, *me la sacaron*, eso fue como pegarme una puñalada en el pecho. [...] La abuela de él *no creía en mi palabra*, no creía que el niño que yo estaba esperando era hijo de él, siempre me juzgaban como una *mala persona*. [...] Mi madre me odia un poco porque mi padrastro murió un día que nos escapamos de la casa con mi hermana, [...] dicen que yo lo maté porque le dio un paro cardíaco, siempre *la mala* para mi madre fui yo. [...] La familia de él, en verano, *me hacía poner ropa de invierno*, buzos de lana largos para que el abuelo no se enterara que yo estaba esperando un hijo de él. [...] La madre de mi novio se veía con una persona fuera de la casa y ella me pedía que la acompañara a salir al barrio para ella verse con la persona y eso fue lo que hizo que él no me tuviera confianza porque la madre de él mintió, dijo que esa persona salía conmigo, no con ella. *Me dejó sucia a mí*, en ese sentido, y él perdió confianza en mí.

Nuevamente una posición que se repite. Una posición que, si se toma la fórmula del fantasma, tiende más a estar del lado del objeto que del sujeto. Es un objeto que permanece a merced del Otro, con una distancia acotada entre el lugar que el Otro le ofrece y el que finalmente ocupa. Como se puede leer en el fragmento citado, se trata de un objeto dañado en primer término por su madre, y luego se observa una repetición de ese lugar respecto a otros vínculos. ¿Por qué se insiste tanto con la premisa de una posición que se repite? ¿Cómo se vincula esto al tema investigado?

La hipótesis que sostiene este análisis propone que el sujeto alienado, sin posibilidad de reconocerse en lo particular de su deseo e identificado a un discurso con un sentido fijo, se vincula amorosamente desde un lugar en donde no hay sitio para la falta. Esta modalidad puede reproducirse tanto con la pareja como con otras relaciones transferenciales fuertes. Hay un discurso que unifica a este tipo de vínculos, en lugar de ordenarlos, ya sea de un vínculo madre-hija como de otro tipo de relaciones, como los vínculos de pareja signados por la VD. Se trata de un discurso donde no hay lugar para el vacío, donde todas las interrogantes se responden en el propio vínculo de la pareja, anulando el deseo. En esa alienación propia, no hay posibilidad de desear algo más allá de la pareja, no hay lugar para la falta, en un intento por perpetuar lo imposible. Eso que el engaño amoroso pretende suspender, que es la imposibilidad de ser uno con el otro, la inexistencia de la relación sexual, exagera las modalidades de este tipo de vínculo en donde hay una preponderancia de la alienación imaginaria al otro semejante ubicado en el lugar del Otro. Es decir, no hay lugar para una palabra que limite al goce, no hay lugar para la terceridad en tanto metáfora paterna que posibilite el deseo (Landeira, 2011).

Llegado este punto es necesario hacer una distinción. En el primer apartado se trabajó sobre narcisizaciones particulares, que contradicen el engaño amoroso ideal y necesario para luego duelar aquella posición. Se desarrollaron a su vez las consecuencias que puede acarrear la dificultad para hendir una marca excesiva del Otro y cómo esto vuelve de alguna forma en la repetición. En estos casos opera el significante de la ley, el Nombre del padre, es decir, el sujeto no se encuentra dentro del círculo infernal de la demanda, sin la falta como límite. Hay noticias de la represión. Es posible que estas coordenadas nos hagan pensar en una estructura de borde, tal como lo explicita Silvia Amigo.⁶ Esta investigación no intenta definir estructuralmente a las participantes entrevistadas, sino dar cuenta de algunas condiciones que promueven la repetición en un sujeto.

En este sentido, nos deslizamos al campo del significante como tal, para continuar pensando en ese punto. El Otro en tanto incompleto no es capaz de asignarle al sujeto todos los significantes, siempre hay uno que falta. De esta forma, en el caso de la neurosis, el sujeto elabora respuestas respecto a la inexistencia del significante que representa al sujeto en el campo del Otro. El fantasma, y su vínculo con el objeto, es la forma en que lo realiza. Por ello, en el decir de las participantes aparece una posición marcada respecto a la repetición y al goce en juego, se entiende que es la forma que el sujeto ha moldeado su respuesta ante la inexistencia del significante que lo representa. Estas respuestas, que son en definitiva construcciones del propio sujeto, parecen apuntar, en el caso de esta viñeta, a una posición en la que es dañada permanentemente por el Otro. Se observa que en distintos momentos de su vida la posición es siempre similar, donde aparece un Otro (novio, madre, suegra) que perjudica y menosprecia, y un sujeto que, anulado en su condición, permanece a merced del menosprecio del Otro, con escasas posibilidades de resguardo y de defensa.

Esta imposibilidad, la inexistencia de un significante que nombre al sujeto en el campo del Otro, es lo que permite que el sujeto advenga, habilitando, al mismo tiempo, diversos tipos de respuesta. En la medida en que el sujeto module una respuesta diferente su vínculo con el objeto y su posición respecto al Otro se modificará también. Esto se retomará más adelante, en el siguiente apartado, al trabajar la noción de fantasma y su función de sostén del sujeto.

Continuando con los caminos de la repetición, nos deslizamos hacia el terreno de la vida amorosa y hacia el desencuentro entre goce femenino y el goce masculino. Los relatos sobre el amor y el desamor nos enseñan que en los goces no hay armonía sino caos. Si bien el ideal de amor se sostiene como bastión del principio de placer, sabemos que no se entiende sin atender el goce en juego, comandado, como ya se vio, por algo más que el principio de placer. La vida amorosa es un ejemplo de que la tendencia de los sujetos no es hacia el placer o el bienestar, sino al padecimiento subjetivo.

En los siguientes fragmentos de entrevistas se observan escenas que ejemplifican que el sujeto no necesariamente tiende a la búsqueda de su bienestar, sino que, dependiendo del inconsciente, el sujeto se encuentra habitado por una verdad imposible de decir. Se trata de un sujeto dividido (entre lo que piensa y lo que dice) que

⁶Silvia Amigo, 1995, *Bordes... Un límite en la formalización*.

no logra comprender las razones de sus actos, básicamente porque contradicen el principio de bienestar moral y socialmente sancionado. Lacan sostiene que el sujeto, es un sujeto dividido en sí mismo, siendo el superyó el fundamento de dicha división.

Entrevista n.º 4, 26/12/14

A él lo calienta, [...] yo saco para afuera las cosas que me molestan, y ahí es cuando se pone violento, más de una vez me agarró del cogote. Y hoy en día, me preguntás qué hago con él y no sé. [...] Es laborador, mete los kilos para adelante, es buen padre, aunque con los chiquilines también se saca, yo no sé si le está afectando la droga o qué, pero se altera demasiado. Porque él es una buena persona, es como yo te digo, es malo para él mismo, pero él si tiene que darte el corazón, te lo da, ¿entendés? Cuando se altera, sí, obviamente que no está nada bien de que tome esas cosas, pero de levantarme la mano, fueron contadas veces. [...] yo lloraba y le preguntaba a él por qué lo hacía. Y él me pedía por favor que lo perdonara, siempre uno llora y el otro viene y te abraza y [...] son cosas que decís... no, en ese momento tenía que haber tomado la decisión de no perdonar eso y dejarlo. Pensaba que él iba a cambiar, pero no veo cambios, la verdad que no.

Entrevistada n.º 7, 1ª, 12/3/15

[...] para mí era un poco incómodo usar pantalones de licra o cosas así, porque no era mi manera de vestir, pero bueno, si a él le agradaba verme así, antes que estuviera mirando otra chica, uno para gustarle más o que estén con uno conformes, acataba lo que [...]. Pero entonces empezaban las miradas de los otros hombres y empezó a tener celos y a aislarme de mi familia, de mis amistades, ya los celos, ya algunas discusiones, de a poco todo fue una cosa atrás de otra y a veces, cosas todas juntas, ya era un poco confuso en mí quién era él en realidad, cuál era su verdadero carácter, su manera de ser, me habrá engañado, se habrá puesto una máscara cuando nos conocimos o eso pasó en la convivencia, fue comenzando a sentirse así, a [...] sacaba yo la conclusión, cuándo se aseguró que realmente me amaba o estaba enamorado de mí, como que quizás se sentía inseguro, quizás, de algún día perderme, que yo me fijara en otra persona que me halagara o algo. No sé, empezó con esos celos y ese machismo y ese egoísmo.

Entrevista n.º 6, 1ª, 3/12/2014

Me decía que no servía para nada, que le arruiné la vida, que lo único que hago es joderlo, «loca de miércoles». Además él tenía como una cosa, que yo no podía saludar a nadie. Si saludaba a alguien con un beso era porque andaba con él. Él tenía la idea de que todos gustaban de mí o capaz que era la forma de hacerme sentir mal. No sé. Yo a veces agarro y reacciono, tengo mi carácter. A veces pensaba que le había hablado mal, capaz que le había dicho cosas feas. Le buscaba la vuelta, yo misma, para caer en el juego de él. A veces tenía que llamarlo, porque no aparecía. Salía del trabajo a las dos de la tarde, lo llamaba a las seis de la tarde y me decía «estoy en la casa del flaco». A las diez de la noche si no aparecía lo volvía a llamar. Yo no quería hablar ni decir mucho porque después me trataba de loca, pero a veces no me aguantaba y le decía las cosas. Él se enojaba conmigo y no aparecía como por tres días, me llamaba todos los días y yo al principio estaba enojada y después lo terminaba perdonando.

En el apartado de las referencias teóricas se planteaba la idea de que el superyó constituye parte importante del inconsciente. No se trata del inconsciente en su calidad productiva e innovadora, característica del chiste, el lapsus o el acto fallido, sino de la parte del inconsciente que sanciona, la que es más estable y es aquello que aparece como extraño en el síntoma del sujeto, es decir, la cara real del síntoma (Miller, 1981).

El superyó es el saldo de la ley edípica, en su versión sádica y punitiva. Si por un lado la ley es la intervención del Nombre del padre que organiza y regula el goce, el superyó es la parte de la ley que sanciona, a la vez que incita al sujeto a gozar. No se trata de la primera conceptualización freudiana, que entendía esta instancia como la limitante del goce, sino que muy por el contrario el superyó exhorta al sujeto a gozar,

para luego castigarlo. Miller (1981) plantea que esta perspectiva modifica la noción de lo simbólico como orden que establece encuentro y entendimiento entre los sujetos, ya que el superyó sería una ley insaciable sin justificación. Desde la perspectiva simbólica el superyó refiere al deseo del Otro materno, aquel que aún no ha sido sustituido por la metáfora paterna. Es una ley sin reglas, dictada por el Otro materno, que se presentifica en el rasgo unario. Como se trabajaba en el apartado anterior del unario como significante único y aislado, desconocemos su significación, y por lo tanto el superyó responde aquí a la ley total pero fallida del Otro, entendiéndose en la escritura de Lacan como $S(\mathcal{A})$.

En las viñetas se observa algo del orden de la insistencia y de la dificultad para resolver de una forma diferente una escena que se reitera. Son escenas tomadas por la irracionalidad de los celos y la tendencia al control del *partenaire* se ubica en el lugar de objeto de posesión. Lacan (1975) entiende esta faz simbólica del superyó como la ley del reconocimiento, en la medida en que el sujeto se construye a partir del reconocimiento del Otro. Si el goce es el deseo materno sin regulación simbólica, de lo que se trata aquí, en el caso de los fragmentos citados, es de la reactivación de una posición mortífera que una vez le fue adjudicada al sujeto y en la cual el sujeto se reconoce.

Entrevistada n.º 1, 1.ª, 28/11/2014

Discusión porque no se había lavado una camisa o la cena no estaba pronta. Que soy una mugrienta...que no era buena madre, que no servía para nada. [...] Siempre me hice cargo, de todo lo que él me ha dicho me he hecho cargo, pero sé que de todas las cosas que él me ha dicho no son para hacerme cargo. Pero antes yo me sentía responsable de todo lo que sucedía, hasta las cosas de él también.

Entrevistada n.º 2, 1.ª, 2/12/14

Y era muy celoso, siempre fue, desde novios fue celoso. En realidad, esa fue la consecuencia de todo, eran los celos. No solo las borracheras sino los celos. Y bueno, eso de que yo, lo que te decía, un poco el decir popular o de aquello de que si te pega, algo habrás hecho, yo entendía que algo de lo que yo hacía a él le podía generar esa reacción violenta, yo qué sé, no sé. O sea, yo me culpaba, era yo. Y aquello de decir también que detrás de todo gran hombre hay una gran mujer, bueno, yo no seré esa gran mujer, porque él no es un gran hombre, para mí, no lo era [...].

Entrevistada n.º 4, 26/12/14

Tenía salidas nocturnas, de ir a la casa de unos amigos o una cosa u otra. Por eso, parte de culpa la tengo yo porque él se tomó mucha libertad, pero a su vez, yo le decía que sí, ¿entendés? Llegó un momento en que las cosas se fueron de las manos porque yo me sentía demasiado sola, él hacía su vida. [...] con Claire me hicieron abrir la cabeza que yo sola sí podría salir, que yo no necesitaba un hombre para salir adelante. Entonces, había tomado la decisión de poder salir adelante y, a su vez, él me ha prometido cambios de mil y una maneras; fue a hablar con mi madre, mi madre lo vio remal, adelgazó pila, y ahí no pude separarme.

Entrevista n.º 3, 10/12/14

Los celos, celos... celos, celos, celos. O sea, yo no podía entrar al cuarto de la hermana, de la cuñada y del hermano, porque Carlitos me estaba mirando, no podía hablar con el padre porque me estaba regalando para el padre, no podía ir al almacén porque los amigos del barrio, que eran todos conocidos, ya me estaban mirando. Me insultaba, que sos una puta, por qué te vas a meter al cuarto si están ellos, ¿te gusta Y?, ¿te gusta?, ¿qué?, ¿te gusta mi viejo?, y todas cosas así, cosas que no tenían sentido para mí. Y bueno, fue muy feo, muy feo.

Con el objeto de permanecer ubicado en aquel lugar, el superyó encontrará

motivos y hallará todo tipo de razones para finalmente volver a tropezar con la misma piedra. En las viñetas citadas se reconocen diferentes motivos que el sujeto encuentra para permanecer, más o menos tiempo, expuesto a una voluntad de su *partenaire*.

La compulsión a la repetición, descubierta años antes en la transferencia analítica, que nos muestra a los hablantes seres carentes de inteligencia, de esa inteligencia que gobierna al reino animal, la que nos lleva a tropezar dos veces con la misma piedra para, después del segundo tropiezo, ir a buscarla por tercera vez para que nos conteste a la pregunta de por qué chocamos con ella en las dos oportunidades anteriores y a no darnos por satisfechos hasta habernos deslomado para quitar la piedra del camino y estar habilitados así para tropezar con la siguiente (Braunstein, 2006, p. 47).

El superyó mantiene pendiente una deuda con el Otro, que reconociendo e incluyendo al ser en el lenguaje, se instituye como merecedor de ofrendas de agradecimiento, por haber hecho advenir finalmente al sujeto como tal. Es el superyó el que recuerda al sujeto esa culpa de existir, incitando al sacrificio y haciéndose reconocer allí como sujeto para el Otro, (Braunstein, 2006).

Varias de las entrevistadas se implican en la escena, reconociendo una tendencia a perdonar a su pareja aunque su razón les indique algo diferente. A su vez varias manifiestan haber asumido como propias las imputaciones desvariadas de sus *partenaires* y se culpabilizan frente a sus acusaciones. Aun cuando conscientemente el sujeto pueda haber trabajado y pensado racionalmente optar por *un mejor camino*, en la medida en que no se logre un movimiento subjetivo, las posibilidades son acotadas. Si bien Lacan sostiene la importancia del reconocimiento del sujeto en el deseo del Otro, también propondrá, en producciones posteriores, la existencia de un trabajo realizado por el propio sujeto que; haciendo énfasis en un lugar de la frase, de la palabra o de la imagen que el Otro le devuelve, y no en otro; construirá su posición, es decir, su respuesta a la pregunta por el deseo del Otro.

5.3. Recorridos de la pulsión

Finalmente se arriba a la idea de que la posición de un sujeto, su lugar respecto al Otro, al amor y al goce, es determinada por la significación aportada por el Otro y a la vez por una construcción que el propio sujeto hace a partir de esa intención significativa. La repetición de un sujeto respecto a su posición implica, por un lado, la recreación de una escena original como respuesta a su significación y, por otro, un intento de reparación de esa escena.

El deseo nace a partir de un margen en la demanda, un espacio habilitado por la falla del Otro, que en tanto incompleto no puede aportarle satisfacción total a la necesidad del sujeto. Al poseer solo algunos y no la totalidad de los significantes que nombran al sujeto, su omnipotencia ya no es tal, es incapaz de aportarle todo el sentido del ser al sujeto, en tanto incompleto y falible. La demanda del Otro se le impone al sujeto en su totalidad, salvo por ese margen que es el deseo y que alcanza a ponerle un límite a la voracidad del Otro, logrando su disyunción entre su función de significación y aquello que no logra significar del todo. La noción de incompletud del Otro, pese a constituirse como el tesoro de los significantes, implica que no hay Otro del Otro.

Lacan sostiene, en su texto publicado en 1975: «Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano», que no hay función de contralor del Otro, no hay una función que objetivice su lugar, su lenguaje. Lo que brinda supuesta garantía es el Otro, el sujeto depende del Otro y de donde ponga el acento para producir su mensaje, librándose una y otra vez a su posición omnipotente. Sin embargo, no existe tal posición en tanto el Otro no tiene garantía.

Por tanto, el deseo implica una búsqueda del objeto perdido, aquel al que se renuncia al entrar en el lenguaje. Como resto de dicha operación el objeto *a* implica un corte respecto a la demanda del Otro, pero a su vez funcionará como *emblema* (Lacan, 1975) de la omnipotencia del Otro, negando su falta, funcionando como velo para la falta.

Lacan postula al deseo como el deseo del Otro, sosteniendo que el deseo del sujeto se encuentra articulado a la demanda del Otro. La pregunta del sujeto dirigida al Otro respecto a lo que quiere *¿qué quieres?*, le retorna al sujeto de forma invertida *¿qué quiero?*, habilitando un movimiento hacia el deseo. El deseo del sujeto es el deseo del Otro, por lo que vuelve a dirigir su interrogante *¿qué me quieres?*, o tal como aparece en el grafo del deseo *¿Che vuoi?*, ofreciéndose allí como objeto de deseo.

El sujeto se pregunta por el deseo del Otro y como consecuencia construye una respuesta, se trata de una construcción inconsciente a partir de los elementos aportados por el Otro. Dependiendo del lugar donde ponga el acento y cuáles sean las combinaciones que realice con esos elementos, el sujeto va a operar de diversas formas con esos signos y construirá una respuesta. El fantasma es una construcción de esa respuesta, ubicando al sujeto más del lado de sujeto o del lado de objeto, o basculando entre ambas posiciones. Si bien el Otro le aporta el significado a su interrogante *¿qué soy?*, es decir, del Otro proviene toda la significación del mensaje del sujeto; el fantasma opera allí como un obstáculo a esa significación. Donde la demanda del Otro intenta obturar, el fantasma se erige como una interferencia a esa significación. La importancia del fantasma no radica tanto en el objeto, sino en la función de sostén de deseo que cumple. Recordando la fórmula del fantasma, $S \diamond a$, Lacan sostiene que lo fundamental no es la voz o la mirada como objeto causa de deseo sino la respuesta que el sujeto se construye para, en definitiva, vincularse al Otro, velando su falta.

Entrevistada n.º 7, 1.ª, 12/3/15

Entonces, un día decidí irme a vivir con mi madre y bueno, mi esposo era vecino de mi madre. Mi madre trabajaba en el ambiente. A mí me daba un poco de vergüenza que me vean con ella, porque podrían pensar que yo era igual a ella. Entonces, yo lo veía al muchacho que era, de todas las personas de ahí, como más casero, llegaba de su trabajo, se aprontaba un mate, se duchaba, una vida normal parecía para la edad que él tenía y me empecé a abrir. Me empecé a abrir, a contarle que mi madre no me había criado, que yo no estaba acostumbrada a este lugar, era como que necesitaba decírselo a alguien, tenía que ser alguien de ahí, me sentía un poco desprotegida. Mi madre se fue para... (dpto. del interior del país) y me quería llevar con ella para trabajar en un prostíbulo. Ya, como habíamos entablado una amistad sana con este muchacho, él se imaginó que ella quería colocarme a trabajar como ella. Entonces, se dio cuenta que yo no era para ese ambiente, que no podía permitirlo y se enfrentó a mi madre y le dijo que no me iba a llevar, y bueno, fue ahí que decidimos juntarnos. Ya unos días antes nos habíamos ennoviado y fue como un poco forzosa la situación y un escape a la vez, obviamente, un enamoramiento. Nos juntamos porque yo a la casa de mis abuelos no quería volver, mi padre ya tenía su otro matrimonio y tuve que dejar de estudiar para trabajar, para ayudarlo a pagar el alquiler, para comenzar un hogar de trabajo. Trabajo de mañana, de tarde, de noche sigo estudiando, pero ¿qué pasa?,

después tú tienes que atender tu hogar, tenés que cocinar, hacer las tareas, esperar, uno cuando está enamorado quiere esperar al esposo, al compañero, con todo pronto. Entonces, me fui dejando estar y no terminé nunca más los estudios.

Mi abuela fue y es cristiana evangélica, entonces, por cosas que están escritas en la Biblia, uno, obviamente, tiene que tener una vida más correcta, no de andar, no es pecado ni malo ir a un baile, ir a tomar un café con una amiga, salir a una playa, cosas... pero también uno quiere cuidar a la pareja, hay tantas, tanta competencia, tantas cosas, entonces, uno quiere estar siempre lo mejor posible para la otra persona, hacer las cosas, que la otra persona esté en agrado con uno. [...] Yo dejé de estudiar y me dediqué a trabajar. Claro, llega el esposo, el compañero, a la casa y uno tiene que tener todo ordenado, cocinado, estar duchada, o sea, pronta, todo, los mandados, todo. Entonces, con el tiempo me dediqué a trabajar únicamente. Perdí contacto con mis compañeras y compañeros, reuniones [...]. Pero igual en ese tiempo yo estaba tan enamorada y piensa que es el amor perfecto, entonces, uno sigue luchando por eso y por no perderlo y porque esté a gusto con uno y por alimentar esa pareja, el sueño mío siempre fue llegar a casarnos, tener hijos; todo un sueño, tener nuestra propia casa, comprar algún día una casita, un terreno.

[...] para mí era un poco incómodo usar pantalones de licra o cosas así, porque no era mi manera de vestir, pero bueno, si a él le agradaba verme así, antes que estuviera mirando otra chica, uno para gustarle más o que estén con uno conformes, acataba lo que [...]. Pero entonces empezaban las miradas de los otros hombres y empezó a tener celos y a aislarme de mi familia, de mis amistades, ya los celos, ya algunas discusiones, de a poco todo fue una cosa atrás de otra y a veces, cosas todas juntas, ya era un poco confuso en mí quién era él en realidad, cuál era su verdadero carácter, su manera de ser, me habrá engañado, se habrá puesto una máscara cuando nos conocimos o eso pasó en la convivencia, fue comenzando a sentirse así, a [...] sacaba yo la conclusión, cuándo se aseguró que realmente me amaba o estaba enamorado de mí, como que quizás se sentía inseguro, quizás, de algún día perderme, que yo me fijara en otra persona que me halagara o algo. No sé, empezó con esos celos y ese machismo y ese egoísmo.

Continuando con los modos de respuesta que el sujeto se construye para inscribir su relación al Otro, en el fragmento de esta entrevista se puede observar la construcción de un imaginario que no es al azar, sino determinado también por una interpretación sobre lo que el Otro quiere del sujeto. A partir de la figura de una madre trabajadora en el «ambiente», la entrevistada se construye, en contraposición, un escenario doméstico, tranquilo, en un intento quizás de evitar la semejanza materna y sentirse otra, pretendiendo inscribir de forma distinta la relación al Otro sexo. En la construcción de este imaginario hay una búsqueda de identidad y a la vez una repetición de lo mortífero, ya que el modo de vida que escoge termina por limitar sus estudios, su independencia económica, sus vínculos, haciendo cada vez más acotado su lazo social. Se trata de una búsqueda, en acto, de una identidad, pero también del amor, donde permanece ubicada allí como objeto frente a su *partenaire*, donde la mirada en tanto objeto causa de deseo parece jugar un papel importante. «Capturar la mirada» de su pareja, evitar que «desvíe la mirada» hacia otras mujeres, «ser mirada» por otros hombres, así como construirse un imaginario en oposición al materno «mostrándose como otra», son elementos que nos orientan respecto a su posición subjetiva. Se bordea aquí un espacio pulsional, la mirada. El sujeto bordea el objeto escópico, inscribiendo así su relación al Otro.

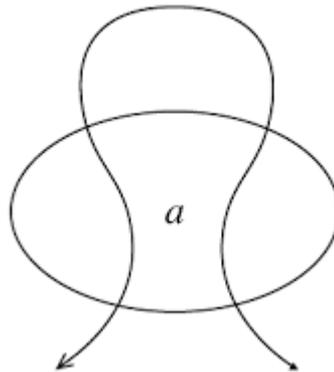
Tomando en cuenta la fórmula del fantasma, $S \diamond^a$, el sujeto se relaciona con un objeto, en este caso la mirada, velando de alguna forma lo que se encuentra atrás de este, es decir, la castración y la angustia, su consecuente.

Tal como se trabajaba en el primer apartado del análisis, en la generalidad de las entrevistadas hay una dificultad para lidiar con la castración, por tratarse de una

falicización dificultosa la que estuvo en juego. De esta forma, en el caso de la entrevistada, la organización fantasmática enuncia un real pulsional a través de la mirada que, ubicándose allí para ser mirada, funda su relación con el Otro.

Lo que se intenta trabajar aquí es que cada sujeto construye con los elementos que dispone y no se trata de un determinismo, donde el deseo del sujeto es consecuencia directa de la demanda del Otro. Es decir, otro sujeto con similar materialidad en su historia realizará otras combinatorias a partir de las marcas que haya recibido del Otro y construirá un imaginario distinto. De la misma forma, otras entrevistadas con marcas injuriosas similares, que han sido víctimas de VD, han logrado, sin embargo, hacer lazo social, estableciendo amistades y sosteniendo actividades laborales. Tampoco es posible plantear que todo sujeto, o toda mujer que haya sido narcisizada de manera *dificultosa* por el Otro, devendrá en el futuro víctima de VD. Si bien es necesario reconocer aquí cierta generalidad, se descarta la hipótesis de un determinismo causa-efecto, lo cual habilita a pensar que hay una salida para la petrificación del significante.

El modo en que la pulsión haga su recorrido marcará la singularidad de cada sujeto, el objeto de goce puede ser el mismo, por ejemplo la mirada, pero el recorrido de la pulsión, la forma en que bordee al objeto *a* es particular de cada sujeto, de lo que hace con eso que le aporta el Otro. Recordemos que el objeto como tal es un objeto perdido del propio cuerpo, del sujeto, y el objeto *a*, en tanto objeto causa de deseo, se ubica en la hiancia, en los agujeros del cuerpo. La pulsión está articulada a los agujeros del cuerpo, no está en el cuerpo ni en una imagen, sino que es aquello que recorre la zona erógena, en forma de circuito. ¿De qué se trata este circuito?



Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis

Freud sostenía que la meta de la pulsión era la satisfacción, sin embargo, para Lacan satisfacción e insatisfacción forman parte de un continuo, entendiendo que la satisfacción de la pulsión es imposible porque acaba tornándose insatisfacción. La pulsión no distingue entre satisfacción e insatisfacción en tanto ambas son constitutivas de la estructura de la pulsión que, como se trabajó en el apartado anterior, no recorre el camino del principio de placer. Lacan (1964) afirma que la meta de la pulsión es el trayecto en sí mismo, la entrada, la salida y la vuelta al trayecto, contorneando el objeto eternamente perdido. Se trata de un trayecto que no acaba por colmarse, donde es satisfacción al inicio e insatisfacción en el retorno del circuito. El objeto *a*, como falta, se ubica en el agujero corporal, en la zona erógena que vale aquí por su condición de borde. Para cada caso, el recorrido que la pulsión realice respecto a ese real del cuerpo será diferente según su historia de la demanda del Otro.

El amor y el deseo solo son posibles teniendo en cuenta la dimensión del Otro. Si

bien la pulsión no se dirige al campo del Otro, y para la satisfacción pulsional este no resulta necesario, donde sí se introduce el Otro es donde se articula la pulsión con el deseo y el amor. La pulsión es el vacío que va por detrás de la cadena significativa, pero lo que se anuda de la pulsión en la cadena significativa es la demanda, que se enuncia en el hablar del sujeto, demanda que es siempre demanda de amor.

Respecto a las participantes entrevistadas, se lee una posición en la que la dimensión del goce se encuentra presente, al repetir una escena, volviendo a ese punto en acto en el que el Otro no invistió narcisísticamente de forma adecuada. Esta repetición se anuda a la demanda, que no es otra cosa que demanda de aquel amor del Otro que no estuvo. La repetición de la escena original, que va a lo real en acto y no a la producción significativa, busca reparar ese agujero en relación al amor, intentando obtener finalmente lo que no se produjo en el origen. Sin embargo, en la propia repetición de un circuito está también la imposibilidad y por tanto lo que no le retorna es justamente ese amor que anhela. Lo que se recrea en el vínculo con el *partenaire* agresor, a través de la repetición, es esa falta de amor del Otro, no se trata de una repetición sin sentido, sino que hay un intento de obtener ese amor. A partir de una escena primaria fallida respecto al amor, el sujeto se eterniza en una búsqueda, a través de otros vínculos, de aquello que falló, pero que finalmente lo lleva al fracaso ya que por la vía de la repetición lo que se produce es imposibilidad.

En varias de las viñetas, anteriormente trabajadas, se observaba una tendencia a hacerse cargo o culpabilizarse por las fallas de su *partenaire*, ya que ante el abismo que provoca la pérdida del amor en este tipo de casos es preferible la justificación de los actos del Otro, *partenaire*, que, finalmente, perder su amor. No hay posibilidad de lidiar con la sensación de pérdida ya que la castración es vivida como el vacío. El sujeto encuentra un valor a través del vínculo con el *partenaire* y, aunque el saldo es muchas veces negativo, se trata de una búsqueda en relación al amor, ya que de otra forma está el vacío, lo desgarrador, que significa la falta.

6. CONCLUSIONES

La VD es entendida como un problema heterogéneo, compuesto por múltiples causas y pasible de ser analizado desde diversos niveles. La presente investigación abordó un sesgo de este fenómeno social, centrándose en la posición subjetiva de los sujetos que son víctimas de este tipo de violencia.

Si bien en las últimas décadas hubo un incremento en las denuncias judiciales, se detectó, simultáneamente, una dificultad para sostener la denuncia realizada por la víctima, así como también una tendencia a reanudar el vínculo con el *partenaire* agresor (Larrauri, 2008). Ello se debía a la vulnerabilidad, propia del sujeto que padece violencia, y se agregaban factores de riesgo como género, situación social y económica.

El estudio realizado tomó como fundamento epistemológico al psicoanálisis y se partió del postulado de que si bien hay determinantes sociales que promueven y habilitan la violencia, hay un anudamiento entre la instancia social y la estructura del sujeto. Se abordaron los motivos por los cuales un sujeto víctima de VD sostiene en el tiempo esos vínculos, siendo víctima de violencia física y emocional. Se profundizó en las razones por las cuales permanece ubicado en la posición de sujeto agredido, tanto en su vínculo de pareja como en otras relaciones transferenciales importantes o incluso entablando nuevas relaciones de pareja con similares características.

Para trabajar sobre lo anterior se efectuaron una o dos entrevistas abiertas (dependiendo de las características del encuentro) a siete mujeres, integrantes de un grupo terapéutico que funciona en el Colectivo La Pitanga, ubicado en el barrio Punta de Rieles.

Para la elección de las participantes se tomó el criterio de la mayoría de edad, siguiendo la disposición de la Ley 17.514, estableciéndose que las agresiones experimentadas por estas mujeres, para ser entendidas como VD, debían haber sido durante un lapso sostenido en el tiempo y caracterizadas por el abuso de poder por parte de su *partenaire*. Se trató de una muestra dirigida y no probabilística (Hernández Sampieri, 2004), en la medida que el estudio centraba su interés en los procesos subjetivos e inconscientes de las entrevistadas y no en la cuantificación de sucesos.

Se utilizó el análisis del discurso como metodología para procesar el material y se atendió a la literalidad del relato de las participantes, siguiendo para ello la propuesta del método psicoanalítico, que atiende a la fractura de sentido de los discursos.

Cabe destacar que el saber obtenido a partir de esta investigación es conjetural, ya que se centró en elementos singulares de las participantes, cuestionando la lógica del universal, por lo que las conclusiones que se hayan podido extraer no tienen en absoluto valor de verdad única, sino que constituyen un acercamiento a la temática abordada, una apertura para el intercambio con otros saberes.

La premisa base para la investigación era que la totalidad de las participantes habían establecido relaciones de pareja en las que eran o habían sido víctimas de VD, sin constituirse en datos fundamentales el tiempo o el tipo de violencia que habían experimentado. El elemento principal se ubicó en torno a la propia precepción de la participante de ser o haber sido víctima de VD y a la existencia de abuso de poder por parte del *partenaire*.

El objetivo de la investigación era analizar la posición subjetiva de las participantes,

estudiando la implicancia en los hechos de su vida, en particular en la violencia experimentada en el marco de las relaciones de pareja, para lo cual fue necesario orientar la lectura hacia su historia. Se trabajó sobre la importancia de la alienación simbólica e imaginaria en la identificación, en la cual se constituye un circuito en el que el sujeto puede quedar atrapado en la petrificación del ideal del Otro o incurrir en la metonimia incesante que supone el desplazamiento permanente de la significación de su yo, y entenderse como *soy esto*, para luego *ser aquello*, negando así que el Otro carece de la marca definitoria de su identidad. En este sentido, se observó en la generalidad de las entrevistadas una posición determinada por lo totalizante de los significantes y una inclinación a la petrificación del yo ideal.

El primer elemento en común que surge del relato de las entrevistadas es la insistencia de significantes que ilustran una modalidad particular de ser nombras por el Otro. Se trataba de marcas descalificadoras que se leyeron en algunas entrevistas de manera más literal, en otros casos fueron detectadas por lo injurioso del signo o por la insistencia que promovía una tendencia a la repetición de la posición en vínculos posteriores de transferencia. Se puede ver reflejado en los puntos «De las entrevistas» y «Los caminos de la repetición».⁷

En esos casos resaltaron frases maternas descarnadas, significando el lugar que el sujeto tiene en el campo del Otro. A partir de los indicios hallados, se abordó la necesidad de desarmar las vías identificatorias, tanto imaginarias como simbólicas, rechazando un goce requerido por la demanda del Otro en falta. Un Otro que ha hecho advenir a un hijo a efectos de restituir su falta. Sin embargo, la forma de hacerlo no siempre está en relación al investimento ideal que encierra la frase parental *his majesty de baby* (Freud) que implica la modalidad de engaño amoroso por excelencia, habilitando al sujeto a duelar su narcisismo y acotando el goce ilimitado de la demanda (Amigo, 1995).

En los testimonios de las entrevistadas se evidenció una dificultad para hendir esta marca dado el carácter injurioso de estas frases maternas o debido al hecho de haber sido dadas en adopción, lo cual promovió la percepción de no haber sido significadas como objeto de amor, sino como objeto de abandono o repudiable.⁸

Se ejemplificaba la importancia de la escritura *I(A)*, trabajada por Lacan, en la que se le supone al Otro el estatus de omnipotencia, en tanto es posible considerar que en el caso de las participantes se trata de marcas que cubren a la totalidad y no a una parte del ideal del yo. De esta forma se planteó que el duelo necesario y estructurante resulta más dificultoso cuando la posición narcisista no ha sido eficazmente capturada por la lógica de la castración, y de ahí la interrogante, ¿cuál es la razón por la que el sujeto, en este caso las participantes, permanecen aferrados a dicha posición? ¿Qué puede haber para el sujeto más allá de esas marcas? Se entendía que si ese ha sido el modo en que se ha configurado su yo ideal, es posible que más allá de eso avizore un destino peor.

Otro de los elementos importantes que surgía a partir del relato de las entrevistadas era la importancia del vínculo preedípico entre madre e hija,⁹ observándose una posición particular respecto a un Otro materno donde se

⁷Ver el capítulo «Análisis».

⁸Puede leerse en algunos testimonios, por ejemplo, en los discursos de las entrevistadas n.º 3 y n.º 7.

evidenciaba la insistencia del ejercicio de una ley excesiva y un goce materno que ha sido ineficazmente acotado por la metáfora paterna.

En los relatos hay una insistencia respecto al amor materno, un reclamo de reconocimiento que estuvo ausente en su origen, promoviendo un vacío difícil de cubrir que hace persistir dicho reclamo aún en el presente (ello puede observarse en el testimonio de la entrevistada n.º 2). Presenta la particularidad de haber recibido una adecuada narcisización, advertida en una palabra materna que habilita la puesta en juego de la autenticidad de su hija. Se abría allí una hipótesis que enlazaba este goce del Otro acotado, con la ausencia de repetición de la posición de víctima de VD en otras relaciones de pareja que estableció posteriormente. De la misma forma puede leerse la posibilidad de la participante de haber logrado su independencia económica incluso en el marco de la relación donde sufría VD.

En esta dirección se tomó la referencia de Lacan quien postulaba la alienación al deseo del Otro como un tiempo primario y una necesaria separación posterior, que implica dejar caer esas marcas y goces aportados por el Otro. La forma de separarse de esos significantes amos será a través de la castración, como forma de confrontarse con la falta, adviniendo como sujeto deseante.

Para amar es necesaria la incompletud, establecer un lazo amoroso es un intento por cubrir esa falta, a partir de un necesario duelo por el amor primario que permite la separación con el Otro. Se concluía que, en el caso de las participantes donde no hay inscripción de este amor original, la posibilidad de duelar la posición de «amado» resulta más dificultosa, tendiendo a permanecer de rehén de un goce mortífero, evidenciado en la VD a consecuencia de sostenerse en un *lugar de objeto sacrificial para el Otro*.

Para que un sujeto dirija su deseo hacia otro debe haberse producido una falta. Para poder amar y no permanecer en la posición de ser objeto de amor del Otro y pasar luego a ser objeto de amor de otro individuo, debe haber inscripción de la falta. Se observó, en la generalidad de los testimonios aportados por las entrevistadas y con los matices correspondientes a la individualidad de cada sujeto, una tendencia a ubicarse como objeto de deseo del Otro, posición que se repite en los vínculos de pareja que han establecido.

De esta forma se arribaba a la noción de repetición, a los efectos de dar cuenta de que la compulsión a la repetición, propio de un principio más allá del principio de placer, es un elemento inherente en todos los seres humanos. Freud (1920) sostenía que el sujeto no se dirigía naturalmente a la búsqueda de placer o felicidad, sino que muy por el contrario existía un principio regulador del psiquismo, más original que el principio de placer, en el que la pulsión de muerte comanda muchos actos de la vida del sujeto.

De esta manera, comenzó a bordearse una respuesta en torno a la interrogante principal del estudio, que refería a la razón por la cual un sujeto permanece en un vínculo en el que es agredido, instalándose en una posición donde lo que recibe del Otro (sea pareja u otro vínculo transferencial) es la confirmación de aquella marca inicial dolorosa. La compulsión a la repetición es un elemento presente en mayor o menor medida en todos los seres humanos y en los testimonios de las participantes se evidencia su injerencia.

9Este punto fue tratado en las referencias teóricas (4.4.1)

Uno de los elementos que aportó insumos para esta dirección del análisis fue que las entrevistadas eran conscientes del ejercicio de la violencia por parte de su pareja, de lo dañino que resulta para todo el núcleo familiar, y se evidenció una fuerte angustia por las situaciones que han atravesado a raíz de la violencia. Esto puede leerse en el testimonio de la entrevistada n.º 4,¹⁰ donde se advierte una pregunta por su posición. Se entiende que en estos casos la dificultad para interrumpir el vínculo no es posible de atribuirlo únicamente a razones económicas o materiales, sino que se trata de condicionantes inconscientes que trascienden la voluntad del sujeto y el ideal social de bienestar. En el mismo sentido, otra de las entrevistadas (la n.º 6) asociaba manifiestamente hechos de su vida temprana con la violencia posterior que atravesó en su relación de pareja, lo cual no ayudó a apaciguar la violencia experimentada, ni modificar su posición.

Finalmente se retomaba lo trabajado en la primera categoría, planteando que la injerencia de las insignias impuestas por el Otro, en tanto difíciles de duelar por su condición dañina, hipnotizan al sujeto a modo de mandamiento.

Otro de los testimonios que permitía evidenciar la presencia de la repetición de una misma posición, como una forma de ubicar algo de la verdad del sujeto allí, es la entrevista n.º 5 (en el punto «Los caminos de la repetición»). La ubicación de un sujeto como objeto dañado habla de la respuesta que se ha formulado respecto a la imposibilidad de la relación sexual, a la imposibilidad de acceder al saber sobre el Otro sexo. En esta entrevista, el hombre aparecía como figura damnificadora, configurándose un tipo de respuesta que, en definitiva, habla de la ubicación del sujeto en el campo del Otro y sostenida por su propio goce.

Asimismo, se trabajaron viñetas en las que se observaban momentos de la conyugalidad donde la vida amorosa constituye un escenario que, contradiciendo los ideales del amor, no necesariamente está regido por el principio de placer, sino que está orientado, muchas veces, al desencuentro y al malestar subjetivo. En este sentido en el discurso de las entrevistadas n.º 1,2,3,4,6 y 7,¹¹ se observaba la incidencia del superyó como ley del exceso que soporta el goce. En dichos relatos se plasmaba una tendencia a perdonar a su pareja o responsabilizarse de la violencia que estos ejercían, aun cuando varias manifestaban no saber con exactitud la razón por la cual lo hacían. Se observaba aquí a un sujeto dividido (entre lo que dice y lo que piensa) y por lo tanto un goce que encuentra argumentos para continuar reactivando una posición mortífera en la que se lo ubicó primariamente.

Sin embargo, fue importante puntualizar que la posición subjetiva está determinada por el lugar que el Otro le asigna en el campo del lenguaje, pero a la vez por una interpretación que el sujeto hace de esa significación. Si bien el deseo está articulado en el discurso del Otro y, por lo tanto, determinado por su demanda, el deseo es también producto de la disyunción del Otro como efecto de lo simbólico. El sujeto encuentra un margen entre lo que el Otro dice y aquello que no logra ser abarcado con sus dichos, de aquí la disyunción.

Este margen habilita la pregunta por el deseo. Respecto a lo que el Otro dice, el sujeto se interroga, además, por otra cosa ¿Qué quieres? ¿Me quieres? Esta pregunta

¹⁰Ver punto «La felicidad como estandarte moderno o la pulsión de muerte inherente a todo ser humano».

¹¹Puede leerse en el punto «Los caminos de la repetición».

está fuertemente articulada a lo que el Otro dice y si bien hay una determinación respecto a la demanda del Otro, no se trata de una operación causa-efecto. El deseo es una forma particular del sujeto de interrogarse por el Otro y es posible ver hacia dónde hay que dirigirse al pensar en las alternativas que un sujeto, fijado a las marcas impresas por el Otro, puede hallar.

En la viñeta de la entrevistada n.º 7, en el punto «Recorridos de la pulsión», el imaginario construido por ésta, implica una interpretación respecto a la pregunta por el deseo del Otro, reproduciéndose la fijación a una imagen especular. Surge la dimensión del goce en la cual la «mirada» parecía ser determinante respecto a la vinculación con su *partenaire*, ubicado en lugar de Otro. Bordeando este objeto escópico se inscribía cierta posición respecto al Otro, velando lo que se encuentra por detrás, es decir, la castración. Aquel goce que debería haber sido rechazado por la ley de la castración vuelve mediante la reiteración y el *acting*. En la medida en que no hay Otro que reconozca su objeto de deseo, se escenifica lo que no se puede transmitir a través del lenguaje de manera eficaz (Amigo, 1995). Por la vía del acto se vuelve a una escena original en la que el Otro no narcisizó eficazmente y, por lo tanto, el vínculo con el *partenaire* agresor recrea esta escena en un intento eternamente fallido de obtener aquello que estuvo ausente.

Sin embargo, es necesario mencionar que lo fundamental no es el objeto en sí, sino el recorrido que haga la pulsión alrededor del objeto *a*. Lo que haga finalmente el sujeto con ese goce dependerá del lugar en el que ponga el acento respecto a las marcas que le vienen de Otro y las posibles combinatorias que haya logrado hacer. De esta forma no es posible afirmar que un sujeto que no haya sido investido en el sentido del engaño amoroso devendrá en un futuro sujeto víctima de *vd*. En el caso de las entrevistadas se desconoce con certeza cuáles fueron esas combinaciones, pero lo importante es advertir las diferencias en cada una de ellas, algunas han logrado desempeñarse laboralmente, otras han finalizado el vínculo con el *partenaire* agresor y otras si bien continúan entrampadas en la misma posición, lo harán de diversa manera, según su individualidad.

La propuesta del psicoanálisis

Tomando en cuenta la fuerte incidencia de las marcas y significantes en el posicionamiento de los sujetos respecto a sus vínculos, es decir, respecto al amor, el deseo, el goce ¿qué destino le aguarda a aquellos sujetos que han sido nombrados por una voz terrible? ¿Existen vías alternativas a la identificación con una imagen demolidora que les viene del Otro? ¿Comportan estas marcas un reduccionismo del deseo a la demanda? o dicho de otro modo, ¿el deseo del sujeto, en tanto es determinado por la demanda del Otro, impide asignarle un sentido diferente, además, que el de ser el deseo del Otro?

Para concluir se puntualizan algunas ideas, que podrían desplegar a futuro una nueva línea de investigación.

La propuesta del psicoanálisis es ir más allá de los ideales, promover el movimiento del sujeto en su lugar de fijación al ideal del yo. Lacan plantea en *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* que la alienación a ese significante del campo del Otro genera una inmovilidad del sujeto, una *petrificación*, al quedar detenido en ese uno significante.

La imagen, el yo ideal, en la que el sujeto queda detenido, petrificado, le brinda

cierta *unidad* en el significante. Lacan propone en «Subversión del sujeto y dialéctica del deseo», 1975, el término *retroversión*, es decir, propone ir al pasado de la *versión*. El nacimiento del sujeto es efecto de una versión, una versión determinada de la primera voz que le vuelve del Otro, la voz que lo nombra como sujeto, producto a su vez de una anticipación. Lacan sostendrá la importancia de multiplicar dicha versión. Este movimiento no iría en el sentido de ir a buscar el *uno*, el significante primario de la identificación, el del origen, sino, por el contrario, diversificar las versiones que habilitaron su advenimiento en tanto sujeto. La *retroversión* es un intento de ampliar el margen interpretativo de aquella primera voz del Otro que se convirtió en primera versión. La versión significativa en tanto tal permite varios significados y el sujeto podrá optar o realizar una interpretación más adecuada para sí.

El sujeto se produce como efecto del significante, es decir, el sujeto corre atrás del significante, a la vez que el propio significante es variable, tendiendo a la operatoria del deslizamiento. Continuando en el camino que implicaría cuestionar las certezas, básicamente las identificaciones, es necesario partir del postulado que sitúa al sujeto, S/ producto de suspensión entre dos significantes, recordando que entre S1 y S2 se encuentra el sujeto. Por lo tanto, poner a jugar otro significante carecería de valor, ya que se produciría el efecto de desplazamiento, del S1-S2, al S2-S3.

En su texto « La dirección de la cura y los principios de su poder», 1975, Lacan propone a la *transmutación* como una manera de detener la deriva del significante, obteniendo finalmente un *ese soy yo* que logre sostenerse, instituyendo al sujeto en el lugar de mando, ya no subordinado al significante.

Referencias bibliográficas

- ALLOUCH, J. (1984). *Letra por letra*. Buenos Aires: Edelp.
- AMIGO, S. (1994). «Las fórmulas de la sexuación I. Fundamentos lógicos». En: AMIGO, S. (1994). *De la práctica analítica, escrituras*. Buenos Aires: Ricardo Vergara Ediciones.
- AMIGO, S. (1995). El análisis de los bordes. En: AMIGO, S. y otros (1995). *Bordes... Un límite en la formalización* (pp. 47-75). Rosario: Homo Sapiens.
- AMIGO, S. (2005). «Somos semejantes, somos únicos». En: AMIGO, S. *Clínica de los fracasos del fantasma*. Rosario: Homo Sapiens.
- BARRÁN, J. P. (1991). *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. Tomo 2. El disciplinamiento*. Montevideo: Banda Oriental.
- BATTHYÁNY, K. (2011). *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales. Apuntes para un curso inicial*. Montevideo: Comisión Sectorial de Enseñanza, Universidad de la República.
- BAYARDO, E. W., BAYARDO, G. (2002). <<Violencia con especial enfoque en la violencia familiar>>. En: . *Violencia familiar. Un abordaje desde la interdisciplinariedad*. Uruguay: Impresora Salto (Arte SRL) Encuadernadora Ltda.
- BELLOUBE, T. (2007). *Violencia doméstica contra la mujer: percepciones sobre violencia en mujeres agredidas* (Tesis de Maestría, Universidad de San Pablo). Recuperado de <http://www.teses.usp.br/teses/...30092008.../Thaisa.pdfSimilares>
- BLAXTER, L., HUGHES, C., TIGHT, M. (2000). *Cómo se hace una investigación*. Barcelona: Gedisa.
- BLEICHMAR, H. (1980) *Introducción al estudio de las perversiones: La teoría del edipo en Freud y Lacan*. Bs. As.: Nueva Visión
- BORCH-JACOBSEN, M., COTTRAUX, J., PLEUX, D. y VAN RILLAER, J. (2007). *El libro negro del psicoanálisis. Vivir, pensar y estar mejor sin Freud*. París: Sudamericana.
- BOURDIEU, P., EAGLETON, T. (1991). <<Doxa y vida ordinaria: Una entrevista>>. En: Zizek, S (comp): *Ideología. Un mapa de la cuestión* .Bs. As.: Fondo de la cultura económica, 2003.
- BOURDIEU, P. (2000). *La dominación masculina*. Francia: Anagrama.

- BRAUNSTEIN, N. (2006). *El goce. Un concepto lacaniano*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- CARRIL, E. (2000). *Violencia doméstica: Una realidad siniestra*. Uruguay: Coordinadora de Psicólogos del Uruguay.
- DAVINS, M., D. Bartolomé., M. Salamero, M. y C. Pérez-Testor (2010). «Mujeres maltratadas y calidad de la relación de pareja. Diferencias en la percepción de la satisfacción con la relación de pareja en un grupo de mujeres maltratadas en función de la duración y el tipo de maltrato». *Aloma*, 27(27), pp. 265-278.
Recuperado de
<http://www.revistaaloma.net/index.php/aloma/article/view/18/7>
- DÍAZ, E. (2005). *La filosofía de Michel Foucault*. Buenos Aires: Biblos.
- DÍAZ, E. (2009). *Posmodernidad*. Buenos Aires: Biblos.
- ENGELS, F. (1884). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. La Habana: Pueblo y Educación. 1986.
- FACULTAD de PSICOLOGÍA. (s/f). *Creación del Instituto de Psicología Clínica. Universidad de la República*. Recuperado el 9/3/2012 de
http://www.psico.edu.uy/sites/default/files/Informe%20Instituto%20de%20Psicologia%20Clinica_0.pdf
- FOUCAULT, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- FOUCAULT, M. (2002a). *El orden del discurso*. Barcelona: Fábula Tusquets.
- FOUCAULT, M. (2002b). *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- FOUCAULT, M. (2006). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- FREUD, S. (1900). «La interpretación de los sueños (primera parte)». En: STRACHEY, S. (compilador) (1979). *Sigmund Freud. Obras completas*. Volumen IV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- FREUD, S. (1900-1901). «La interpretación de los sueños (segunda parte). Sobre el sueño». En: STRACHEY, S. (compilador) (1979). *Sigmund Freud. Obras completas*. Volumen V. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- FREUD, S. (1901). «Psicopatología de la vida cotidiana». En: STRACHEY, S. (compilador) (1976). *Sigmund Freud. Obras completas*. Volumen VI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- FREUD, S. (1905). «Tres ensayos sobre teoría sexual». En: STRACHEY, S. (compilador) (1993). *Sigmund Freud. Obras completas*. Volumen VII. Buenos Aires: Amorrortu

Editores.

- FREUD, S. (1909). «Análisis de la fobia de un niño de cinco años». En: STRACHEY, S. (compilador) (1980). *Sigmund Freud. Obras completas*. Volumen X. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- FREUD, S. (1917-1919). «De la historia de una neurosis infantil (el Hombre de los Lobos) y otras obras». En: STRACHEY, S. (compilador) (2003). *Sigmund Freud. Obras completas*. Volumen XVII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- FREUD, S. (1920-1922). «Más allá del principio de placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras». En: STRACHEY, S. (compilador) (2004). *Sigmund Freud. Obras completas*. Volumen XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- FREUD, S. (1923). «El yo y el ello». En: STRACHEY, S. (compilador) (1979). *Sigmund Freud. Obras completas*. Volumen XXII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- FREUD, S. (1926). «Inhibición, síntoma y angustia». En: STRACHEY, S. (compilador) (1979). *Sigmund Freud. Obras completas*. Volumen XX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- FREUD, S. (1932). «Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, 32.^a conferencia. Angustia y vida pulsional». En: STRACHEY, S. (compilador) (1979). *Sigmund Freud. Obras completas*. Volumen XXII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- FREUD, S. (1982-84). «Fragmentos de la correspondencia con Fliess». En: STRACHEY, S. (compilador) (1982). *Sigmund Freud. Obras completas*. Volumen I. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- GINZBURG, C. (1994). «Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales». En: *Mitos, Emblemas e indicios: Morfología e historia*. Barcelona: Gedisa.
- GLASER, B. G., STRAUSS, A. L. (1967). *The Discovery of Grounded Theory*. Chicago: Aldine Publishing Company.
- HACKING, I. (1998). *¿La construcción social de qué?* Cambridge: Paidós.
- HARARI, R. (1993). *El seminario La angustia, de Lacan: una introducción*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- HERNÁNDEZ SAMPIERI, R. y otros (2004). *Metodología de la investigación*. Santiago de Chile: McGraw-Hill Interamericana.
- HUERTAS, R. (2011). «En torno a la construcción social de la locura. Ian Hacking y la historia cultural de la psiquiatría. Originales y revisiones». *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*. 31 (111), 437-456.
- LACAN, J. (1953). «Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis». En LACAN, J. (1985). *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- LACAN, J (1954). *El seminario. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- LACAN, J. (1958). «La dirección de la cura y los principios de su poder». En LACAN, J. (1966). *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- LACAN, J. (1959-60). *El seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Barcelona: Paidós. 1999.
- LACAN, J. (1961-1962). *Seminario La Identificación*. Inédito.
- LACAN, J. (1964-1965). *Seminario Problemas cruciales para el psicoanálisis*. Inédito.
- LACAN, J. (1972-1973). *El seminario. Libro 20. Aún*. Buenos Aires: Paidós. 2014.
- LACAN, J. (1975). «Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano». En: *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- LACAN, J. (1981). *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Barcelona: Seix Barral.
- LACAN, J. (1984). *El seminario. Libro 4. La relación de objeto*. Barcelona: Paidós.
- LACAN, J (1999). *El seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- LACAN, J. (2002). «El estadio del espejo como formador de la función del Yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica». *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- LANDEIRA, R. (2011). *Los actos en la cura analítica*. Montevideo: Psicolibros.
- LANGON, M. (2009). *Problemas bioéticos. Elementos para la discusión*. Uruguay: unlibro.
- LARRAURI, E. (2008). *Mujeres y sistema penal. Violencia doméstica*. España: B de F.
- LE GAUFEY, G. (2005). «No todo...» En: *Me Cayó el Veinte, Revista de Psicoanálisis*, n.º 12. México: Me Cayó el Veinte.

- LINTON, R. (1977). «Introducción. La historia natural de la familia». En: FROMM, E., HORKTHEIMER, M., PARSONS y otros: *La familia*. Barcelona: Península.
- MARCHIORI, H. (2008). *Estudios de criminología*. Montevideo: Carlos Álvarez.
- MENDIZÁBAL, N. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- MILLER, J. A. (1981). «Clínica del superyó». En: *Recorrido de Lacan*. Buenos Aires: Manantial, 1987.
- MILLER, J. A. (1992). «La dirección de la cura». Resumen del I Seminario realizado en Córdoba el 2 y 3 de mayo de 1992. *Cuadernos del Colegio Freudiano de Córdoba*.
- MOLAS, A. (2000). «La violencia intrafamiliar como fenómeno social. Puntualizaciones sobre la intervención profesional». En *Violencia familiar. «El Faro». Un punto de referencia en el proyecto de Vida*. (55-70). Montevideo: El Faro.
- MOLAS, A. (2000). *Violencia familiar. «El Faro». Un punto de referencia en el proyecto de vida*. Montevideo: El Faro.
- MUÑOZ, P. (2009). *La invención lacaniana del pasaje al acto*. Buenos Aires: Manantial.
- NASIO, J.D. (2000). *Enseñanza de los 7 conceptos cruciales del psicoanálisis*. Barcelona: Gedisa
- NIETZSCHE, F. (2004). *Sobre la verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid: Tecnos.
- PARDO, R. H. (2000). «Verdad e historicidad. El conocimiento científico y sus fracturas». En: Esther DÍAZ (editora). *La posciencia. El conocimiento científico en las postrimerías de la modernidad* (37-80). Buenos Aires: Biblos.
- PERCIA, M. (2010). *Inconformidad, arte, psicoanálisis y política*. Buenos Aires: La Cebra
- PÉREZ, C. (2009). «La metáfora interpretativa». *Revista Topía*, Disponible en URL: <https://www.topia.com.ar/articulos/la-met%C3%A1fora-interpretativa>
Recuperado en abril de 2012.
- PORGE, E. (2009). «Um sujeito sem subjetividade». Traducción de Viviane Veras. Campinas: *Revista Literal*, 12, pp. 152-156.

- QUADROS DE LIMA, G. y GEVARA WERLANG, B. S. (2011). «Mulheres que sofrem violência doméstica: contribuições da psicanálise». *Psicologia em Estudo*, 16 (4), 511-520. Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S1413-73722011000400002&script=sci_arttext
- RANGEL, R. (2010). «Sobre la función del caso clínico en la transmisión del psicoanálisis». *Revista de Educación y Desarrollo*, 12 (Enero-marzo). Recuperado agosto de 2015 de http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/12/012_Rangel.pdf
- RECASÉNS SICHES, L. (1980). *Sociología*. Porrúa: México.
- ROMANO, S. (2002). «Violencia conyugal y salud mental». En: *Violencia familiar: un abordaje desde la interdisciplinariedad*. Montevideo: Programa de Seguridad Ciudadana, Universidad de la República.
- ROMANO, S. (2002). *Violencia familiar: un abordaje desde la interdisciplinariedad*. Montevideo: Programa de Seguridad Ciudadana, Universidad de la República.
- ROMANO, S. (2010). «Violencia de género en la pareja. Aportes para su evaluación en la consulta psiquiátrica de mujeres». *Revista de Psiquiatría de Uruguay* 74(1): 45-66.
- ROMERO, L. (2002). «Características de la familia violenta. Elementos para el diagnóstico social». En: *Violencia familiar: un abordaje desde la interdisciplinariedad*. Montevideo: Programa de Seguridad Ciudadana, Universidad de la República.
- ROUSSEAU, J. J. (1979). *El contrato social*. México: Porrúa.
- SALMAN, S. (2015). Las singularidades del Uno. Nel-Bogotá. *Blogg*. Recuperado de <http://nelbogota.blogspot.com.uy/2013/03/las-singularidades-del-uno.html>.
- STRICKLAND, B. R. (2001). «Historia e introducción a la psicología clínica». En: *Fundamentos de psicología clínica*. México: Pearson Educación.
- SULLOWAY, F. (2007). «Freud reciclador: criptobiología y pseudociencia. Entrevista con Frank J. Sulloway». En: *El libro negro del psicoanálisis. Vivir, pensar y estar mejor sin Freud*. París: Sudamérica.
- TAYLOR, S., BOGDAN, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.

- TOMMASINO, A. (2014). *Violencia doméstica: respuestas socio-jurídicas y sus implicancias a nivel de intervenciones profesionales. Análisis comparado: Uruguay, España*. Programa de Educación Permanente, Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de la República.
- UBIETO, J. (2008). Las posiciones subjetivas en los fenómenos de maltrato. *Virtualia*, 25(18), 35-37. Recuperado de <http://virtualia.eol.org.ar/018/pdf/virtualia18.pdf>
- WIEVIORKA, M. (2006). «La violencia y el sujeto». En; *Lógicas del síntoma. Lógica pluridisciplinaria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- ZAFIROPOULOS, M. (2006). «Para una clínica freudiana de la violencia. La ignorancia de lo sociológico como sin salida psicoanalítico». En: *Lógicas del síntoma. Lógica pluridisciplinaria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- ŽIŽEK, S. (2004). *Arriesgar lo imposible. Conversaciones con Glyn Daly*. Madrid: Trotta.